Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 1

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 159 Enero 2016

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

Páginas

◆ **Cartas desde la esperanza**

Fines y bienes del matrimonio..... 3
Celebración litúrgica del Matrimonio 6

◆ **Homilías**

Fiesta de San Francisco Javier..... 8
Jubileo de la Misericordia 13
Vivir de la misericordia es vivr en el gozo y la alegría..... 18
Fiesta de la Sagrada Familia..... 22
La Congregación de las Has. de la Caridad de Santa Ana 26

◆ **Cartas y Mensajes**

Año Santo de la Misericordia.
Apertura de la Puerta Santa..... 31
La Comunión del Cuerpo de Cristo 33
Mensaje de Navidad, 2015..... 35

◆ **Entrevistas**

Jornada de Vocaciones nativas..... 37
Entrevista en Navidad..... 40
Estamos dispuestos a acoger a efugiados..... 43

Páginas

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**
Mes de enero de 2016..... 53

◆ **Nombramientos**
Nombramientos realizados en el mes de diciembre..... 55

◆ **Necrológicas**
D. Jesús Jaimerena Salaburu..... 56
Sacerdotes fallecidos durante el año 2015..... 57

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
Agenda Pastoral Diocesana. Enero de 2016..... 59

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Renovación del Consejo Presbiteral Diocesano**
Sesión Plenaria. 30 de noviembre de 2015..... 61

▲ ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

FINES Y BIENES DEL MATRIMONIO

18 de Diciembre 2015

Cristo realizó una nueva creación (Cfr.2 Co 5,17) y restituyó al matrimonio el ideal que quiso Dios tuviera desde el principio (Cfr.Mc 10, 1-12)

En su respuesta a los fariseos sobre el divorcio dice: "*Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne* (Gn 1,27; 2,24). *Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre"* (Mc 5,6-9).

Así recuerda Jesús los bienes fundamentales del matrimonio "*desde el principio",* que son la fidelidad, la unidad, indisolubilidad y la donación total al otro para ser con-creadores con Dios.

El amor es el fundamento de todo y el primer bien del matrimonio, que se define como comunidad de vida y amor. Es una alianza de amor por la que los esposos se dan y se reciben con una aceptación incondicional.

Ellos son signo de los desposorios de Cristo y la Iglesia. Y el modelo del matrimonio es *"la unión inefable, el amor fidelísimo y la entrega irrevocable de Jesucristo, el esposo, a su esposa la Iglesia"* (RM 2).

El amor nunca es una carga. Por eso los compromisos que conlleva no son cargas sino propiedades, fines, bienes, bendiciones y efectos.

Siguiendo este modelo, de Cristo y la Iglesia, lo primero que destacamos son las

propiedades esenciales del matrimonio que son la fidelidad y la indisolubilidad. *"Serán los dos una sola carne"* (Gn 2, 24). Es la expresión bíblica que fundamenta la monogamia en el plan originario de Dios.

La fidelidad es tan fundamental que una fórmula litúrgica antigua para casarse dice: *"Yo N.N. te quiero a ti sola/o N.N.".*

En el adverbio *"solamente a ti"*, se pone la fuerza del compromiso. La indisolubilidad está claramente definida por Jesús en el Evangelio: "*Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre"*.

El Concilio Vaticano II defiende esta doctrina en el documento sobre el gozo y la esperanza de la humanidad (Cfr.GS, 48), poniendo como razón la mutua entrega personal y el bien de los hijos.

A estas dos propiedades fundamentales se unen otros bienes del matrimonio como la procreación y educación de los hijos, la complementariedad y el bien de los cónyuges dándose mutua ayuda y la gracia del sacramento.

Los esposos, a imagen de Dios, son con-creadores de vida con Él. Cuando cumplen la función de procrear colaboran con Dios Creador (Cfr. GS 50) cumpliendo su mandato: "*Creced y multiplicaos"* (Gn 1, 27).

Esta finalidad la cumplen los esposos con generosidad y responsabilidad sabiendo que transmitir la vida es una consecuencia del amor y de la complementariedad sexual. El bien de los hijos los compromete y los hace seguir creciendo en el amor.

Al mismo tiempo, con la satisfacción y el gozo de los hijos, llega el compromiso de su educación. Los padres cristianos saben que son los primeros educadores y confían sus hijos a instituciones educativas que satisfacen sus convicciones.

La gracia de Dios, propia del estado de casados, nacida del sacramento, les acompaña para ir creciendo en el amor, ser fieles, superar las dificultades, educar bien a los hijos y sentirse felices.

La belleza y grandeza del matrimonio se manifiesta en sus propiedades, fines y bienes que hacen que la vida de los esposos sea una "íntima comunidad de vida y amor" (GS 49).

Es la comunión de cuerpo y espíritu unidos globalmente. Dice el Concilio Vaticano II: "*Este amor (humano, interpersonal, que abarca el bien de toda la persona) es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicas de la amistad conyugal"* (GS 49).

▲ ARZOBISPO

El designio de Dios para el matrimonio es maravilloso pues busca la felicidad de los esposos. La clave para ser felices es vivir integralmente su vocación al amor, que es llamada vivir una donación total, generosa, entre los esposos y la familia.

La vida cristiana de fe y la práctica religiosa que pone a Dios y a Cristo en medio del matrimonio son definitivas para ser plenamente felices.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

CELEBRACIÓN LITÚRGICA DEL MATRIMONIO

25 de diciembre de 2015

Las celebraciones litúrgicas expresan con palabras y signos lo que se cree. Los sacramentos no sólo significan realidades espirituales sino que las realizan eficazmente.

Por eso el Concilio Vaticano II, al restaurar la celebración del Sacramento del Matrimonio, pidió que se exprese mejor "*la gracia del sacramento y se inculquen los deberes de los cónyuges con mayor claridad"* (SC 77).

De acuerdo con estas exigencias el "*Ritual del Matrimonio"* reformado fue promulgado por el beato Papa Pablo VI, y revisado por San Juan Pablo II. La última edición en castellano aprobada por la Conferencia Episcopal Española es de 1994.

Destaca la presentación del matrimonio en su dimensión litúrgica y su condición de celebración, superando la perspectiva meramente jurídica. Para los novios el día del sacramento del matrimonio es el más importante de su vida.

La liturgia lo tiene muy presente y por eso pone un esmero especial en su preparación. Interesa que sea una celebración realmente religiosa evitando todo aquello que la pueda desvirtuar con superficialidades mundanas.

Ha de prepararse con todo detalle entre los novios, el sacerdote y los que van a intervenir teniendo clara conciencia de lo que se celebra.

Para conseguir una celebración festiva y provechosa los actores y participantes deben tener ante todo una disposición interior y espiritual que se transparente en sus intervenciones. Hay que conseguir desde el principio crear una asamblea celebrante con las personas asistentes que suelen ser muy heterogéneas y extrañas a la práctica religiosa.

La Palabra de Dios suele ser muy bien elegida por los novios y el sacerdote. Los lectores se tienen que preparar bien, no sólo para leerla, sino sabiendo que la Palabra se procla-

ma con solemnidad, dándole sentido y poniendo el acento del sentimiento y la convicción.

El tono de la homilía suele ser cercano y afectivo. Es un arte hacer una buena homilía en las bodas. Se tiene que conseguir centrar la celebración, disponer al recogimiento a todos y exhortar a vivir los compromisos adquiridos.

La cordialidad y el tono cercano y festivo producen un efecto muy positivo y gratificante. Ayudan a profundizar en la celebración la música y los cantos bien escogidos y la ornamentación estética, que ponen belleza, dan sosiego, aumentan la solemnidad y provocan la emoción religiosa.

Si todo es importante, destaca el consentimiento de los contrayentes, la bendición de los esposos y la Eucaristía. El consentimiento de los contrayentes constituye el centro del sacramento. El ritual ofrece varias fórmulas que han de oírse claramente. Los novios son los ministros de este sacramento.

El sacerdote está como testigo cualificado en nombre de la Iglesia, que pide, recibe y ratifica el compromiso matrimonial. Los signos de los anillos y las arras son muy expresivos. Son señales de las promesas expresados y de la voluntad de compartir todo en la vida.

La bendición de los esposos, después del Padrenuestro, invoca al Espíritu Santo para que con su gracia se mantengan los recién casados fieles a la alianza matrimonial.

La boda es un momento de gracia para que los novios, bien preparados, se acerquen al sacramento de la Penitencia, estén Confirmados y comulguen bajo las dos especies. La comunión es la culminación de la celebración porque es el banquete de la alianza de Dios en la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo.

Todos los elementos de la celebración componen un conjunto armonioso para que la celebración sea recordada siempre por su solemnidad, celebración festiva que expresa la fe, intensivamente participada y vivida.

En algunos casos el ritual ofrece esquemas para celebrar el matrimonio fuera de la misa según la necesidad u oportunidad. Cada día se procura celebrar los matrimonios gracias a los Cursillos Prematrimoniales que han de prolongarse para que se preparen lo mejor posible para recibir el Sacramento del Matrimonio.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

FIESTA DE SAN FRANCISCO DE JAVIER

3 de diciembre de 2015

Queridos hermanos:

Hoy celebramos la fiesta de San Francisco de Javier que además de ser un gran misionero, no por menos la Iglesia lo ha nombrado patrono de las Misiones y que es al mismo tiempo patrono de Navarra.

Aprendamos de este gran navarro y maestro en la fe, esperanza y caridad.

1.- *"Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado"* (Mt 28, 19-20).

Este encargo dejó Jesús a sus Apóstoles antes de subir al cielo, encargo que ha marcado la vida de la Iglesia a lo largo de veinte siglos y que ha motivado a tantos misioneros a dejar su tierra para hacer discípulos de Jesús en todos los países de la tierra.

Nosotros hemos celebrado hace tres días la solemnidad de San Saturnino, el obispo de Toulouse que llegó a Pamplona y bautizó a tantos antecesores nuestros y los hizo discípulos de Jesús. Posteriormente nuestra tierra tuvo la gran suerte de ver nacer y vivir a San Francisco de Javier otro santo de recio temple que dio su vida por defender la fe.

En Navarra actualmente hay 1030 misioneros en todo el mundo. Ellos se sienten hoy testigos de nuestra fe y mensajeros de amor y paz.

Estos grandes santos como San Saturnino y San Fermín pusieron los fundamentos firmes de la religiosidad cristiana de Pamplona y de Navarra allá por el siglo III. Fruto egregio de aquella siembra ha sido y sigue siendo S. Francisco de Javier, que vivió en el siglo XVI y que hoy veneramos y celebramos.

Con cuánta emoción volvemos a leer algunas de las cartas que escribió a San Ignacio de Loyola desde aquellas lejanas tierras de misión: *"En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba a todos los muchachos que no eran bautizados; de manera que bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distinguir la mano derecha de la izquierda.*

Cuando llegaba en los lugares, no me dejaban los muchachos ni rezar mi Oficio, ni comer, ni dormir, sino que los enseñase algunas oraciones. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos".

Nuestro querido Papa Francisco ha comentado su viaje a África con palabras semejantes cuando en el avión explicaba con los periodistas lo que más le había impresionado.

Les decía que le había removido *"esa multitud, esa alegría, esa capacidad de festejar, de hacer fiesta a pesar de tener el estómago vacío. Recuerdo, decía también, muchos momentos, pero sobre todo la multitud que se agolpaba para verme… Se sintieron 'visitados', tienen un sentido de acogida muy grande, y yo lo observé en las tres naciones".*

2.- Hoy, queridos fieles de Navarra, es un día de inmenso gozo misionero para toda la Iglesia y especialmente para nosotros. Esta mañana hemos tenido en Javier un año más la imposición de crucifijos a un grupo de misioneros. Se palpaba la alegría y la generosidad junto con una visión amplia y universal.

A San Francisco de Javier se le suele representar llevando en su mano un crucifijo como símbolo del mensaje que extendió por todas partes y hoy sigue siendo para un buen misionero la enseña de autenticidad de su misión.

Nos sorprende que no se entienda la imagen de Cristo Crucificado que muestra la grandeza y regalo de su Amor. Tal vez el relativismo nos puede llevar a caer en el hastío de vivir porque una humanidad, necesitada de amor, ha de reflejarse en aquel que más nos ama: Jesucristo.

La historia es la mejor maestra y sabemos los sacrificios de nuestros antepasados que han dado su vida por nosotros y lo han hecho porque miraban con admiración y súplica al Crucificado. Nadie tiene mayor amor que los que entregan su vida por la paz, la concor-

dia, la fraternidad y la justicia. Cristo nos lo ha mostrado desde la Cruz.

Al fin, como decía San Pablo, la cruz es necedad para los griegos, es decir, para los paganos, y escándalo para los judíos, es decir, para los que conocían bien la tradición bíblica. Pero para nosotros, los cristianos, es fuerza de Dios y sabiduría de Dios (Cf. 1Cor 1, 23-24).

Para nosotros, los cristianos de hoy, supone una enorme alegría anunciar el evangelio de la cruz por el mundo entero. "*Si no te conviertes a Dios, serás un desdichado dondequiera que estés y a cualquier parte que vayas. Si las cosas no te suceden como quieres y deseas, ¿por qué te turbas?*

En realidad, ¿quién es aquel a quien todo le sale a pedir de boca? Ni yo, ni tú, ni nadie sobre la tierra. Convéncete: no hay hombre alguno que esté libre de tribulación o congoja en este mundo…Entonces, ¿quién es el que está mejor? Ciertamente aquel que es capaz de sufrir algo por amor a Dios.

Dicen muchos pusilánimes y faltos de luz (Cf. 1Cor 11,30*): ¡Mirad qué vida más dichosa la de aquel hombre! ¡Qué rico es, qué grande, qué poderoso, qué posición social la suya!*

Más tú atiende a los bienes del cielo, y verás que todas esas cosas temporales nada son; antes al contrario, son muy inciertas y gravosas, porque nunca se poseen sin preocupación y temor" (Tomás Hemerken de Kempis, Imitación de Cristo, cap. 22, 1-6).

3.- La audacia es una característica esencial del misionero, como lo fue de nuestro patrón, San Francisco Javier, que recorría las aldeas, incluso sin conocer la lengua del lugar, preocupándose de cada uno de sus habitantes, como él mismo relata: *"Construía iglesias, engendraba cristianos, acompañaba a los moribundos hasta las puertas del paraíso, consolaba, cuidaba".*

Javier nunca desistió de las empresas apostólicas aunque encontrara frente a sí incomprensiones o falta de entendimiento.

Cuenta en una carta a sus compañeros de Roma cómo eran los brahmanes: "*Es gente que nunca dice verdad y piensan cómo han de mentir sutilmente y engañar a los pobres, sencillos e ignorantes*".

Encontraba dificultad entre los poderosos y los gobernantes, pero en ocasiones también entre los que le escuchaban con gusto en las aldeas, pero se acobardaban cuando les proponía seguir el camino del evangelio y las propuestas claras del evangelio.

Entonces, cuenta en una de las cartas, respondían lo que muchos entre nosotros sue-

len responder: "*¿Qué dirá el mundo de nosotros si esta mudanza de estado la hacemos en nuestro modo de vivir? Y otras tenían miedo en pensar que les había de faltar lo necesario*" por seguir a Jesucristo.

Sin embargo, Javier continuó extendiendo el evangelio y no se echó atrás ni ante las suspicacias y recriminaciones de los europeos cristianos con los que había llegado a la India, ni ante los inconvenientes de los brahmanes que dirigían la vida de aquellas gentes sencillas ni ante el respeto humano de los que estaban decididos a hacerse cristianos, pero les retraía el complejo del *"qué dirán"* los demás.

Hoy hay también miedo de manifestar que la fe es el mejor tesoro que hay en nuestras vidas. La ideología de lo "políticamente correcto" así lo piensa y lo vive.

4.- La característica más genuina del misionero como de todo cristiano es el amor de Dios. *Involucrarse* es ponerse a los pies de la humanidad sin buscar el aplauso y la inclinación de cabeza.

Involucrarse es mostrar que el amor de Dios sana los corazones, llena de alegría la vida y armoniza para vivir la paz. Jesús se puso de rodillas ante sus discípulos para lavarles los pies.

"Fructificar" equivale a tener la esperanza de que nada de lo que se siembra se pierde, porque la palabra de Dios es eficaz. Vivimos en un mundo que le falta muchas veces la esperanza y tenemos los medios en nuestras manos para llenar de esperanza el corazón de nuestros hermanos: Jesucristo y su evangelio.

Y *festejar*, llevando la alegría a nuestro ambiente. No queremos molestar ni actuar con un corazón resentido. Al contrario, queremos vivir la máxima que movía a San Juan de la Cruz: "*Dónde no hay amor, pon amor y encontrarás amor"*. Y lo haremos con buen ánimo: Javier nunca estuvo triste, -cansado sí-, pero triste no.

La Exhortación Apostólica del papa Francisco sobre el anuncio del evangelio en el mundo de hoy, lleva por título:"*La alegría del Evangelio*". Mostrando desde la primera línea que no hay mayor alegría que manifestar con palabras y con obras el mensaje de Jesús.

Bien lo señala el texto de Isaías que hemos proclamado en la primera lectura: *"Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria: ¡Tú Dios es Rey!*" (Is 52, 7-8).

Con veneración admiramos la figura de San Francisco Javier, sus incansables viajes

por el Oriente hasta las puertas de Japón, su coraje incontenible y su unión íntima con Jesucristo.

Nosotros quisiéramos imitarle para evangelizar este mundo nuestro tan lleno, a veces, de sí mismo, de egoísmos y de luchas inútiles.

A la Virgen de Javier y a nuestra Señora la Real le pedimos en esta tarde que ilumine a nuestros gobernantes, que ayude a nuestras familias, que estimule a nuestros jóvenes y que a todos los navarros les alcance la bendición divina para comenzar con decisión y alegría el Año de la Misericordia: "*Misericordiosos como el Padre*".

3 de Diciembre 2015
Lugar: Catedral de Pamplona (Navarra)

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

JUBILEO DE LA MISERICORDIA

"Misericordiosos como el Padre"

LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA "ABRE SUS PUERTAS A LA MISERICORDIA DE DIOS"

S. I. Catedral de Pamplona

13 de diciembre de 2015

Queridos diocesanos:

Comenzamos este Jubileo del Año Santo de la Misericordia. No puedo por menos que iniciar con una plegaria:

"¡Señor que con tu gracia soberana haces rico en virtud al pobre de espíritu, y tornas humilde de corazón al rico de muchos bienes! (Cf. Rom 7,23). *Ven, desciende sobre mí, lléname ya desde la mañana de tus consuelos para que no desmaye mi alma a causa del cansancio y aridez del corazón.*

Te lo suplico, Señor: 'Que halle yo gracia ante tus ojos', pues, aunque no obtenga cuanto la naturaleza desea, me basta con tu gracia (Cf. 2Cor 12, 9). *Aunque me vea tentado y atormentado con muchas aflicciones, no temeré mal alguno* (Cf. Rom 7,22)*, con tal de que esté tu gracia conmigo.*

Ella es mi fuerza, ella me da consuelo y valor. Es más poderosa que todos los enemigos, y mucho más sabia que todos los sabios.

Es maestra de la verdad, regla de disciplina, luz del corazón, consuelo en las desdichas. Ahuyenta la tristeza, disipa el temor, nutre la devoción y es fuente de lágrimas.

Sin la gracia ¿qué soy yo sino un leño inerte, un tronco inútil y desechado? (Tomás Hemerken de Kempis, Imitación de Cristo, Libro III, cap.55, 17-20).

1.- La palabra misericordia no tiene en el lenguaje actual una resonancia social. Ante tantas lesiones humanas y tantos fracasos sociales se han perdido las claves fundamentales del sentimiento de la compasión.

Nos preguntamos y buscamos la razón de este modo de obrar y siempre descubriremos que el egoísmo es la causa de muchos males y entre ellos están la falta de amor a Dios y el amor al prójimo.

Es curioso comprobar que se piense en realizar una sociedad más confortable o lo que hoy se esgrime como si de algo mágico se tratara: Una sociedad de bienestar. Y sin embargo no se vive en felicidad. Se busca por todo los medios y no se encuentra. Al final el egoísmo provoca la insatisfacción y la apatía.

Sólo el amor puede hacernos reaccionar. *"La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión*" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1829).

En lo más íntimo de la persona hay nostalgia de amor y de deseo de Dios puesto que el ser humano lleva dentro de sí una sed de infinito, una nostalgia de eternidad, una búsqueda de belleza, una añoranza de amor, una necesidad de luz y de verdad que lo impulsan hacia el Absoluto; el hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios.

"Para que el ajetreo diario no marchite lo que es grande y misterioso, necesitamos volver a aquella hora en la que Cristo puso sus manos sobre nosotros, diciendo: 'Tú me perteneces, tú estás bajo la protección de mis manos, estás bajo la protección de mi corazón'" (Benedicto XVI).

El auténtico humanismo no excluye a Dios puesto que si así lo hace se convierte en un incorrecto humanismo imbuido de falsedad y mentira. La fe y la razón no son contrarias sino complementarias. Este es el gran error que se nos quiere inculcar hoy: desplazar a Dios y erigirse el ser humano en autosuficiente y autónomo.

▲ ARZOBISPO

No son los consuelos de este mundo los que nos dan la paz interior. *"Dichoso el que no se sienta defraudado por mí"* (Lc 7,23) nos susurra el Señor. *"Gracias a la ayuda de Jesucristo siempre podemos empezar de nuevo. ¿Cómo comenzar de nuevo? Alguno me puede decir: ¡Yo no puedo comenzar de nuevo! ¡Te equivocas! ¡Tú puedes comenzar de nuevo! ¿Por qué? ¡Porque Él te espera! ¡Él está cerca de ti! ¡Él te ama! ¡Él es misericordioso! ¡Él te perdona! ¡Él te da la fuerza de comenzar de nuevo! ¡A todos! Podemos volver a abrir los ojos, superar la tristeza y el llanto, y cantar un cántico nuevo*" (Papa Francisco).

Sólo Dios colma, con su amor y misericordia nuestros vacíos interiores porque Dios ni engaña ni frustra a nadie sino que hace plena nuestra vida.

2.- Hoy celebramos el tercer domingo del tiempo de Adviento y nos viene muy bien para que, abriendo la Puerta Santa que nos introduce en el Año Santo Jubilar sobre la Misericordia, vivamos el **gozo y la alegría**.

¡Alegraos! *"Gritad jubilosos: 'Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel'"* (Is 12,2). *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres*" (Fil 4,4). Es la alegría de verse perdonados y de saber que Dios está en medio de nosotros, salvando y alejando el temor.

Pero no basta la alegría. Una **conversión** total y continuada del corazón es necesaria para que nuestra fe sea reflejo de la cercanía y hermosura de Dios que es amor gratuito y misericordioso.

Este Año Santo Jubilar de la Misericordia podemos vivir muy afianzados en el perdón que se visibiliza como el don más hermoso que Dios Padre en Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo se realiza en el sacramento de la penitencia. Los sacerdotes estarán dispuestos a escucharos en confesión después de haber hecho un buen examen de conciencia teniendo como espejo los Diez Mandamiento, manifestando los pecados que se derivan de nuestra fragilidad pecadora, teniendo dolor de los mismos, propósito de enmienda y cumplir la penitencia.

Para ello **los primeros viernes de mes**, de modo extraordinario, habrá horarios en templos u oratorios donde sacerdotes estarán dispuestos a atender en confesión tanto por la mañana como por la tarde. Y de modo ordinario los sacerdotes –en cada parroquia, capellanía, oratorio o lugar de culto- tendrán los horarios pertinentes para facilitar la cercanía del amor misericordioso de Dios. Que nadie se quede apartado ni marginado de este regalo tan importante en la vida.

3.- Un Jubileo que nos lleva a mirar al prójimo con los mismos sentimientos misericordiosos de Cristo. *"La gente le preguntaba: - ¿Qué tenemos que hacer? El les contestaba: -El que tenga dos túnicas, que le dé una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida que haga lo mismo"* (Lc 3, 10-11).

Son las **obras de misericordia**. El papa Francisco nos ha invitado a vivirlas de modo habitual y permanente. Ellas nos ayudan a configurarnos con Jesucristo que nos invita para que nos amemos como él nos ama.

Nos dice: "*Redescubramos las obras de **misericordia corporales**: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de **misericordia espirituales**: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia los defectos del prójimo y rogar a Dios por los vivos y por los difuntos"* (Bula Misericordiae Vultus, nº 15).

Pero también este Jubileo nos debe ayudar a mirar, de modo especial, a los cristianos que están perseguidos y piden con dolor que les tengamos presentes y les ayudemos.

Hay campamentos de refugiados en Siria e Irak que están pasando momentos de angustia y escasez material. La Cáritas internacional apoya en su medida a ellos. Los mismos obispos, de estas tierras masacradas y martirizadas, nos tienden la mano para que en fraterna solidaridad seamos generosos. Deseo que hoy hagamos una colecta en su favor, lo mismo que lo haremos en Tudela la próxima semana. Buen inicio para vivir mejor las obras de misericordia.

4.- Y sabiendo que la fe nos ayuda a mejor vivir estos momentos de la historia humana, hemos de estar preparados siempre para dar razón de la misma. Por ello deseo que en todas las parroquias, asociaciones cristianas, movimientos, nuevas comunidades eclesiales, vida consagrada… estudiemos y saboreemos el Catecismo de la Iglesia Católica.

Una ruta se conoce antes de emprender la marcha y el Catecismo es quien nos marca la ruta a seguir en este tiempo de gracia: ¡Cuántas enseñanzas iluminadoras! ¡Cuántos rayos de luz que nos iluminan en el recorrido de nuestra vida cristiana! ¡Cuántas motivaciones para seguir mostrando y gozando de la fuerza del evangelio! ¡Cuántos momentos en los que nos vemos

amparados por la madre y maestra que es la Iglesia! ¡Cuántas orientaciones para llevarnos a ser fieles hijos de Dios! ¡Cuántas razones para realizar bien nuestro obrar en el camino de la rectitud y ejemplaridad de vida! La vida cristiana es un arte y el Catecismo nos ayuda a imitar a Jesucristo y a modelarnos como imágenes que somos de Dios.

Sí, enseñemos a nuestros hijos la doctrina de la Iglesia como nos lo han enseñado los antepasados: nuestros padres y abuelos. La luz que nos ha iluminado desde pequeños nadie nos la podrá apagar. Reunámonos en torno a la mesa, en nuestros hogares, de tal forma que todos los días se pueda leer alguna frase de la Palabra de Dios y alguna enseñanza del Catecismo. Os aseguro que los frutos serán abundantes y gratificantes.

"La familia es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo la más frágil, más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia" (San Juan Pablo II). En el ambiente familiar es donde se fragua y madura la persona y encuentra las razones existenciales que le alimentarán toda su vida.

5.- En este Año Santo Jubilar de la Misericordia recurramos a María que nos lleve de su mano para que nada ni nadie nos impida seguir caminando hacia la santidad. *"El Magnificat de María es el cántico del Pueblo de Dios en camino, y de todos los hombres y las mujeres que esperan en Dios, en el poder de su misericordia. Dejémonos guiar por ella, que es Madre y sabe cómo guiarnos. Dejémonos guiar por ella en este tiempo de Adviento, de espera y de vigilancia activa"* (Papa Francisco).

Nadie como María sabe lo que más necesitamos. Conoce nuestros pasos y si alguna vez caemos, ella nos levantará para que acudamos a su Hijo Jesucristo que nos muestra el Rostro Misericordioso del Padre.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Año santo jubilar de la Misericordia
"Misericordiosos como el Padre"

VIVIR DE LA MISERICORDIA
ES VIVIR EN EL GOZO Y LA ALEGRÍA

-Apertura de la Puerta Santa-

Queridos hermanos:

En este tiempo de Adviento vivimos unidos en la espera del Señor que llegará al final de los tiempos. Recordamos la primera venida en Belén de Judá. Por eso son días de gozo y esperanza. Pero el Adviento nos recuerda el papa Francisco *"es tiempo para la revisión de la propia vida a la luz de vida de Jesucristo, a la luz de las promesas bíblicas y mesiánicas. Es tiempo para el examen de conciencia continuado, arrepentido y agradecido. Nuestra alegría es Cristo, ¡su amor fiel e inagotable! Por lo tanto, cuando un cristiano se vuelve triste, quiere decir que se ha alejado de Jesús. ¡Pero entonces no hay que dejarlo solo! Tenemos que rezar por él y hacerle sentir la calidez de la fraternidad en la comunidad"*.

En la experiencia cristiana confluyen como en un baile circular la Verdad, la Justicia, la Caridad y la Misericordia. No se pueden separar. Van tan unidas que se entrelazan mutuamente.

1.- Es el tiempo de la Misericordia y el papa Francisco no sólo ha tenido una ingeniosa intuición sino más bien ha sido la Luz del Espíritu Santo que le ha llevado a proclamar este año Santo Jubilar. Nosotros queremos también adherirnos a este regalo impagable. Bien podemos decir con el salmo que hemos proclamado: "*Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve"* (Sal 79, 2-3).

Este Jubileo es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente *"aquello que a Dios le gusta más"*. Y, ¿qué cosa es lo que "*a Dios le gusta más"*? Perdonar a sus hijos, tener misericordia de ellos, de modo que también ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo

Y añade el papa Francisco: *"Sentir fuerte en nosotros la alegría de haber estado reencontrados por Jesús, que como Buen Pastor ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos"* (*Homilía en las Primeras vísperas del domingo de la Divina Misericordia,* 11 abril 2015).

Este es el objetivo que la Iglesia se pone en este Año Santo Jubilar de la Misericordia. Así reforzaremos en nosotros la certeza de que la misericordia puede contribuir realmente a la edificación de un mundo mejor, un mundo más humano y más humanizado. Especialmente en estos nuestros tiempos, en que el perdón es un huésped raro en los ámbitos de la vida humana, el reclamo a la misericordia se hace más urgente, y esto en cada lugar: en la sociedad, en las instituciones, en el trabajo y también en la familia.

2.- Por ello se requiere una restauración general. La Iglesia, como nos dice el Papa Francisco, ha de ser testimonio de acogida y abrazo de misericordia para poder contribuir a realizar una nueva humanidad. "*Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve*" (Sal 79, 2).

Qué bien lo expresaba san Juan XXIII: *"En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo, prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad… La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella"* (*Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3).

El rostro de Dios brilla por si mismo y nos anima, a los peregrinos que caminamos por este mundo, a seguir confiando, esperando y amando. Uno de los grandes problemas de nuestra sociedad es el haber perdido el horizonte de la esperanza. Basta caminar por las calles de nuestros pueblos o ciudades en un fin de semana y las caras muestran el drama de una felicidad inconclusa, de una felicidad de *fuegos artificiales,* una felicidad que no hace puerto en el corazón, es decir, una felicidad que no es la auténtica felicidad, que deja el corazón seco y encogido.

¿Quién puede hacernos felices? ¡Sólo Dios que es la fuente del amor y la misericordia! ¿Quién puede mostrarnos un rostro de amor y misericordia?

¡Sólo Dios! En él confiamos y nos sentimos salvados. En Él somos, nos movemos y existimos.

3.- Este año ha de ayudarnos para plantearnos, con mayor intensidad, el caminar por la vía de la santidad. Y la santidad no es un modo de vida ilusorio o imposible de alcanzar puesto que todos estamos señalados por Dios para ejercitarla, basta confiar en su amor y su misericordia. En lo cotidiano de cada día, sin realizar excentricidades, se puede vivir, en los pequeños detalles y estos hechos por amor a Dios y por amor al prójimo.

Los caminos de la santidad no son solamente para algunos genios, sino que a ello estamos invitados todos y cada uno según sus capacidades. "*Es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona"* (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, n. 31). La santidad dignifica al ser humano en las diversas facetas de su cotidiano vivir.

El esplendor de la santidad se muestra en los sencillos. ¡Cuantas veces hemos visto el rostro de una madre cariñosa con su hijo que sin palabras ha escrito el mejor romance que se pueda realizar! No necesita explicación y menos objeción pero sí admiración. La santidad es silenciosa y habla por sí misma. No convencen los discursos ampulosos y llenos de sí mismo pero vacíos en sus contenidos; convencen más bien los gestos generosos y gozosos que marcan una vida.

Todos hemos escuchado que Beata Madre Teresa de Calcuta será canonizada el próximo año. Su ejemplo nos conmueve y nos invita a ser mejores cristianos. Ella decía: "*Ser santos no significa realizar cosas extraordinarias, descifrar misterios, sino únicamente un aceptar incondicional, dado que me he entregado por completo a Dios, porque le pertenezco por entero… la santidad es hacer siempre, con alegría, la voluntad de Dios. Para eso es necesaria la fidelidad a sus deseos, es esta fidelidad la que hace a los santos". Por eso la santidad no se entiende a los ojos de lo mundano "porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres"* (1 Cor 1,25).

4.- Podamoa a María de la Esperanza , a Santa Ana y a San Joaquín que nos lleven de sus manos para poder vivir este año de Gracia y Misericordia en comunión con su Hijo Jesucristo y en comunión con la Iglesia.

Que sintamos lo mismo que Santa Isabel respecto a María: *"¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!... ¡Dichosa tú que has creído! porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!"* (Lc 1, 40-45).

-"Llave de David y cetro de la casa de Israel,
tú, que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan,
Ven pronto, Señor. ¡Ven Salvador!
-¡Oh Sol naciente, Esplendor de la luz eterna
y Sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte!
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!
-Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia
Tú, que unes a los pueblos,
Ven a libertar a los hombres que has creado
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!
-¡Oh Enmanuel,
Nuestro Rey, Salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya!
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Cf. Antífonas mayores)

Lugar: S. I. Catedral de Tudela (Navarra)
-20 de diciembre 2015-

+ Francisco
Arz. de Pamplona - Tudela

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

1.- La Sagrada Familia en cuyo honor celebramos esta solemnidad dentro del tiempo de Navidad es el "*Hogar de la Misericordia".* Hogar porque allí se vivió el calor del amor entre los esposos María y José y entre los padres y el hijo suyo, Jesús, que es el Hijo de Dios. Con razón se puede decir que aquella familia era y es reflejo de la Santísima Trinidad o como la definió San Ambrosio es *sacrarium Trinitatis* (Sagrario de la Trinidad) ya que en palabras del Concilio Vaticano II está en comunión *"por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"* (Const. Lumen gentium, 4).

Allí se palpaba la comunión entrañable entre los tres y el dinamismo sobrenatural que proporciona el amor. *"Hogar de la Misericordia*", digo, porque en el calor del hogar de Nazaret y, así debe ser en todo hogar cristiano, se aprende a ser perdonado y a perdonar, a reconocer la dignidad de cada uno por lo que es y no por lo que tiene; se viven las grandes y pequeñas virtudes domésticas como la sinceridad, la laboriosidad, la generosidad y el apoyo mutuo.

Y se ponen en práctica las obras de misericordia corporales pues en casa se da de comer al hambriento, de beber al sediento, se viste de acuerdo a las necesidades de cada uno, se acoge a familiares y amigos que vienen de fuera, se asiste con cariño a los enfermos, e incluso se unen para vivir el duelo de haber perdido y enterrado a los familiares cuando mueren.

Se aprende también la práctica de las obras espirituales de misericordia, pues en el ámbito de la familia se aprende a vivir, se dan y se reciben buenos consejos, se corrigen los defectos, se consuela al que está triste, se soportan con naturalidad las molestias de la convivencia y todos rezan por los vivos y por los que ya han pasado a las manos de Dios: los difuntos de la familia.

Y más aún se aprende a vivir como cristianos participando en la experiencia eclesial unidos a los sacramentos que van peldaño a peldaño jalonando los tiempos, la edad y las vocaciones de los miembros que componen la familia.

2.- La liturgia de hoy nos propone el episodio bien conocido de Jesús, sentado entre los doctores de la Ley a los doce años. Sus padres que andaban preocupados por si se había perdido entre el bullicio de los peregrinos que acudían a Jerusalén, se quedaron sorprendidos al verlo, y María le pide explicaciones. La respuesta de Jesús es sencilla y de profundo sentido, a la vez: *"¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?"* (Lc 2, 49).

Nosotros desde nuestra perspectiva también nos llama la atención y nos preguntamos de quién había aprendido el adolescente Jesús ese amor a las cosas de su Padre. Sin duda de su íntima relación con Dios Padre, de su relación personal con Él, como recuerdan las palabras de la carta a los Hebreos en boca de Jesús: "*He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad*" (Hb 10,7).

Pero también podemos estar seguros de que lo aprendió de sus padres, de María y de José, que le enseñarían las oraciones, los salmos que recuerdan el trato íntimo de la criatura con el Creador. Para nosotros es un gran estímulo para reconocer que la familia cristiana es la mejor escuela donde los hijos aprenden a rezar, y a saber aceptar y seguir la voluntad de Dios. A María y a San José les pedimos que nuestras familias asuman su preciosa misión educativa.

La Sagrada Familia, he comenzado diciendo, es reflejo de la Trinidad Beatísima donde cada persona tiene su propia identidad y, a la vez, están unidos en estrecha relación de amor y de un objetivo común, es decir en comunión. Pero es también icono de la familia cristiana que es la célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia.

Los padres que me escucháis sois testigos de haber recibido el hermoso don del Espíritu Santo que en el Sacramento del Matrimonio os ha hecho partícipes de su amor esponsal, siempre nuevo y siempre fiel, y vosotros al renovar cada día con fe vuestro "sí" conseguís que vosotros y vuestros hijos continuéis viviendo del amor de Dios.

3.- Al hilo de la primera lectura que nos recuerda la presentación del pequeño Samuel en el templo, quiero dirigirme de modo especial a las mujeres, a las madres de familia. En ese episodio es Ana, la madre, quien después de cuidar a su hijo durante tres años aproximadamente, el tiempo que se consideraba necesario para amamantar a los hijos, subió con él al templo de Siló y lo presentó con unas palabras emocionantes: *"Señor te ruego que me escuches; yo soy la mujer*

que estuvo aquí, junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía, y el Señor me ha concedido lo que le pedí. Ahora ya lo cedo al Señor; por todos los días de su vida, queda cedido para el Señor" (1Sam 1, 2628).

Junto a su función como madre ejerce la función como mujer que toma la iniciativa por sí misma. Seguramente lo habría hablado con su marido Elcaná, pero el texto sagrado únicamente la menciona a ella. En nuestra sociedad no es fácil compaginar la maternidad con la actividad como persona.

Lo señala con rotundidad el papa Francisco cuando enseña que la Iglesia siempre ha abogado por la importancia del papel de la mujer y afirma que aunque muchas cosas han cambiado en la evolución cultural y social, es un dato de hecho que la mujer da a luz a seres humanos que son personas puesto que, dando a la mujer la maternidad, Dios le ha confiado de una manera muy especial el ser humano.

La mujer, sin olvidar su derecho a participar en la vida social lo mismo que el varón, tiene como misión insustituible su maternidad y su función esencial dentro de la familia. El papa S. Juan Pablo II enseñó con claridad: "*Si se debe reconocer a las mujeres, como a los hombres, el derecho de acceder a las diversas funciones públicas, la sociedad debe sin embargo estructurarse de manera tal que las esposas y madres no sean de hecho obligadas a trabajar fuera de casa*" (Familiaris consortio, 24).

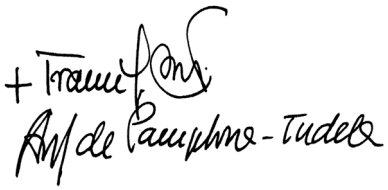
4.- Otro tema ineludible al hablar de la familia es la violencia doméstica que está lacerando a tantas mujeres de hoy. El Papa Francisco ha gritado con fuerza y con frecuencia contra esta lacra, como lo hizo en Kenia donde pidió que terminara de una vez por todas *"la arrogancia de los hombres, que hieren o degradan a las mujeres"*.

Los gobiernos tienen la obligación de poner todos los medios necesarios para erradicar esta desgracia, pero también cada uno de nosotros debemos insistir en denunciar el egoísmo creciente que degrada nuestra sociedad. Ya lo decía S. Agustín: "*Dos amores construyeron dos ciudades: el amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo, la ciudad de Dios; el amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad humana degradada*" (San Agustín, La Ciudad de Dios, 14,28).

Volvamos los ojos, antes de terminar, a la Sagrada Familia de Nazaret, para entrar como un invitado en aquel hogar maravilloso y, después de contemplar las actitudes y ejemplos de cada uno, dirijamos la misma oración que formuló el papa Francisco: *"Sagrada Familia de Nazaret, haz que también nuestras familias sean lugares de comunión y cenáculos de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Sagrada Familia de Nazaret, que nunca más en las familias se vivan experiencias de violencia, cerrazón y división: que todo el que haya sido herido o escandalizado conozca pronto el consuelo y la sanación" (*Audiencia en la Plaza de San Pedro de Roma, 2013).

Ruego que en esta Eucaristía tengamos presente a tantos desplazados con motivo de las guerras. Que la Sagrada Familia venga en ayuda de estas familias que sufren. Hoy ofrecemos plegarias por ellos y la colecta que tenga esta finalidad: ayudar a los que sufren a causa de la persecución. Que encuentren en nosotros la fraternidad y el alivio de sentirse apoyados y acompañados.

Lugar: S. I. Catedral de Pamplona
27 de Diciembre 2015



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

(Eucaristía de Clausura del Capítulo Provincial y erección de una única Provincia en España)

1.-El P. Juan Bonal y la M. María Rafols, declarados en 1908 *héroes de la caridad*, son los Fundadores de vuestra Congregación.

La Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana nacisteis en Zaragoza, a donde llegasteis, el 28 de diciembre de 1804, un grupo de doce Hermanas, procedentes de Cataluña y conducidas por el sacerdote Juan Bonal Cortada, para entregarse al servicio de los enfermos del Hospital Ntra. Sra. de Gracia de esta Ciudad.

Este gran centro, fundado en 1425 bajo el patrocinio de Alfonso de Aragón, con el título de Real y General, tenía un ambicioso y generoso lema: *"Casa de los Enfermos de la Ciudad del Mundo*", y en él encontraban refugio todos los enfermos y pobres y, según el concepto de hospital de la época, también los niños abandonados, los dementes y toda suerte de marginados de aquella sociedad pobre e injustamente organizada.

En Cataluña habían surgido, a impulsos de la caridad, unas Hermandades de carácter secular, cuyo principal centro era el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, de parecidas características al de Zaragoza.

Allí se encontraba como Capellán, desde principios de 1804, D. Juan Bonal, natural de Terrades (Gerona), que impulsado por el fuego de la caridad había renunciado a su cátedra en la Escuela de Latinidad de Reus, donde ejerció la docencia durante siete años, para entregarse por entero al servicio de los desheredados acogidos en el hospital de Barcelona.

Allí conoció la experiencia de aquellos Hermanos y Hermanas de la Caridad que, con absoluta dedicación y entrega, consagran su vida al servicio del enfermo y desamparado.

D. Juan Bonal se entusiasmó con la obra y, en colaboración con otros sacerdotes, trabajaba en suscitar nuevas vocaciones para una empresa tan hermosa como urgente.

Así conoció a la joven María Rafols, natural de Villafranca del Penedés (Barcelona) que, urgida también por la caridad de Cristo, se acogió a la obra, con otras once compañeras, y marchó a Zaragoza, ya como Superiora del grupo, con sólo 23 años, para, dejando su tierra y familia, emprender una nueva y arriesgada aventura: la fundación de una Hermandad de Caridad para el servicio de aquella población doliente que se albergaba en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, cuya junta directiva trataba de remediar las muchas deficiencias en el trato y la atención a los enfermos, recurriendo a esa experiencia ya acreditada en Cataluña.

El P. Juan Bonal y la M. María Rafols, declarados en 1908 héroes de la caridad por su actuación realmente heroica para con los enfermos, heridos y prisioneros en los Sitios de Zaragoza de 1808-1809, son los Fundadores de esa pequeña Hermandad que, como todas las obras de Dios, tuvo que superar enormes dificultades hasta llegar a conseguir su reconocimiento como congregación femenina de vida religiosa apostólica, de la que fue pionera en España, lo que ocurrió veinte años después, en 1824, con la aprobación de las constituciones por la autoridad diocesana.

La aprobación definitiva en Roma como congregación de derecho pontificio se dio por Decreto del Papa León XIII el 14 de enero de 1898.

La dependencia de la Junta del Hospital de Zaragoza durante los primeros cincuenta años fue muy fuerte y, a excepción de una fundación semejante en Huesca, guiada también por D. Juan Bonal en 1807, la Hermandad no logró salir de aquel centro que fue su cuna.

El P. Juan y la M. María, que murieron en 1829 y 1853 respectivamente, no pudieron ver la expansión siempre soñada y deseada, aunque lo procuraron, pero sembraron la semilla, el árbol creció para adentro, echó raíces profundas y en el momento providencial, precisamente con motivo de la actuación heroica de las Hermanas en una epidemia de cólera que asoló España en 1885, se obtuvo el permiso para fundar en otros centros benéficos, por una R.O. del 8 de julio de 1857.

Desde 1865 al nombre de Hermanas de la Caridad se añadió *"de Santa Ana"*. En 1890 se realiza la primera fundación en América: el leprocomio de la Isla de la Providencia en el lago de Maracaibo (Venezuela), iniciando una expansión imparable que hoy llega a 31 países de los cinco continentes, con 317 comunidades y cerca de 2.700 Hermanas que tratan de hacer vida el carisma de caridad universal, principalmente con los más pobres y necesitados, hecha hospitalidad hasta el heroísmo, concretado en un voto especial de *HOSPITALIDAD.*

Ese carisma de caridad hasta el heroísmo, que Juan Bonal y María Rafols encarnaron en sus vidas y transmitieron a la Congregación, sigue vivo, rompiendo fronteras, siempre tras las huellas de Cristo que pasó haciendo el bien y a quien las Hermanas contemplan en aquellos a los que sirven, preferentemente los más pobres y desamparados en cada momento histórico.

2.- Cuando uno narra la historia de los santos no se puede quedar indiferente. Eso me pasa y hoy me ha pasado a mí. Me encuentro en medio de vosotras con admiración pero sobre todo con agradecimiento por el bien que Dios ha sembrado en vuestras vidas a favor de los pobres, es decir, de aquellos que no conocen la *caricia de Dios* que es la caridad.

Uno de los grandes problemas de la sociedad actual es la pérdida y ausencia de la "*sensibilidad de Dios"*. Es en las pequeñas cosas de cada día dónde Él se nos manifiesta. Fue en Belén y hoy en los pequeños "*belenes de amor"* que son espacios de la presencia amorosa de Dios que se hace cercano a nosotros.

Los santos saben discernir dónde está el bien y dónde se refugia cobardemente el mal. Por eso la primera lectura nos da unas claves fundamentales para saber discernir lo que está bien y lo que está mal: *"Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos lavará los delitos. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y no poseemos su palabra"* (1Jn 1,8-109.

Podríamos decir que este es el gran problema de la sociedad contemporánea, es decir, el relativismo que hoy podemos percibir: "*todo es válido, si yo lo deseo y si me gusta o me apetece"*.

Al perderse el sentido del pecado, se pierde el sentido de Dios: *"le hacemos mentiroso y no poseemos su palabra"*.

De ahí que nos toca llevar el evangelio claro y veraz, con la humildad del que se encuentra también amenazado por el pecado, es decir, por la vanagloria de pensar que hacemos las cosas mejores que los demás.

Por eso bien nos viene profundizar y reflexionar sobre la misericordia a la que nos invita la palabra de Dios y que, durante este año Jubilar, el papa Francisco nos ha manifestado la inspiración que tuvo un día en la oración recordando su lema episcopal: "*Miserando et eligendo"* (*Teniendo misericordia lo eligió*). Somos elegidos de Dios pero no olvidemos que si lo hemos sido es porque él tiene misericordia de nosotros.

Este estilo de Dios lo comprendieron muy bien el P. Juan y la M. María y ¿cómo lo descubrieron?: mirando la sociedad con misericordia y de modo especial a los pobres como sujetos de amor misericordioso. Acogerles suponía partir de la hospitalidad y esta virtud se convirtió en el cuarto voto. Viviendo con esta radicalidad el carisma se convirtió en un gran don y regalo para la Iglesia y la sociedad.

El Espíritu Santo mueve los corazones de una forma increíble e inimaginable. Es la creatividad de Dios que nos ofrece estos grandes santos y nos mueven a vivir y a vosotras, de modo especial, con entrega gozosa. Hoy también están esperando muchos jóvenes el testimonio de profetas y héroes al estilo del P. Juan y M. María.

Pero muchas veces nos hacemos esta pregunta: ¿Qué sucede en los jóvenes que no se cuestionan su vida y se entregan a esta causa? Y yo me hago y os hago otra: ¿somos auténticos testigos o nos hemos acomodado? La respuesta no debe ser derrotista y menos envuelta en flagelos.

Tal vez se requiere vivir con mayor pobreza de espíritu, ser menos (hoy contemplamos que de cuatro provincias, se van a reducir a una), vivir mejor la fraternidad. El papa Francisco dice que los "*chismorreos*" son óbice para la evangelización. Mirar más por vivir la caridad gratuitamente y misericordiosamente.

Abrazar la Cruz de cada día con gozo. *"El verdadero progreso espiritual del ser humano radica en la propia abnegación; y el que ha renunciado a sí mismo es sobremanera libre y goza de una seguridad inquebrantable"* (Tomás Hemerken de Kempis, Imitación de Cristo, cap-39,5).

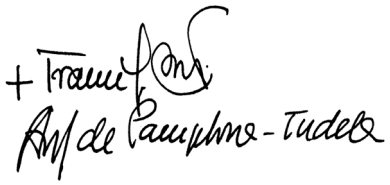
No buscar sobresalir o adquirir mejores puestos. Esto nos obliga a estar un poco más atentos a las inspiraciones del Espíritu Santo y no estar paseando con las justificaciones de nuestros propios deseos.

3.- Demos gracias a Dios por todos los beneficios que vuestro carisma regala a la Iglesia y a la sociedad. Hoy seguís siendo un testimonio hermoso. Nunca os echéis la mano a la cabeza como con un susurro: ¿Qué hemos hecho para que nos caiga esta desgracia? ¡No!

¡Sois un tesoro del Espíritu en medio de nosotros! Contemplad a la Virgen y veréis que os sonríe y os dice: Fiaros de mi Hijo y no tengáis miedo. Mi Hijo os quiere y desea que viváis gozosas y felices.

En la Sagrada Familia ponemos esta nueva etapa de vuestra vida y nunca olvidéis que el Amor vence porque Jesucristo nunca defrauda.

Lugar: Casa de Espiritualidad de Artieda (Navarra)
Fecha: 28 de diciembre 2015



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas y Mensajes

Pamplona, diciembre de 2015

Abades de Leyre y La Oliva
Prelatura del Opus Dei
Vicarios Episcopales Arciprestes
Cabildos de las Catedrales de Pamplona y Tudela y de la Colegiata de Roncesvalles
Colegio de Consultores
Consejo Presbiteral Diocesano
Sacerdotes
Superiores de la Vida Religiosa Activa y Contemplativa
Institutos Seculares y miembros de Vida Consagrada
Consejo de Pastoral Diocesano
Fieles cristianos de la Diócesis de Pamplona y Tudela

AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA
"APERTURA DE LA PUERTA SANTA"

Queridos diocesanos:

Son importantes los momentos que estamos viviendo en la Iglesia, puesto que el Papa, Francisco, nos invita a celebrar durante este año 2015-2016, "EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA " para ser "*MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE*".

▲ ARZOBISPO

Es un tiempo de Gracia y Amor que nos ayudará para crecer en el camino de la perfección en la caridad y así glorificar a Dios que es Santo.

Os invitamos a todos a participar en la Apertura del Año de la Misericordia, en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, el día trece de diciembre (III Domingo de Adviento), a las cinco de la tarde, así como en la Santa Iglesia Catedral de Tudela, el día veinte de diciembre (IV Domingo de Adviento), a la misma hora.

Esperamos que la participación sea numerosa para mostrar que nuestra Diócesis hace suyo el gran acontecimiento eclesial.

Invitamos a los sacerdotes a que, tanto el domingo día trece como el domingo día veinte, anulen el horario de Misas vespertinas para que todos los fieles, puedan participar en una u otra de las Catedrales, en la "*APERTURA DE LA PUERTA SANTA*".

Recemos intensamente por este gran evento que nos ayudará a vivir el gozo y la paz en nuestros corazones al comprobar que Dios Misericordioso no nos abandona.

Unidos en el Sacramento de la Eucaristía y en María, Madre del Amor Misericordioso.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y .Obispo de Tudela

LA COMUNIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

En el pan y en el vino de la Eucaristía Jesús nos dejo el don inestimable de sí mismo: su Cuerpo y su Sangre. En este sacramento Jesús, nuestro Señor, nos lego el memorial de su muerte y resurrección.

Por eso, la Iglesia siempre ha venerado, adorado, valorado y exaltado a Jesucristo, realmente presente en las especies eucarísticas. Todo esto lo expresa muy bien la oraci6n colecta de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo:

"Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención".

Este respeto debe manifestarse particularmente en el momento de la comunión cuando recibimos el Cuerpo de Cristo, bajo la especie del pan. La Ordenación General del Misal Romano indica en sus números 160-161 el modo de proceder al distribuir la sagrada Comuni6n:

160. El sacerdote toma después la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar quienes, de ordinario, se acercaran procesionalmente. A los fieles no les es licito tomar por si mismos ni el Pan consagrado ni el sacro cáliz y menos aún pasárselos entre ellos de mano en mano.

Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo haya establecido la Conferencia de los Obispos. Cuando comulgan de pie, se recomienda que, antes de recibir el Sacramento, hagan la debida reverencia del modo que determinan las citadas normas.

161. Si la comunión se administra solo bajo la especie de pan, el sacerdote, teniendo la hostia un poco elevada, se la muestra a cada uno diciéndole: El Cuerpo de Cristo. El que

comulga responde: Amen, y recibe el Sacramento en la boca o en la mano donde haya sido concedido, según prefiera.

En cuanto recibe la sagrada hostia, el que comulga la consume íntegramente. Estas palabras resumen la fe con la que los cristianos acudimos al Sacramento: LA FE EN LA PRESENCIA REAL DEL SENOR.

Deberemos tener especial cuidado en cumplir esta disciplina litúrgica, advirtiendo a los fieles que consuman la sagrada forma en el momento de recibirla, tanto si comulgan en la boca como si comulgan en la mano.

Diciembre de 2015

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y .Obispo de Tudela

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Mensaje de Navidad 2015

A los sacerdotes, diáconos y seminaristas
A los Religiosos, Institutos de vida consagrada,
Consagrados y Sociedades de Vida Apostólica
A todos los fieles de la Diócesis de Pamplona y Tudela
y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad

Queridos diocesanos:

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran Luz» (Is 9, 1). Estas son las palabras que escuchamos en la solemne liturgia de la Misa de Nochebuena.

Nada mejor que ellas para introducirnos en el misterio de la Navidad en el que brilla con fuerza la luz del Emmanuel: Dios con nosotros. Él es la Verdad que nos hace libres, el Amor que puede transformar nuestra existencia y el Camino de una renovada humanidad.

Dios se abaja, se hace pequeño y pobre, para propiciar el encuentro con cada uno de nosotros, enseñándonos que sólo el hombre que se pone totalmente en sus manos, que se vacía de sí mismo para llenarse de Él, encuentra la verdadera libertad, la auténtica alegría y la felicidad.

En la noche del Nacimiento se oye el anuncio de los ángeles a los pastores proclamando el Amor y la salvación: *«Alegraos; hoy, en la ciudad de Belén, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»*. (Lc 2, 10-12).

La *"señal"* es la humildad de Dios llevada hasta el extremo; es el amor con el que, aquella noche, asumió nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones.

También al hombre de hoy, que tantas veces vive en la noche de la tristeza y la desesperanza, se le invita a acudir al Portal para conocer la alegría del encuentro con Jesús, que es el único que puede transformar y dar sentido pleno a la existencia humana. Y, como a los pastores, los ángeles invitan a todos los hombres a vivir la Buena Noticia de que el Verbo ha querido compartir nuestras alegrías y sufrimientos, mostrándonos que Dios se ha puesto de parte de la humanidad.

Despertemos y dejémonos llevar de la mano del Niño de Belén. Aceptemos el mensaje de un recién nacido, acostado en un pesebre y envuelto en pañales, para poder descubrir que el Redentor se hizo uno de nosotros con el fin de recorrer a nuestro lado los caminos de la historia humana. Él nos desvela que cada uno de nosotros somos amados desde lo más hondo del corazón de Dios.

Desde estas líneas, nuestra cercana felicitación para aquellos que, entre nosotros, sufren de modo especial la soledad y la enfermedad, la ausencia de los seres queridos, la falta de trabajo. No estáis solos, las manos de la Iglesia están abiertas para acogeros y consolaros.

En Navidad, la misericordia de Dios se manifiesta en el Niño de Belén, misterio de amor y ternura. Celebremos con gozo y esperanza este hermoso tiempo. El corazón de Dios palpita en el corazón de cada hombre y mujer. Abramos con humildad la puerta a su amor y experimentemos la misericordia del Padre y la vida nueva que el Espíritu hace brotar en el fondo de nuestro corazón. *"¡Alegraos! En la ciudad de David os ha nacido un salvador, Cristo el Señor".*

¡Feliz y Santa Navidad! ¡Feliz Jubileo Extraordinario de la Misericordia!

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

+Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Entrevistas

Jornadas de Vocaciones Nativas

Entrevista

El Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, monseñor Francisco Pérez González, vivió diversas Jornadas de Vocaciones Nativas como director nacional de Obras Misionales Pontificias (2001-2011). Es miembro de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias y buen conocedor del mundo del seminario.

P.- Se celebran simultáneamente las Jornadas de Oración por las Vocaciones y de Vocaciones Nativas. ¿De qué modo se conjugan y refuerzan ambas entre sí?

R.- Me parece una buena idea puesto que una vocación nace en el encuentro gozoso con Jesucristo que se realiza en la experiencia íntima de la oración. Orar es dejarse amar por Dios y entonces, si somos humildes y responsables, Él nos manifestará su voluntad. Es lo que decimos en el Padre Nuestro: "*Hágase tu voluntad…*" No hay vocación auténtica si no se fragua en el designio que Dios tiene sobre nosotros.

P.- ¿Qué le sugiere a usted, personalmente, el lema "Te mira con pasión"?

R.- Dios nos quiere mucho más de lo que nosotros nos queremos a nosotros mismos. Y lo ha demostrado en la Cruz. Ya lo había dicho a sus discípulos: *"Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por los suyos"*. Cuando una madre mira a su hijo, no lo mira indi-

ferentemente, lo mira con pasión de entrega. Tanto lo ama que lo *"comería a besos".* Es decir, que lo quiere hacer tan suyo que da la vida por él. Pasión viene de padecer y padecer por amor es la entrega total por la persona amada. Compasión es padecer con el otro, por el otro.

P.- Jesús "mira con pasión" a quienes llama, tanto entre nosotros, como en la gran geografía misionera. ¿Cómo se descubre esta mirada en la propia vida? ¿Cómo ayudar a otros a descubrirla?

R.- Todos debemos ser misioneros, puesto que llevamos los signos vivos del amor de Dios: somos su imagen, sus criaturas, sus preferidos. Y esto no nos lo podemos reservar y guardar para nosotros. Si así lo hiciéramos seríamos unos desdichados y el corazón se quedaría totalmente seco.

La felicidad y el gozo no estarían. Del corazón debe surgir como *agua viva* lo que hemos experimentado en la Fuente que es Jesucristo. Llevamos, como en un cántaro, esta agua viva para saciar la sed de nuestros prójimos.

El misionero mira a Cristo cara a cara, se siente mirado por Él y refleja esa mirada en los demás. Pensemos en la mirada de la Beata Madre de Calcuta. Simplemente ver sus ojos y su forma de mirar a un niño enfermo o a un pobre moribundo nos evocaba la mirada de Cristo. Eso es ser misionero.

P.- El papa Francisco dijo en Cuba que "la mirada de Jesús genera una actividad misionera". ¿Puede explicarnos esta afirmación?

R.- Cuando Jesús dice: "*Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados que yo os aliviaré*", tiene una fuerza transformadora. La acción misionera es transformante. Basta *dar un vaso de agua al sediento* que tiene recompensa eterna y el céntuplo en este mundo. Y Jesucristo no engaña.

Cuántas veces me ha ocurrido que he dado a los pobres un dinero y después me ha venido un donativo con el doble. La acción misionera es creer a *pies juntillas* el Evangelio. Quien mira cara a cara a Cristo y realiza su propuesta siempre será feliz.

El joven rico retiró la mirada a Cristo, frunció el ceño y se marchó entristecido. *"Si quieres ser perfecto, deja lo que tienes, ven y sígueme"* le dice Jesús. Es más, a pesar de todo, Jesús le miró con ojos de cariño, pero el joven no quiso porque no se fio de Cristo, retiró su mirada. No quiso ser misionero.

P.- ¿Qué matiz "especial" da el Año Jubilar de la Misericordia a esta Jornada de Vocaciones Nativas de 2016?

R.- Creo que de nuevo el *Padre Nuestro* nos puede ayudar: "*perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Acercarnos a Dios implica perdonar primero a quien me haya ofendido o pedir perdón a quien he ofendido. Son los juegos del auténtico amor. No hay amor si no hay misericordia.

A Dios no le agradan las ofrendas que le podamos presentar. Si le amamos de verdad antes que nada saber si estamos en armonía y sintonía con los hermanos. Es el sacrificio que más le agrada. Por ello este año ha de ser un tiempo de restauración personal, familiar, eclesial y social. Un tiempo de ***conversión.***

P.- Por último, ¿cómo ha influido su experiencia en la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias en su modo de contemplar las vocaciones nativas de los territorios de misión?

R.- Fueron años muy intensos, pero muy gozosos. Desde OMP se ve la universalidad de la Iglesia de forma especial. Contactar con los misioneros era, para mí, un estímulo y aliciente en mi vida cristiana y sacerdotal. Nunca olvidaré los encuentros que realizábamos en Roma -en la Asamblea General de OMP- viendo delegados de tantos lugares del mundo, comprobando la alegría de tantas vocaciones en tierras de misión.

Donde hace unos años eran tres misioneros, ahora son tres o más diócesis. Ver crecer a la Iglesia en los lugares de misión es impresionante. Por ello doy muchas gracias por haber podido estar gozando de la acción de Dios en la MISIÓN AD GENTES.

Diciembre de 2015

ENTREVISTA A MONS. FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ (ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA)

Por Ana Cristina Oria Iriarte, periodista

A las puertas de Navidad, nos hemos acercado a Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, para que nos recuerde el verdadero sentido de estas fiestas. Aunque la importancia del nacimiento del Niño Dios para todos los cristianos es algo patente, no pocas veces el mundo en que vivimos ha trivializado el significado de la celebración de la Navidad.

Tristemente, la Navidad se ha convertido en una tiempo en donde el protagonista de esta fiesta, el Niño Jesús, no es invitado y, en ocasiones, es hasta olvidado. Los regalos, las luces en las calles, las comidas y cenas nos adentran en una fiesta ruidosa que impide escuchar, como decía el Papa Francisco, "la voz del Amor".

P.- ¿Qué celebramos los cristianos en la Navidad?

R.- Recuerdo en mis primeros años de sacerdote y viviendo en uno de los barrios de Madrid, que hubo una preparación para los padres que habían tenido hijos y deseaban que recibieran el bautismo. El día del Bautizo llegó un matrimonio con los padrinos pero faltaba el bautizando (el niño). Les pregunté: ¿Dónde está el niño? A lo que ellos me respondieron: ¡Ah, pero había que traerlo! Esto nos puede suceder también en la Navidad: que el más importante no es festejado porque priman los dulces y la fiesta, pero sin el Niño Dios al que recordamos que nació en Belén hace 2015 años. Celebramos que el Niño Dios es la Luz que ilumina la realidad humana.

P.- ¿Qué nos aporta la Navidad en nuestra vida de hoy?
¿Cuál es el mensaje de la Navidad para las personas de hoy?

R.- En la Navidad confluyen dos contradicciones: el consumismo y la preocupación por los necesitados. Lo primero es puro egoísmo. Lo segundo es aquello que más le agrada a Dios. Pensemos en los desplazados y los que viven inhumanamente en los campamentos de refugiados a causa del azote del yihadismo. No podemos permitir tal atrocidad y hemos de ayudarles para que vivan con un mínimo de dignidad. Cáritas Internacional está aportando todo lo que puede.

La Navidad es llevar a nuestras casas estas situaciones y ponerlas en el Portal de Belén. Ellos nos piden que recemos y que seamos solidarios ante sus necesidades.

P.- ¿A qué nos invita la Navidad en estos tiempos complicados en los que vivimos?

R.- Yo creo que a todos los niveles se han de cuestionar ciertas formas de vida que contradicen a la dignidad humana. Pensemos en la cultura de la muerte con las leyes que lesionan lo más sagrado que existe y que es la vida. El continente europeo es un continente de viejos; las leyes de muerte, desde que se implantaron, han eliminado a noventa millones de niños y ahora no hay juventud.

Pensemos en la familia que no recibe todo el apoyo suficiente y que una sociedad sin la fuerza de la familia, el amor de un hombre y una mujer que forman su propio hogar, se convierte en un cuerpo social enfermo de gravedad. Un cuerpo sin la fuerza de las células se descompone. Pensemos en la educación de los niños y jóvenes a los que hay que propiciar los valores esenciales en su estilo de comportarse y en su forma de vida.

Sin los principios fundamentales para regir su vida, puede convertirse en una 'bomba de relojería' que explota en el momento menos pensado de su vida. La droga, el sexo desaforado, las costumbres anárquicas… no son buena sementera de futuro.

Por eso la Navidad nos invita a restaurar la vida y darle un cambio que nos lleve a ser excelentes administradores de la vida corporal y espiritual.

▲ ARZOBISPO

P.- Para el Papa Francisco la Navidad nos habla de esperanza y ternura En este Año Jubilar de la Misericordia, la Navidad nos invita de modo más fehaciente a vivir la sencillez de un Dios que se hace Niño, que descendió para recorrer junto a nosotros los caminos de la historia humana…

R.- Este es el gran reto que nos toca vivir y este es el momento en que se ha de poner a trabajar la sociedad. Los grandes temas, que están resumidos en el evangelio, forman un itinerario de recuperación del sentido humano.

El problema de nuestra sociedad no es ni material ni económico, es antropológico, es decir, se está perdiendo la figura de la persona como la obra de arte más preciosa de la creación.

La Navidad nos invita a ponernos de rodillas ante el Niño Dios y Él nos ayuda a mirarnos como hermanos. Sólo los sencillos y humildes lo comprenderán; los prepotentes y los poderosos no lo entenderán.

La solidaridad no es suficiente si al prójimo no lo considero persona. El amor y la misericordia, la caridad y la compasión van juntas porque nacen de un corazón humano y al conectar con el prójimo lo valoro tanto como a mí mismo.

Esta enseñanza viene de Cristo: 'Amaos como yo os he amado'. Sólo desde Jesucristo entenderemos quién es la persona humana.

Navidad de 2015

"ESTAMOS DISPUESTOS A ACOGER REFUGIADOS, PERO NO VIENEN; LA MAYORÍA PREFIERE IR A ALEMANIA"

Entrevista a Monseñor Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela
"Diario de Navarra - María Luz Vicondoa"
13 de diciembre de 2015

Es lo que tiene la actualidad, o su intrínseca rapidez, que hace que unos días, el mundo se preocupe por el hambre de África; otros, por los refugiados de Siria; una semana después, estos temas ya no existan y sean sustituidos por el impacto de los atentados de París y acto seguido por quién entra en la guerra, si es que lo que hay lo es.

Mientras, subyacen asuntos menores, en cuanto que no tienen consecuencias mortales, y, según para quien, mundanos. Es el caso de la exposición -en Conde de Rodezno- de Abel Azcona, quien ha utilizado hostias consagradas para formar la palabra "pederastia".

Todas estas cuestiones las aborda Francisco Pérez (13 de enero de 1947, Frandovinez, Burgos). Sacerdote desde 1973, fue nombrado, en 1995 obispo de Osma-Soria y ordenado en la Basílica de San Pedro de Roma, por Juan Pablo II.

En 2003, adquirió la condición de Arzobispo Castrense, y cuatro años después, la de Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela por Benedicto XVI.

▲ ARZOBISPO

Estamos hablando tanto de guerra o no guerra, que no lo hacemos ya de los que escapan de ella. ¿Nos hemos olvidado -como sociedad- de los refugiados?

R.-No. Porque -como Iglesia- estamos dispuestos a acoger a los que nos indique el gobierno, porque él es quien acoge y distribuye a los refugiados.

Pero se ha hablado y organizado mucho, distribuido el número de refugiados por países, declarado cuántos iba a recibir Navarra, pero parece que todo se queda en `papel mojado...

R.-Es que no vienen. Van a Alemania. Después de la guerra de Bosnia Herzegovina, vinieron muchos refugiados a España y a los dos meses, habían ido a Alemania. Porque allí tienen una situación mejor, les dejan casas, les dan alimentos, tienen trabajo. Y aquí no saben si van a encontrarlo.

Entonces, ¿no están viniendo los refugiados porque se van a Alemania"

R.-No, quiero decir que la mayoría se ha ido a Alemania. Aquí estamos dispuestos a acoger, pero no vienen. Ellos pueden elegir y se van, también, a Suecia, Escandinavia...

¿No es porque lo estamos dejando pasar, frenando la llegada de los refugiados?

R.-La Iglesia Española está dispuesta a acoger, todo lo que pueda y de modo especial, todo lo está llevando Cáritas.

¿No es función de la Iglesia exigir, en la medida de sus posibilidades, una mayor actuación política para favorecer su llegada?

R.-Nuestra obra es ayudar a todos los que se nos presenten. Cáritas está haciendo una labor impresionante. Y los políticos tienen su responsabilidad, porque tienen que coordinar y ver la situación.

¿Qué le pasa a la humanidad, que no es capaz de acoger al que sufre por la guerra, por el hambre...?

R.-Bueno, ya sabe, *"que en mi vida no se meta nadie"* y ése es el mayor de los enemigos.

▲ ARZOBISPO

Bueno, ¿qué hay que hacer con los refugiados?

R.-Acogerles.

Ya, pero eso se ha dicho por activa y por pasiva, y no los acogemos.

R.-Pero, a ver, ¿han venido?

Don Antonio Cañizares, Cardenal Arzobispo de Valencia, dijo: "*¿Esta invasión de emigrantes .y de refugiaos es todo trigo limpio? ¿Dónde quedará Europa dentro de unos años?"*
Estas declaraciones no ayudan -precisamente- a ser abiertos con el que viene.

R.-Considero que las declaraciones, a veces, pueden interpretarse de una forma sesgada. Yo, lo único que digo, es que hay que tener las manos abiertas para todos; pero por la ley de reciprocidad, quiero que los demás también las abran.

¿A qué se refiere?

R.-Que tiene que haber una ley de reciprocidad. Si aquí quieren construir una mezquita, que me dejen a mí construir en su propio país una iglesia. Yo te doy y tú debes corresponder. Yo he estado en Afganistán, cuando era Arzobispo Castrense, y no he sido libre.

No podía ir vestido de sacerdote porque no lo permiten sus propias leyes. Lo que dejamos hacer aquí, me lo tendrían que dejar, a mí también, hacer en sus países.

¿Quiere decir que si aquí se hacen mezquitas, que se puedan hacer allí iglesias?

R.-Lo que sea, iglesias, pagodas..., que haya libertad. Porque en todos los pueblos de la Ribera hay mezquitas, casi más que parroquias. Una ley de reciprocidad es lo que tiene que haber y no una *"alianza de civilizaciones"*, ésta, viene después. Si te dejamos hacer aquí lo que crees que tienes que hacer, ¿por qué, en tu país de origen no me dejas?

Yo he estado con obispos de Líbano, Irak, Mosul, Siria y ellos, me dicen: *"Ojalá, nosotros, pudiéramos tener la libertad que vosotros tenéis ".* Si ahora, nosotros acogemos a todos

los refugiados, lo hago con todo mi corazón porque necesitan nuestra ayuda; pero pido que, recíprocamente, también me acojan bien allí, porque están muriendo muchos cristianos.

Lo de París es muy grave, pero es una parte de lo que ocurre en el mundo. Como dice el Papa, estamos en una *"guerra por parcelas".*

En su viaje a África, el Papa subió a un imán en el coche, un ejemplo de esa reciprocidad. Pero, el Islam, tiene un problema: que no tiene Papa.

¿Cuál?

R.-Cada imán hace lo que él cree. Los mismos islámicos lo dicen. Si tuvieran un punto de unión, sería otra cosa. Pero, cada imán es distinto.

Se ha referido a lo ocurrido en París.

R.-Mire, el obispo de Irak, un día me dijo: *"No olvides que lo que nos está ocurriendo aquí, dentro de un tiempo os va a ocurrir a vosotros"*. Lo mismo me dijo el de Líbano, el de Mosul y el de Siria. Si no se pone orden en estas situaciones, ocurre esto.

¿Y cómo se pone orden?

R.-Lo primero, dialogando todos, lo máximo posible.

En este caso, ¿entre quién?

R.-El gesto del Papa fue un ejemplo. Sintió que, en esta situación, tenía que ir a África. Todos tendríamos que llevar la palabra de paz. En segundo lugar, como cristiano, debemos rezar mucho más y pedir a las otras religiones que recemos juntos.

Ya, pero demasiado teórico, ¿no?

R.-A ver, ante situaciones como las que estamos viviendo de violencia, debe operar también la justicia, porque se está haciendo daño. Y al que lo hace hay que desarmarle.

▲ ARZOBISPO

El Papa indicaba en esa visita a África: "*A todos los que usan injustamente las armas, deponed esos instrumentos de muerte".* ¿Eso, cómo se hace? ¿Quién dice que las usa mal?

R.-Aquí es donde tiene que venir la conversión de todos. Dirá que esto es teórico, pero no lo es. Cuando hay odio, aumenta la violencia. Y cuando llega esta situación, tiene que venir la defensa militar, porque si a mí me agreden ahora, quiero que venga la policía a defenderme.

Las fuerzas de seguridad del Estado tienen que promover la defensa de los inocentes, es justo.

¿Qué es justo?

R.-Es justo que a mí me defiendan. Si yo no me puedo defender, tendré que utilizar la fuerza. Si te agreden, hay que llamar a quien te pueda defender. ¿Es justa la defensa? Sí, es justa, si me agreden.

Entonces, eso de " *poner la otra mejilla*... "

R.-Una cosa es poner la otra mejilla, y otra que en los momentos de destrucción yo tenga la posibilidad de defenderme. Por otra parte, yo no puedo utilizar la violencia igual que la usan los otros, no puedo odiar como odian los otros. Es decir, yo me puedo defender sin odio. Pero yo, tengo que defenderme.

¿Incluso, matando?

R.-En la defensa del inocente puede ocurrir que llegue un momento en el que, los defensores de la paz, como así los llamaba Juan Pablo II a quienes iban a lugares de conflicto, tengan que salir a la calle, buscar a los agresores y, si en algún momento hay un rifa-rafe, no solamente mueren unos, a veces mueren los defensores.

¿Hollande hizo bien después de los atentados, mandado bombardear?

R.-Yo creo que para eso está la ONU y estos temas se tienen que tratar a nivel mundial. En la justicia entra también la defensa.

Si te agreden, tienes derecho a defenderte, pero siempre con un orden, con una puesta en común, con un respaldo internacional y con discernimiento. Porque se pueden cometer atrocidades.

Puede suponer que mueran inocentes.

R.-Nunca se pretende eso.

Ya, pero ya se sabe que van a morir.

R.-Pero, nunca se sabe cuál va a ser el resultado. Si uno va con buena intención ante el agresor, lo que puede suceder después... Por desgracia, es así. ¡Ojalá esto nunca existiera! Al Papa, en África, le han tenido que amparar las fuerzas de seguridad del Estado.

¿Ha leído el Corán?

R.-He leído algo del Corán.

¿Qué tiene para que -de su lectura- pueda interpretarse la defensa de la violencia?

R.-Yihad significa lucha. En el Corán, existe lo que ellos llaman la guerra santa. El yihadismo es una perversión del Corán, del Islam.

Pero, en la Biblia, también se habla de "*ojo por ojo y diente por diente*".

R.-Sí, pero en el Antiguo Testamento, la ley del talión. Pero, Jesucristo no lo dice.

¿Puede ocurrir, como con el Corán, que una interpretación de la Biblia lleve a una justificación de la violencia?

R.-Como ha dicho el Papa, todo fundamentalismo, venga de la religión que venga, es perverso.

¿Es más fácil caer en el fundanientalismio desde el Islam o desde el cristianismo?

R.-Todas las religiones, si no son consecuentes con lo que dictan, pueden caer en el fundamentalismo. La raíz del fundamentalismo es el odio y la de la verdadera religión, el amor.

¿Por qué es tan fácil que -desde una religión- se llegue a la violencia?

R.-Quien esté exento de pecado que tire la primera piedra. Todos tenemos actos violentos. Tenemos nuestras debilidades. Si no se enfoca bien una religión, se puede caer en una depravación, depreciación o grave anti-religión. Y eso es el fundamentalismo.

¿Hay riesgo de identificar el islamismo con el yíhadismo?

R.-Es que nace de ahí. Ellos mismos proclaman a Alá, cuando comenten los actos. Pero los mismos islámicos no están de acuerdo con ellos.

¿Ha sido suficiente la respuesta de los musulmanes en contra de los atentados?

R.-Lo que puedo decir de aquí es que, en La Ribera, han dado una respuesta en contra. El Estado Islámico es una perversión total de lo que significa el verdadero Islam.

Porque, no todos los que viven el Islam comparten ese espíritu; al revés, lo repudian. Hace poco, me encontré con tres imanes en Tudela. Los cuatro coincidimos en que teníamos que rezar por la paz.

¿Por qué estuvo con ellos?

R.-Hay muchos imanes, por la calle, en Tudela. Me encuentro con ellos y les digo: *"Salam*" (es el saludo en árabe, significa paz). Les fui a saludar, me reconocieron, hablé un rato con ellos y les dije que teníamos que luchar, muy unidos, para que los valores fundamentales de nuestras religiones se pusieran en convivencia y que pidiéramos mutuamente por la paz

.

En el terreno político y local, ¿le preocupa el alejamiento del Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno Foral, respecto a actos religiosos? ¿0 es una forma más de manifestar la separación entre Iglesia y Estado?

R.-La separación Iglesia-Estado existe. Lo que creo es que debemos valorar, todos, lo que hemos recibido de nuestros padres. Navarra tiene grandes raíces cristianas y esto no se puede borrar de la noche a la mañana. Ni hay ideología que lo borre.

El gran error que podría cometer Occidente sería olvidarse de aquello que tiene una raíz histórica. Yo no quiero decir que tengamos que ser dominadores, sino que se reconozca lo que se ha hecho.

Por mucho que se quiera otra cosa, San Fermín, es San Fermín. ¿Y quién fue? ¿Un artista, un jugador de fútbol? Fue un obispo. Y así con todos los santos, que dan nombre, además, a muchas fiestas.

Eso es reconocer y agradecer a nuestros antepasados el legado que nos han dejado. No pido imposición, pero sí reconocimiento.

Dice -Francisco Pérez- que los políticos se sorprenden cuando les invita a comer o a reunirse con él. En el fondo, todos tenemos una raíz cristiana. Con los actuales gobernantes, también he estado. Si hay alguna cuestión que queremos tratar, lo tengo que comunicar.

¿Ha hablado con el alcalde -Joseba Asirón- sobre la polémica exposición de Abel Azcona?

R.-Sí, el día de San Saturnino estuvo en la procesión y tuve oportunidad de hablar un momento con él.

Le comuniqué lo que sentía y manifesté que en una exposición, no se deben poner obras -entre comillas-, de arte, que hieran la sensibilidad y la fe de las personas, y que no me había parecido justo.

¿Qué le contestó?

R.-Estuvimos hablando de la libertad de expresión y que ésta acaba en el momento en que puedas herir a la persona.

¿Por qué esta exposición hiere y hace daño al cristiano?

R.-Porque la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana, y creemos que en ella está la presencia de Cristo.

Respondió con "*misa de reparación*".

R.-Generalmente, se hace cuando hay un sacrilegio....

¿Esto es un sacrilegio?

R.-Sí, claro. Para la Iglesia, en el momento en el que las especies sagradas se sacan del sagrario y se utilizan para otra cosa distinta que para lo que es, se convierte en un sacrilegio puesto que no se respeta.

No podemos tomarlo como algo superficial cuando, para mí, tiene un gran sentido. La Eucaristía es el Dios mismo, que se me da como alimento.

Ha habido protestas...

R.-A nivel mundial, ¿eh? Más de 150.000 personas han escrito -dolidas- a través de diferentes medios. No se puede utilizar de forma tan despectiva algo que es muy sagrado para la fe cristiana.

Yo no lo haría con otras religiones u otra forma de pensar. Trataría de ser muy respetuoso.

¿Esa reacción, no contribuye a acrecentar el ímpacto?

R.-Según el código penal, está penalizado porque va en contra de un credo. Se ha presentado una querella por parte de los abogados cristianos y una denuncia por parte el equipo de abogados del Arzobispado.

La Delegada del Gobierno Central lo ha denunciado a la fiscalía. Y, según el derecho canónico, se incurre en excomunión inmediata.

La excomunión, ¿para quién?

R.-Para quien ha incurrido en ese sacrilegio.

¿El autor o también quien da la autorización?

▲ ARZOBISPO

R.-Sobre todo es para quien ha incurrido en el sacrilegio. Los que lo autorizan, tendrán otra responsabilidad. Yo no puedo decir que todos, en la Iglesia son pederastas. Nosotros, condenamos a quienes pudieran caer en ese gravísimo pecado.

Pero esto, se ha hecho para herir. No niego que no haya habido pederastia en la Iglesia, porque somos tan frágiles como cualquiera. Pero de ahí a generalizar, no es justo.

Diciembre de 2015

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios" (1Pe 4,10).

La propuesta de San Pedro es muy importante para comprender que nadie puede arrogarse el hecho de considerarse fuera de la misión y de la evangelización. Todos tenemos unos dones que Dios nos ha concedido por puro amor. Y si deseamos manifestar que Dios está presente en medio de nosotros no podemos aparcar los dones que él nos ha regalado a fin de que su Reino crezca. Tal vez alguna vez te habrás sentido cuestionado por quien piensa distinto y considera inútil ser creyente: *"No está de moda hoy la fe, es algo que podía tener sentido en otras épocas…".*

Y así poco a poco te van rodeando hasta que llega el momento que se confidencian y manifiestan: *"Te tengo envidia. ¡Ojalá yo pudiera creer al menos un poco de lo que tú crees!"*. El regalo que podemos ofrecer a todos es creer con gozo en Dios y en su Palabra. Lo anunciemos con gestos y testimonio.

Decía San Juan de Ávila: *"Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son desfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios"* (Epístula 58). No hemos de temer ante las adversidades y las contradicciones que vienen y por eso San Pedro nos recuerda de que nos hemos de alegrar, *"porque así como participáis en los padecimientos de Cristo, así también os llenaréis de gozo en la revelación de su gloria*" (1Pe 4, 13).

Tema de meditación y reflexión:

Los momentos más importantes de la jornada son los momentos de oración y plegaria. Leer la Palabra de Dios y meditarla nos puede ayudar para después, en el momento oportuno, comentarla a alguna persona. Las frases que hemos comentado del apóstol San Pedro nos ayudan para describir los dones que Dios nos ha regalado y ponerlos a disposición del prójimo.

Compromiso para el mes de Enero 2016:

Durante este mes podemos vivir mejor la Obra de Misericordia de las Corporales: Dar de comer al hambriento. No tirando comida, comer lo necesario, ayudar a los necesitados a través de las Instituciones de Manos Unidas, Cáritas o Misiones.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y .Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y TUDELA EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2015

Rvdo. P. VICENTE ARRIETA ARRUABARRENA (SSS)

Vicario Parroquial de Lesaka.

Capellán de la Residencia "*Andra Mari*" de Lesaka.

Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA AÍCUA MARÍN

Delegado Episcopal de migraciones.

Rvdo. Sr. D. JESÚS AGUIRRE MENDIGACHA

Párroco de Biurrun.

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. JESÚS JAIMERENA SALABURU

(16.11.1929 - 11.12.2015)

Don Jesús Jaimerena Salaburu nació en la localidad de Irurita (Navarra) el día dieciséis de noviembre de mil novecientos veintinueve, hijo de Pedro y Victoria.

Ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona donde cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, ordenándose sacerdote el veintiocho de junio de mil novecientos cincuenta y tres.

Estas son las tareas pastorales que le fueron encomendadas y en las que sirvió como sacerdote diocesano:

Regente de Oscoz y Muzquiz	.24.07.1953 - 15.07.1954
Ecónomo de Arano	15.07.1954 - 14.10.1958
Capellán de Oharriz	15.10.1958 - 25.78.1971
Párroco de Lecumberri	26.07.1971 - 01.07.1995
Capellám de las Clarisas de Lecumberri	21.01.1977 - 01.07.2011
Secretario Arciprestazgo de Larraun	23.12.1980 - 01.09.1982
Encargado de Arbizu	07.1981 - 01.07.1995
Vicario parroquial de Lecumberri	01.07.1995

Don Jesús falleció el día once de diciembre de dos mil quince, a la edad de ochenta y seis años y sesenta y dos de sacerdote.

¡Descanse en paz!

SACERDOTES FALLECIDOS DURANTE EL AÑO 2015

1. D. MANUEL FELIPE ROYO

De Tudela. Falleció el día 10 de enero de 2015
a los 77 años de edad (54 de sacerdote).

2. D. GABINO ERASO ASTIZ

De Pamplona. Falleció el día 14 de enero de 2015
a los 93 años de edad (66 de sacerdote).

3. D. FERMÍN BARBARIN OROZ

De Paternáin. Falleció el día 20 de febrero de 2015
a los 80 años de edad (55 de sacerdote).

4. D. SIMÓN BARRIOS MELERO

De Artozqui. Falleció el día 27 de abril de 2015
a los 88 años de edad (64 de sacerdote).

5. P. EUGENIO IGNACIO GUILZU OLZA (OAR)

De Villava. Falleció el día 13 de junio de 2015
a los 67 años de edad (42 de sacerdote).

6. D. JESÚS ECHEVERRÍA ERRO

De Astráin. Falleció el día 23 de junio de 2015
a los 84 años de edad (60 de sacerdote).

7. P. JUAN AYASTUY VICUÑA (CLR)

De Oñate (Guipúzcoa). Falleció el día 30 de julio de 2015
a los 84 años de edad (60 de sacerdote).

▲ NECROLÓGICAS

8. D. ANTONIO ECHARTE MUNÁRRIZ

De Guembe. Falleció el día 5 de septiembre de 2015
a los 90 años de edad (67 de sacerdote).

9. D. SILVANO OROZ SALES

De Tiebas. Falleció el día 8 de septiembre de 2015
a los 91 años de edad (65 de sacerdote).

10. D. JOSÉ SAINZ ARTOLA

De Lodosa. Falleció el día 24 de septiembre de 2015
a los 87 años de edad (56 de sacerdote).

11. D. IGNACIO GOICOA ARZOZ

De Urdánoz. Falleció el día 8 de octubre de 2015
a los 87 años de edad (62 de sacerdote).

12. D. JULIÁN LACALLE URRA

De Aberin. Falleció el día 8 de noviembre de 2015
a los 92 años de edad (67 de sacerdote).

13. D. JESÚS JAIMERENA SALABURU

De Irurita. Falleció el día 11 de diciembre de 2015
a los 86 años de edad (62 de sacerdote).

Agenda Pastoral Diocesana

Enero de 2016

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 viernes	**Santa María Madre de Dios** **Sr. Arzobispo.** MIsa en la catedral Oración con los jóvenes	Pamplona San Lorenzo
2 sábado	**Sr. Arzobispo.** Reunión con sacerdotes	Roncesvalles
3 **domingo**	**II DESPUES DE NAVIDAD /*EGUBERRI ONDORENGO II IGANDEA*** **Sr. Arzobispo.** Encuentro con Neocatecumenales	Pamplona
4 lunes		
5 martes	**Sr. Arzobispo.** Enuentro con seminristas "De Schola Cordi Jesu"	Aoiz
6 miércoles	**EPIFANÍA DEL SEÑOR / JAUNAREN AGERKUNDEA** **Sr. Arzobispo.** Celebración de la Eucaristía en la Catedral	Pamplona
7 jueves	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal Eucaristía en la Capilla de la Universidad	Arzobispado Pamplona
8 viernes		
9 sábado		
10 domingo		
11 lunes		
12 martes		
13 miércoles		
14 Jueves		
15 viernes	**Sr. Arzobipo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 sábado	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
17 **domingo**	**BAUTISMO DEL SEÑOR / *JAUNAREN BATAIOA*** **Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
18 lunes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
19 martes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
20 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
21 jueves	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
22 viernes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios Espirituales	Arecibo Puerto Rico
23 sábado		
24 **domingo**	**III T. ORDINARIO / *III U. ZEHAR***	
25 lunes		
26 martes	**Sr. Arzobispo.** Grabación COPE Funeral por D. Fernando Guruceaga Visita "Grupo Javier Garrido"	Catedral Pamplona C.M, Roncesvalles
27 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con Mons. Nicolaos Mati. Arzobispo Sirio	
28 jueves		
29 viernes	**Sr. Arzobispo.** Seminario Fiesta de Sto. Tomás de Aquino Encuentro con Terciarias Franciscnas Seglares	Seminario San Pedro Extramuros
30 sábado	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía con Hermanitas de lo Pobres Clausura de la Vida Consagrada	Pamplona Catedral
31 **domingo**	**IV T. ORDINARIO / *IV U. ZEHAR*** **Sr. Arzobispo.** Confirmaciones Eucaristía con "Laicos en marcha"	Badostain

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 61

CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Sesión Plenaria

30 de noviembre de 2015

Seminario de Pamplona

DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

IRUÑA ETA TUTERAKO ELIZBARRUTIAK

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 62

CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Sesión Plenaria Ordinaria
30 de noviembre de 2015
Seminario de Pamplona

El día treinta de noviembre, del año dos mil quince, en el Aula Magna del Seminario de Pamplona, a las 10:00 a.m., bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, Don Francisco Pérez González, da comienzo la Sesión Plenaria del Consejo Presbiteral Diocesano.

Asisten, 27 consejeros, de los 28 convocados.

La Sesión, se inicia con el rezo de la "Hora intermedia".

1.- SALUDO DEL SR. ARZOBISPO

El Sr. Arzobispo, dirige unas breves palabras de saludo a los miembros del Consejo y les agradece su presencia y la generosidad a la hora de trabajar por el buen funcionamiento de la vida diocesana.

Una vez más, invita a todos los componentes del Consejo a esforzarse en fraterna colaboración y respetuosa sinceridad, en bien de la actividad pastoral de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

1.1. VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA, FRANCISCO, A ÁFRICA

El Sr. Arzobispo informa -ampliamente- del contenido y del significado del Viaje Apostólico que ha realizado el Papa, Francisco, a tres países africanos: Kenia, Uganda y República Centroafricana. Las fechas del mismo han sido: del 25 al 30 de noviembre del presente año.

El Papa, Francisco, ha tenido una gran acogida -continua diciendo el Sr. Arzobispo- por todos los lugares que ha visitado y ha compartido varios momentos, muy emotivos en los tres países africanos. Todo su mensaje ha tenido un eje central: *"manifestar el Amor y la Misericordia que Dios tiene hacia el corazón de cada uno de sus hijos"*.

El Santo Padre abrió, el día 29 de noviembre (Primer Domingo de Adviento), la "Puerta Santa" de la Catedral de Bangui, un gesto solemne por la paz y el perdón en la República Centroafricana; preludio al Jubileo de la Misericordia que empieza del día 8 de diciembre en Roma.

"Hoy -Bangui- se convierte en la capital espiritual del mundo. El Año de la Misericordia queda proclamado con antelación en Bangui. Está -aquí- para esta tierra que sufre por la falta de paz, y para todos los que, en todo el mundo, sufren por la guerra", dijo el Papa, Francisco.

"Pedimos paz, misericordia, reconciliación, perdón y amor", dijo en tono solemne en la entrada de la Catedral de la Inmaculada Concepción; antes de abrir la puerta, decorada con flores y hojas.

1.2. AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA – CELEBRACIÓN DIOCESANA

Don Francisco, recuerda la Celebración del "*Año Jubilar de la Misericordia"* que ha convocado el Papa, Francisco, que se iniciará el próximo día ocho de diciembre del presente año y que concluirá el día de Jesucristo, Rey del Universo, del año dos mil dieciséis.

Para esta ocasión, he publicado una Carta Pastoral -prosigue diciendo- dirigida a todos los diocesanos en la que deseo recordar que éste *"...es un tiempo donde se nos está pidiendo a los cristianos mayor énfasis en la realización de una caridad más gratuita y más misericordiosa…*

El testimonio de aquéllos que están muriendo por amor a Cristo, a quien siguen ejemplarmente y mueren perdonando, puede ser un impulso mayor para la renovación de la auténtica vida cristiana. Ellos, nos enseñan a amar con misericordia…".

Más adelante, en el mismo escrito, se dice: "... *La conversión del corazón es urgente en nuestra sociedad. Nunca habrá una sociedad de bienestar verdadera si no hay un corazón renovado y convertido. El bienestar tiene su morada en el corazón. Un corazón, apasionado por amor a Jesucristo y gozoso por la entrega a los demás, es un tesoro que nada de lo material puede llenar…".*

En nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, la Apertura del Año Santo será el día 13 de diciembre de 2015 (3º Domingo de Adviento), en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona, a las 17:00 p.m.; y en la Santa Iglesia Catedral de Tudela, a las 17:00 p.m.

Serán lugares jubilares, la Santa Iglesia Catedral de Pamplona y la de Tudela, la Real Colegiata Santa María de Roncesvalles, el Santuario San Miguel de Aralar y la Basílica del Castillo de Javier.

Concluye, este punto de su intervención, con estas palabras: *"Os invito, a todos, a aprovechar este Año de Gracia que es el Jubileo. El lema, para él, será: "Misericordiosos como el Padre". Que el amor y el perdón de nuestro Dios, que es compasivo y misericordioso, toque vuestros corazones, y los abra a la alabanza y al perdón".*

1.3. CVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA C.E.E.

El Sr. Arzobispo, informa de los temas que han tratado los Sres. Obispos en la CVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada en Madrid, los días 16 al 20 de noviembre pasado.

Don Francisco, enumera los temas de mayor importancia pastoral para la vida de nuestra Iglesia Diocesana, que se han tratado en la mencionada Asamblea:

-Estudio del Borrador del Nuevo Plan Pastoral 2016-2020. "*Iglesia, en misión, al servicio de nuestro pueblo"*.

El Sr. Arzobispo presenta a los consejeros el Documento, diciendo que en el Plan Pastoral de la C.E.E. están recogidos los propósitos y deseos que la Iglesia Española vive en estos momentos. Prosigue, afirmando, que con el "*Plan de Pastoral"* se quiere preparar a las Iglesias particulares hacia una renovación espiritual y de evangelización; respondiendo, así, a las llamadas de Dios y a la invitación del Papa, Francisco.

Al mismo tiempo -continua- damos gracias a Dios que cuenta con nosotros para proseguir en el mundo su obra de salvación, a la vez que nos confiamos en la oración de toda la Iglesia para llegar a conocer la voluntad del Señor y cumplirla fielmente.

-Estudio del Borrador del Documento: "*Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo"* (Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe).

Don Francisco, informa del trabajo que desde la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe se está elaborando para publicar -por parte de la C.E.E.- un Documento que, bajo el título de: *"Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo", ayude a "situar y aclarar el significado y el mensaje doctrinal-catequético de la persona de Jesús en el camino de nuestra fe"*.

Los puntos, que se tratan en el mismo son:

-Anunciamos a Jesús, Hijo de Dios encarnado, revelador del origen y del destino del ser humano.

-Jesucristo, revela la verdad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

-Jesucristo, el Salvador Universal.

-El encuentro con Jesucristo Redentor, principio de renovación de la vida cris tiana y meta del anuncio evangélico.

1.4. EXPOSICIÓN "*DESENTERRADOS*"

Don Francisco, informa a los miembros del Consejo Presbiteral sobre todo lo que está aconteciendo en nuestra Iglesia Diocesana de Navarra en relación a la Exposición *"Desenterrados"*, de Don Abel Azcona.

Dentro de la cual, se encuentra una obra perteneciente al proyecto denominado *"Amén"*, y las distintas repercusiones que el contenido ("expresión de arte") de la misma esta generando en la Comunidad Cristiana y en la sociedad en su conjunto, tanto en nuestra Comunidad Foral, como en otros muchos lugares de nuestro país y en otros lugares del resto del mundo.

El Sr. Arzobispo afirma, con rotundidad que *"Profanar a Jesús Eucaristía (tal como se representa en la mencionada exposición) es un Sacrilegio gravísimo"*.

De entre las diversas iniciativas que se están llevando a cabo, Don Francisco comunica que desde el Arzobispado de Pamplona y Tudela, se ha redactado una *"Nota de Prensa*" en la que se manifiesta el dolor que ha producido el contenido de la misma en tantos corazones que se han visto "*doloridos ante tales expresiones y manifestaciones artísticas que llevan a una profunda y serena repulsa a las mismas"*.

Haciendo un poco de cronología de los hechos -prosigue el Sr. Arzobispo- el día veinte de noviembre se inauguraba, en la Sala de Exposiciones de la Plaza Serapio Esparza de Pamplona, la Exposición "*Desenterrados*", de Don Abel Azcona; dentro de la cual se encuentra una obra perteneciente al proyecto denominado *"Amén"*.

Para su realización -el propio autor de la misma- según figura en distintos medios de Comunicación, estuvo asistiendo en Pamplona y Madrid a un total de doscientas cuarenta y ocho Misas, en las que acudió a comulgar pero guardándose la "*Hostia*" sin ser visto.

Dichas *"Formas consagradas*" las fue colocando posteriormente en el suelo, hasta formar la palabra "*Pederastia"* y depositado sobre un pedestal, un plato con varias *"Formas consagradas"*.

Esto, supone una profanación gravísima de la Eucaristía, hecho que ofende profundamente la fe y sentimientos católicos y atenta contra la libertad religiosa. Ante la profanación del Santísimo Sacramento -Don Francisco, prosigue diciendo- manifiesta su

enérgica condena a estos dolorosos hechos que constituyen un atentado contra la Fe de nuestra Iglesia Católica Diocesana y de todos los católicos.

Don Francisco aprovecha -esta nueva oportunidad- para agradecer a todos los fieles diocesanos y de otros lugares sus manifestaciones de repulsa ante el acto de profanación realizado.

El Sr. Arzobispo, recuerda la Celebración ("*Santa Misa de Reparación")* que se celebró el pasado día veinticinco de noviembre en las dos Catedrales (Pamplona y Tudela), que fueron -aún en medio de todo el dolor y la indignación que se estaba viviendo- *"un punto de luz para poder expresar -desde la más profunda libertad religiosa y el mayor convencimiento de nuestra fe- la presencia de Jesús Eucaristía en el caminar de nuestras vidas"*.

Finaliza su intervención, en relación a este apartado, diciendo que todo este asunto se encuentra en manos de la Asesoría Jurídica del Arzobispado y que, las autoridades competentes (Delegación del Gobierno en Navarra), están realizando las gestiones y los trámites encaminados a tomar las medidas que la ley dispone para estos casos.

Concluye Don Francisco esta primera intervención suya, con las siguientes palabras: "*En el corazón de cada cristiano nunca puede faltar la misericordia, el amor, la justicia y la verdad"*.

1.5. NUEVO CANÓNIGO – SANTA IGLESIA CATEDRAL DE PAMPLONA

El Sr. Arzobispo informa del nombramiento de Don Aurelio Zuza Velasco, en la actualidad Canciller-Secretario General del Arzobispado de Pamplona, como nuevo canónigo del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona.

La propuesta, fue presentada por el Sr. Arzobispo al Cabildo Catedralicio con fecha veintidós de octubre de dos mil quince; después de haber sido refrendada -por unanimidad- por el Consejo Episcopal Diocesano, el día tres de noviembre y una vez oído el parecer del Colegio de Consultores, el día trece de noviembre.

La petición fue votada en la sesión del Cabildo de la Catedral de Pamplona, el día siete de noviembre del año dos mil quince; y el Sr. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Monseñor Francisco Pérez González, firmó el nombramiento como "*Canónigo*" el día trece de noviembre.

El nuevo canónigo tomará posesión de su encomienda el próximo día diecinueve de diciembre de dos mil quince.

2. COMISIÓN PERMANENTE

A continuación, de acuerdo con lo dictaminado en el Estatuto del Consejo Presbiteral, se realiza una votación para sustituir a Don José Manuel García de Eulate San Martín, miembro (vocal) de la Comisión Permanente del Presbiterio Diocesano y que -debido a su nuevo nombramiento como Párroco de la Parroquia del "*Padre Nuestro",* de Mendillorri-Pamplona-, ha dejado de pertenecer al Arciprestazgo de Tafalla; por el que, en su momento, fue elegido como "*sacerdote representante*" y, posteriormente, como miembro (vocal) de la Comisión Permanente.

Realizada la elección -para nombrar un nuevo vocal de la Comisión Permanente- el resultado es el siguiente: con 14 votos, en la 3ª votación, Don José Javier Anaut Maiz, resulta elegido.

Proseguimos trabajando -entre todos- el tema de la elaboración de un "Plan Pastoral Diocesano", iniciado en las anteriores sesiones del Consejo de fechas 23 de marzo y 22 de junto de 2015.

1.1. NOTA ACLARATORIA

Por expreso deseo de nuestro Sr. Arzobispo y de conformidad con lo determinado por los miembros de la Comisión Permanente del Presbiterio Diocesano, reunida en fechas pasadas, se acordó proseguir los trabajos para la elaboración de un "*Plan Pastoral Diocesano".*

Teniendo presente, todo lo expuesto y aportado en las Sesiones del Consejo, se elabora "*un primer borrador"* del mismo.

Éste, es el texto que se presenta a los Consejeros -desde la Comisión Permanente- para que lo compartan en los Arciprestazgos y den una respuesta (aportación y sugerencias) a las cuestiones que allí se presentan.

1.2. PRIMER BORRADOR DEL *"PLAN PASTORAL DIOCESANO"*

Teniendo presente todo lo dicho y expuesto en sesiones anteriores, los miembros de la Comisión Permanente presentan, a continuación, las tres líneas estratégicas y de actuaciones y objetivos prioritarios, sobre las que podemos ir confeccionando el marco general del mencionado "*Plan Diocesano de Pastoral".*

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 70

I.

APOYAR A LOS SACERDOTES EN SU FORMACIÓN, VIDA Y MISIÓN

Un "*Plan Pastoral*", es decir, unas bases comunes para el trabajo pastoral en nuestra Diócesis, aquí y ahora, tiene como una de sus primeras urgencias que nuestros pastores, con todas las ayudas posibles, puedan vivir con alegría su vocación y su misión.

Un realismo básico nos lleva, también, a plantearnos seriamente nuestra oración y nuestro trabajo en pro de las vocaciones sacerdotales, pues no hay pastoral posible sin pastores. En este sentido, sería un error enfatizar el papel del laicado, descuidando el del sacerdocio ordenado.

De hecho, cuanta más madurez alcanza el Pueblo de Dios, cuanto más asumen su compromiso bautismal las familias cristianas y los lacios cristianos, tanta más necesidad tienen de sacerdotes entregados.

IDENTIDAD Y MISIÓN DEL SACERDOTE

Debemos ayudarnos a agradecer siempre la vocación recibida y a mantener la conciencia de lo necesaria que es la misión encomendada. Esta actitud, nos ayudará a plantearnos muchas cosas acerca de nuestra vocación, misión, forma de vida, forma de relacionarnos con Dios, con los demás, entre nosotros, modo de organizar nuestra Diócesis…

Al mismo tiempo, nos permitirá combatir el desánimo ante la magnitud del trabajo, las dificultades que se presentan y nuestras propias limitaciones e insuficiencia, tanto a nivel personal como diocesano.

OBJETIVO 1: Animar a la alegría, la confianza y la ilusión en la vida sacerdotal, valorando y agradeciendo el don recibido (Jesucristo Buen Pastor, vocación, hermanos, Iglesia, parroquia, comunidad, etc.).

1.1. Participación de los sacerdotes en las tandas de Ejercicios Espirituales anuales y en los retiros mensuales.

1.2. Ofrecimiento de la experiencia de algunos sacerdotes a fin de que, aquéllos que

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 71

no lo tengan, puedan contar con un acompañamiento espiritual. Que nadie se quede solo.

1.3. Compromiso de los Arciprestazgos en asegurar el retiro mensual y otras reuniones para los sacerdotes (formación, etc.).

1.4. Fomentar los cauces de formación permanente ya existentes (Estudio de Documentos del Concilio Vaticano II, Encuentro de Iranzu) y promover nuevas instancias: algún tipo de curso anual en Pamplona, alguna semana en verano como fue en tiempos, la de Oharritz…

1.5. Ampliar el equipo de colaboradores que puedan dar retiros o sesiones de formación a los Arciprestazgos.

1.6. Seguir fomentando la participación de los sacerdotes ordenados los últimos años, en las reuniones mensuales, específicamente dirigidas a ellos.

1.7. Contar con el apoyo de los sacerdotes mayores para el seguimiento de los curas jóvenes, favoreciendo el intercambio y conocimiento mutuos.

1.8. Suscitar, donde todavía no exista, la posibilidad de mesa común (comida, cena, al menos, una vez a la semana) entre sacerdotes de un mismo Arciprestazgo o Zona.

OBJETIVO 2: Buscar la atención más personalizada posible a las necesidades de los sacerdotes.

2.1. Establecer unos cauces sistemáticos, prácticos y cercanos de apoyo al sacerdote en su ministerio: contacto con el Sr. Arzobispo, Vicario, Arcipreste, Delegado del Clero…

2.2. Buscar un modo ordenado de poder atender las parroquias cuando el sacerdote está enfermo o necesita descanso, etc.

2.3. Seguir actualizando y mejorando las Residencias Sacerdotales del Buen Pastor y del Seminario: instalaciones, atención a situaciones de mayor necesidad, actividades para los residentes, comunicación de la realidad diocesana a los residentes.

2.4. Constituir, de manera sistemática, un equipo de visitadores de sacerdotes enfermos o mayores.

OBJETIVO 3: Suscitar mayor comunicación y colaboración entre los sacerdotes fortaleciendo nuestros ámbitos más propios: la parroquia (por extensión, las unidades pastorales), el arciprestazgo (zonas pastorales), la Diócesis.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 72

3.1. Ayudarnos a discernir mejor las tareas más necesarias y a cultivar el sentido sobrenatural de fe y confianza ante el sentimiento de fracaso y la ansiedad.

3.2. Tener en cuenta la posibilidad de ayuda mutua, entre los sacerdotes a la hora de hacer los nombramientos, a fin de ir constituyendo equipos pastorales.

3.3. Establecer cauces más claros y objetivos de acompañamiento a los sacerdotes en su ministerio (Arcipreste, Vicario…) y especialmente, cuando se sale de una parroquia o se entre en un destino nuevo.

3.4. Cuidar adecuadamente la acogida y el seguimiento de los sacerdotes extranjeros que prestan, provisionalmente, algún servicio pastoral.

LA VIDA COMO VOCACIÓN

La capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una Iglesia local.

OBJETIVO 1: Recuperar en la predicación, catequesis y en toda la pastoral parroquial la importancia de la dimensión vocacional de la vida.

1.1. Iniciar a los niños y jóvenes, con seriedad y profundidad, en la vida de oración y en el descubrimiento de Jesucristo como sentido de la existencia, acompañándoles personalmente en su crecimiento y maduración (trato personal, cercanía, confesión, acompañamiento espiritual, vida de grupo).

1.2. Presentación de testimonios de vida (sacerdotal, religiosa, laical) a los niños y jóvenes a lo largo de su camino de formación.

1.3. Ofrecer a niños y jóvenes la participación en experiencias de generosidad, abnegación y entrega a los demás, como parte de su itinerario de formación.

1.4. Aprovechar las iniciativas que se ofrecen a nivel diocesano: retiros, ejercicios, peregrinaciones, testimonios…

OBJETIVO 2: Fomentar, sin complejos, las vocaciones sacerdotales.

2.1. Predicación directa sobre el misterio de la vocación en la Iglesia, sobre el valor del sacerdocio ministerial y sobre su urgente necesidad para el Pueblo de Dios.

2.2. Consolidar y extender la práctica de ofrecer, una vez por semana, la misa por las vocaciones sacerdotales, así como tener un rato de adoración del Santísimo, con

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 73

preces por las vocaciones.

2.3. Contar con la colaboración de los enfermos en la oración y ofrenda por las vocaciones sacerdotales.

2.4. Participar en los encuentros organizados por Pastoral Vocacional (en los últimos años, acuden muchas más religiosas y catequistas que sacerdotes).

2.5. Favorecer la presencia de monaguillos en las parroquias y secundar los encuentros de monaguillos a nivel diocesano.

2.6. Llevar jóvenes, solos o en grupo, a conocer el Seminario y a los seminaristas.

II.

OFRECER LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Ante la pluralidad de opciones que se dan en nuestra sociedad, queremos ofrecer *"la alegría del Evangelio, que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús"* (EG 1).

ANUNCIO ALEGRE Y CERCANO DEL EVANGELIO

Es una petición social y eclesial que está patente, hoy en día, con mucha fuerza: cercanía de los sacerdotes y agentes de pastoral en cada parroquia, talante de acogida y escucha, métodos de diálogo y participación, implicación de los laicos y papel de la mujer en la comunidad parroquial.

OBJETIVO 1: Ser reflejo de una Iglesia acogedora.

1.1. Parroquia de "*puertas abiertas"*, procurando que la parroquia esté abierta y atendida en momentos claves del día.

1.2. Atención amable, agradable y respetuosa, tanto en el despacho parroquial como en el teléfono.

1.3. Apertura de una página web parroquial que se actualiza con noticias, imágenes…, rostro digital de la parroquia. Implicar a algunos jóvenes para que la parroquia esté presente en las redes sociales, como medio de evangelización a través del lenguaje juvenil.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 74

1.4. Impulso de la visita a los enfermos, ancianos, familias en sus propios domicilios.

OBJETIVO 2: Hacer llegar el espíritu del "*Año de la Misericordia".*

2.1. Presentación del Evangelio de la Misericordia en catequesis, homilías, etc.: Dios de Misericordia y compasión, de ternura y acogida.

2.2. Impulso de las obras de misericordia: espirituales y corporales.

2.3. Acceso fácil al Sacramento de la Penitencia, con presencia de confesores en momentos predeterminados y una catequesis adecuada sobre el tema.

OBJETIVO 3: Hacer, de la parroquia, un hogar y una familia abierta a todos.

3.1. Promoción a distintos niveles (parroquia, arciprestazgo, zona pastoral…), según las posibilidades de cada lugar, de grupos de oración, voluntariado, actividades culturales, formación, tiempo libre, alternativas de ocio, excursiones, peregrinaciones…, todo en clave de propuesta cristiana.

SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La Iglesia y la parroquia tienen un regalo que ofrecer a quien muestra interés por hacer este recorrido. Lo tomamos con actitud positiva y proponemos un camino experiencial que sea gozoso y esté acompañado por unos testigos creíbles, catequistas preparados y comunidad parroquial que se alegra por la presencia de quienes hacen un camino.

OBJETIVO 1: Cuidar, con esmero, la preparación y vivencia de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

1.1. La Delegación de Catequesis establece, de manera más concreta, el itinerario y directrices a seguir en los "Sacramentos de la Iniciación Cristiana" y las parroquias adoptan los mismos criterios.

1.2. Apoyo al "*Taller de la Iniciación Cristiana*", que va creando mentalidad y formación para los agentes de pastoral, en el aspecto que cada año se trabaja.

1.3. Donde sea posible -a nivel local o de zona- creación de una comisión de liturgia y grupo juvenil a fin de cuidar la preparación de la Eucaristía con la música, los signos, la participación; facilitando, un ambiente religioso, que despierte la adhesión.

PASTORAL FAMILIAR

A la luz del Sínodo de Obispos, teniendo en cuenta sus frutos, nos proponemos dar más protagonismo a la familia, sea en el acompañamiento de la misma, como en la fuerza que tiene para ser el ámbito más apropiado en la transmisión y vivencia de la fe.

OBJETIVO 1: Valorar la familia como eje de la experiencia y vivencia comunitaria de la fe.

1.1. La parroquia o grupo de parroquias de la zona ofrecen encuentros periódicos de formación y apoyo a los matrimonios y catequesis de adultos.

1.2. Nos interesamos y favorecemos el Bautismo y la Confirmación de adultos como respuesta a una nueva realidad en nuestra sociedad.

1.3. Estudiamos las orientaciones del Sínodo de la Familia.

OBJETIVO 2: Impulsar la catequesis familiar y la Eucaristía de las familias.

2.1. Dentro del Itinerario de la Iniciación Cristiana, cada parroquia establece unos momentos en los que la catequesis o encuentros formativos para los niños son dados con los padres, conjuntamente.

2.2. Además, cada domingo, donde sea posible, o de manera periódica, se celebra la "*Eucaristía de las Familias"*, cuidando su preparación festiva y la participación de las familias.

III.

IMPULSAR LA MISIÓN DE LA IGLESIA

De la necesidad a la oportunidad: la conversión pastoral. Las acuciantes necesidades nos obligan a programar, colaborar y aunar esfuerzos en torno a lo nuclear de la evangelización.

No podemos permitirnos el lujo de no acertar en las opciones prioritarias del Evangelio. Es una gran ocasión para despertar una adhesión apasionada al Señor y a su proyecto.

"La alegría del Evangelio es ésa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Juan 16, 22). Los males de nuestro mundo -y los de la Iglesia- no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 76

Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Romanos 5, 20).

Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad" (Evangelii gaudium, 84).

JUVENTUD

Los jóvenes son prioridad en la acción evangelizadora por ser la franja de edad más secularizada y desprotegida.

OBJETIVO 1: Dar a conocer la propuesta que la Diócesis hace a los jóvenes e invitarles a que se acerquen.

1.1. Oración mensual de los jóvenes con el Sr. Arzobispo, Ejercicios Espirituales y Retiros.

1.2. Jornadas Mundiales de la Juventud y otros encuentros eclesiales.

1.3. Propuestas de formación teológica y pedagógica, voluntariado y acción social.

OBJETIVO 2: Potenciar e iniciar, donde se necesite, los grupos de jóvenes por Unidades de Atención Pastoral.

2.1. Coordinación de las iniciativas que soliciten las Unidades.

2.2. Acompañamiento personal y grupal en materia de discernimiento vocacional facilitando, también, experiencias de distintos carismas.

2.3. Puentes al mundo de los jóvenes desde el ocio, el tiempo libre y la fiesta.

OBJETIVO 3: Proponer, en todas las parroquias, un proyecto común y una metodología común. Plantear pistas de un itinerario de formación y acompañamiento en la fe de los jóvenes de nuestra Diócesis.

3.1. Reunión periódica con el sacerdote o laico responsable y acompañamiento espiritual.

3.2. Convivencias periódicas.

3.3. Coordinación de conjunto para llevar a cabo este camino.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 77

LAICADO Y FAMILIA

La madurez del laicado y el papel de la familia son los presupuestos de las comunidades cristianas evangelizadoras.

OBJETIVO 1: Impulsar la formación de equipos de Agentes de Pastoral en todas las Unidades de Atención Pastoral.

1.1. Convocatoria a la luz de las necesidades y proyecto pastoral de la zona.

1.2. Formación inicial y permanente de los agentes.

1.3. Recursos y ayudas para que el equipo sea una auténtica comunidad evangelizadora.

OBJETIVO 2: Buscar la comunión y complementariedad de la vocación laical y familiar con los pastores y religiosos.

2.1. Profundizar en la identidad laical y familiar, también en las reuniones de padres de la catequesis y con materiales virtuales y en soporte de papel.

2.2. Aportaciones específicas de cada vocación en las iniciativas y responsabilidad de la comunidad.

2.3. Acompañamiento, personal y grupal, a novios en su itinerario hacia el matrimonio, a los nuevos esposos y a parejas en dificultades.

OBJETIVO 3: Potenciar la presencia activa del laico en el entramado social.

3.1. Participación del laico en política.

3.2. Trabajo del laico en colegios, escuelas, universidades y otros colectivos sociales y culturales.

3.3. Papel del laico en el mundo del trabajo y la economía.

DIMENSIÓN SOCIAL-CARITATIVA

OBJETIVO 1: Estrechar lazos y coordinar grupos cristianos y sus iniciativas.

1.1. Reunir, bajo la coordinación de la Diócesis, a los representantes de grupos de inspiración cristiana -educativos, sociales, familiares, etc.-.

1.2. Evitar la atomización de grupos.

1.3. Impulsar y apoyar a laicos vocacionados a esta tarea.

OBJETIVO 2: Potenciar la identidad cristiana de la acción pastoral de la Iglesia y la colaboración con otras sensibilidades.

2.1. Integración de la caridad con el anuncio de la Palabra y la celebración de la Liturgia en la comunidad.

2.2. Concreción de las iniciativas de acción social por Unidades de Atención Pastoral.

2.3. Colaboración con los colectivos e iniciativas en favor del bien común.

OBJETIVO 3: Seguir impulsando Cáritas diocesana, arciprestal, parroquial y, cada vez más, Cáritas en cada Unidad de Atención Pastoral.

3.1. Trabajar por la unidad de criterios -tema alimentos, renta, recibos…- para que la acción caritativa de la Iglesia sea propiamente diocesana en todos sus niveles.

3.2. Rejuvenecimiento de los equipos de Cáritas.

3.3. Aprovechar las ayudas puntuales a Cáritas, con ocasión de emergencias, para atraer a nuevos socios y colaboradores habituales.

OBJETIVO 4: Estar a la altura en la ayuda a la crisis migratoria, éxodo de refugiados y en la persecución de los cristianos.

4.1. Coordinación de las ayudas más oportunas y su modalidad con Cáritas, Ayuda a la Iglesia Necesitada, etc.

4.2. Sensibilización adecuada, analizando prejuicios y posibilidades.

4.3. Familias de acogida para los refugiados.

1.3. INTERVENCIONES Y APORTACIONES DE LOS CONSEJEROS

Interviene, el Consejero Representante del Arciprestazgo de Lumbier, con el siguiente informe, respondiendo a los temas y objetivos planteados.

La primera duda que ha surgido entre nosotros al analizar el presente Proyecto de Pastoral, es si éste va ser el orden en que van a ser presentados los temas o bien se trata de una simple enumeración o descripción de los temas a tratar.

Respecto a situar "*el apoyo a los sacerdotes en su formación, vida y misión"* como primer punto del *"Plan Pastoral", c*onsideramos que es más conveniente partir de la Iglesia particular, en la que se hace presente la Iglesia universal y en la que el Obispo, ayudado por los sacerdotes y los diáconos, en colaboración con las personas consagradas y los fieles laicos inicia, coordina y lleva a cabo las acciones pastorales, a través de las cuales, se promueve una actividad pastoral renovada, capaz de integrar la variedad de los carismas, los ministerios, los estados de vida y los recursos.

Todas estas realidades deben ser coordinadas dentro de un proyecto orgánico misionero, capaz de comunicar la plenitud de la vida cristiana para todos, en el que las parroquias siguen siendo el entorno más cercano a la vida espiritual de los fieles y en el que están llamados, a cooperar, todos los componentes de la Diócesis: las pequeñas comunidades cristianas, las comunidades educativas, las comunidades de vida consagrada, asociaciones, movimientos y los fieles laicos, en particular.

En el objetivo primero, de animar a la alegría, a la confianza y a la ilusión de los sacerdotes, hemos observado que se recurre a reforzar su vida espiritual, su formación y el acompañamiento de los demás sacerdotes.

Esto es muy importante, pero habría que tener en cuenta también, que las mayores alegrías y tristezas del sacerdote, a quien se le encarga una labor pastoral, provienen de su sintonía con la comunidad parroquial y de cómo comparte, con los fieles y demás grupos parroquiales, la evangelización de la parroquia y las celebraciones de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía.

De modo que, para combatir las dificultades que se presentan, será necesario también suscitar una mayor comunicación y colaboración con los laicos de la parroquia y con los sacerdotes del arciprestazgo y de la diócesis, para discernir mejor las tareas más necesarias en orden a la nueva evangelización.

Solamente, así, será posible realizar la conversión pastoral, descrita en la *"Evangelii gaudium,* 84" y citada en la parte III de nuestro *"Proyecto de Plan Pastoral*". Algunos, señalan como método de pastoral: analizar las fortalezas, las debilidades y oportunidades de nuestras comunidades, o discernir los escenarios para suscitar el encuentro de los hombres con Jesucristo.

Este nuevo estilo de pastoral, además de los retiros espirituales y de la formación centrada en el estudio de algunos documentos de la Iglesia, exige que en las reuniones del arciprestazgo se analicen las prácticas pastorales y las celebraciones de nuestras par-

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 80

roquias, para mejorarlas y adaptarlas a las necesidades de la nueva evangelización y evitar que la comunidad caiga en el ritualismo y en la pasividad.

Es una opinión generalizada que, en estas reuniones, hay que tratar de buscar nuevos métodos para evangelizar a los jóvenes, a las familias y a las comunidades en general. Tal vez, la *"lectio divina"* pueda ayudar a familiarizarse y dejarse educar por la Palabra de Dios, leída y orada en la dinámica evangélica de los grupos.

Convendría distinguir en nuestro *"Plan de Pastoral"* los temas tratados a nivel de Iglesia universal, diocesana y de unidades de pastoral parroquial. También, convendría, organizar los temas en torno a la división de los ministerios de la palabra, del culto y de la caridad.

Algunos, insisten en la necesidad de crear los Consejos de Pastoral Parroquial y de marcar objetivos, acciones y recursos, para evaluar periódicamente los resultados.

Otros, señalan que habría que crear centros de formación y de oración para grupos específicos, en los que se aprenda a hablar de la persona de Cristo de una manera persuasiva, adaptada a nuestro tiempo.

Interviene -en estos momentos- el Consejero Representante del Arciprestazgo de Tafalla con el siguiente informe.

Se ve necesario dedicar, varias sesiones del Consejo, para poder tratar en profundidad y con detenimiento sobre la vida espiritual y la personal de los sacerdotes.

En todo el trabajo que estamos realizando no podemos perder de vista una *"gran dosis de realismo"* en los análisis y en las propuestas-iniciativas. Se detecta un *"cierto cansancio en la realización de las tareas pastorales".*

Ante el momento en el que vive nuestra sociedad, resulta difícil "realizar cualquier convocatoria".

Se constata un *"cierto individualismo en el grupo de los sacerdotes"* que dificulta la tarea de "trabajar en equipo". Un, dato a tener en cuenta, es la "elevada edad de nuestros sacerdotes". Para todos estos temas, se solicita que la Delegación del Clero realice un "trabajo más dinámico y creativo con todos los sacerdotes que están ejercicio su ministerio presbiteral en situaciones -muchas veces- muy difíciles".

Prosigue la Sesión, del Consejo Presbiteral, con la intervención del Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Monreal.

I. Apoyar a los sacerdotes en su formación, vida y misión.

1. Identidad y misión del sacerdote:

En el tema de los Ejercicios Espirituales, se ruega se tenga en cuenta en la elección de las fechas, que no coincida con la Fiesta de "*San Martín de Tours"* (11 de noviembre), porque en nuestra Diócesis hay ochenta y dos parroquias que lo tienen como titular.

Si coincide con esa fecha, son muchos los sacerdotes que no pueden acudir a los Ejercicios Espirituales. Tienen que apuntarse a la tanda del mes de febrero que suele venir peor.

Se estima que la introducción a este punto no es correcta, en lo que se refiere a la apreciación del laicado, no es cierto que se esté enfatizando el papel del laicado en detrimento del sacerdote ordenado.

No es una expresión acertada. Creemos que no tiene que aparecer, este sentido, en el *"Plan Pastoral"*. Es más, se piensa que si hay una falta de formación en el laicado es porque en años anteriores ha existido una clericalización excesiva.

No es de recibo que los sacerdotes tengan que estar celebrando más de tres Eucaristías Dominicales. La pastoral no es sólo la Eucaristía. Es mucho más: visitar enfermos, catequesis, cáritas, liturgia. El ministerio tiene que ser entendido de forma diferente: una Iglesia que salga fuera.

Se tiene que tomar, en serio, el acompañamiento a los sacerdotes jóvenes.

2. La vida como vocación.

Nos tienen que ver, a los sacerdotes, entusiasmados con lo que hacemos.

El tema vocacional tiene muchos factores. Hay un error inicial en la primera frase de este punto: la vitalidad de la Iglesia no sólo se demuestra con las vocaciones sacerdotales y religiosas. Hace años, había en el Seminario Diocesano mil seminaristas y varios miles de misioneros, signo de la vitalidad de una época; pero, ahora, no es lo mismo.

Las vocaciones vienen más por los testimonios. La Pastoral Vocacional no tiene que estar obsesionada por los números. Los niños necesitan de testigos. Los medios que se tienen que utilizar en la Pastoral Vocacional deben ser adaptados al momento que estamos viviendo.

En cuanto al objetivo de fomentar las vocaciones sacerdotales sin complejos, hay que discernir qué tipo de sacerdote: ¿tiene que ser un sacerdotal clerical, ritualista, que sólo se ocupe del culto?

II. Ofrecer la Alegría del Evangelio

Anuncio alegre y cercano del Evangelio. Objetivo: ser reflejo de una Iglesia acogedora.

Se pide que las parroquias puedan tener página web a través de la página de la Diócesis.

Hay que cuidar, con esmero, los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, pero no confundirlo con provocar que sea una carrera de obstáculos. Las parroquias, tenemos que aprender a trabajar conjuntamente y facilitar horarios a las familias para poder desarrollar las actividades catequéticas.

La Delegación de Pastoral Familiar apoya todo lo que se diseñe en el proyecto pastoral.

III. Impulsar la misión de la Iglesia

Fomentar los movimientos de tiempo libre (como grupos Scout o Albatros).

En el tema de la dimensión socio caritativa, informar que los donativos que desgrababan el 25% en la Declaración de la Renta, ahora lo hacen con el 30%.

En el tema de las Unidades de Atención Pastoral. Decir que la división-reparto de las viviendas de Lezkairu, entre las Parroquias de *"Cristo Rey*" y *"San Enrique*", es un acuerdo verbal pero no hay nada definitivo, por escrito. En estos momentos, ya hay seiscientas diez viviendas.

En este "camino" que estamos dibujando, de cara a la elaboración de un "*Plan Pastoral Diocesano",* interviene en esta ocasión el Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Egüés.

El tema que se trató es la propuesta del *"Plan Pastoral"* para nuestra Diócesis. Como bien sabéis, el Documento que se nos ha dado para trabajar y avanzar consta de tres bloques:

1. Identidad y misión del sacerdote.
2. Anuncio cercano y alegre del Evangelio.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 83

3. Impulsar la misión de la Iglesia.

Los tres bloques pretendían resumir las aportaciones de los miembros del Consejo de Presbiterio y desde esas aportaciones, que recogen las sensibilidades diocesanas, ir avanzando.

Al exponer el primer punto, las opiniones que salieron, en resumen, fueron las siguientes.

-Todo este tema de los sacerdotes, se opinaba que responde más a una pastoral vocacional, que al papel del sacerdote en la pastoral activa de la parroquia.

-Se ve el bloque demasiado clerical, dejando totalmente fuera a los seglares y, por lo tanto, no dándoles el papel que les corresponde.

-Se ve que falta un mínimo de análisis de la realidad; que ya, todo el Plan, responde más bien a querer remontar tiempos pasados, más que a impulsar, ante la nueva realidad, un plan que sea viable.

-Se echa en falta todo el aspecto de la espiritualidad e identidad sacerdotal. La espiritualidad del clero diocesano.

-Se habló de los diferentes modelos sacerdotales a lo largo de la historia y de cómo ha podido llegar el momento de abrir nuevos diseños.

-El esquema tiene un defecto ya que el *"DAFO*" (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) no las aclara y, así, poco podemos avanzar.

Todos vemos que los tres bloques están bien y que es por donde debemos avanzar para ir aterrizando pero cambiando totalmente el enfoque, los enunciados, en especial, del primer bloque.

Sobre el segundo bloque, anuncio cercano y alegre del Evangelio, se vio que el gran problema está en los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, es decir en la Pastoral Familiar y cómo debemos iniciar una pastoral que responda a la realidad de este momento más que a intentar levantar pastorales ya pasadas, que es imposible volverlas a poner en marcha.

Proseguimos en la *"escucha atenta y enriquecedora*" de las intervenciones de los Consejeros y, en esta ocasión, corresponde al Representante del Arciprestazgo de Baztán-Bidasoa.

Inicia, su aportación, afirmando que *"falta por definir la identidad del sacerdote"*.

Se debe potenciar la importancia decisiva de las reuniones de los Arciprestazgos; son, *"como correas de transmisión"*.

En relación a la edad de los sacerdotes, se constata que faltan *"algunas generaciones*" y, por otro lado, debemos valorar en su justa medida la experiencia y vivencia de los sacerdotes mayores.

Otra intervención, nos lleva a las aportaciones y sugerencias del Representante del Arciprestazgo de Tudela.

Se valora que el "*Plan Pastoral"* es muy extenso y que se marca muchos objetivos.

Se constata una *"cierta falta de alegría, de ilusión y de esperanza en el trabajo que realizamos y en el corazón de los sacerdotes que llevan a cabo las tareas evangelizadoras"*.

Se ve, como muy necesario, estudiar con detenimiento la vida personal y espiritual de los sacerdotes, sobre todo, en lo referente a su descanso y a las actividades que se pueden programar fuera del ámbito parroquial (como pueden ser, las peregrinaciones sacerdotales, tan importantes para alimentar la fraternidad y la convivencia entre todos).

En esta ocasión toma la palabra el Representante del Arciprestazgo de Aralar-Larraun.

I. Sobre la identidad sacerdotal y misión de los sacerdotes.

-Se han visto unos puntos prácticos… v.g. insistencia en espiritualidad, ejercicios anuales….

-Necesidad de re-establecer la práctica del año sabático… descanso y reflexión…

-Mantener una periodicidad semanal o al menos mensual de la reunión del Arciprestazgo… como obligación, trabajo, reflexión y formación.

-Residencias de sacerdotes con más facilidades de asistencia personal y geriátrica…

-Trabajar, en equipo, a todos los niveles… y en el nuestro, sacerdotal, caminar hacia una vida más comunitaria… vernos, juntos v.g. a comer una vez a la semana…

-Re-estructurar las Unidades Parroquiales. Enviar equipos sacerdotales para trabajar en ellas…

II. Ofrecer la alegría del Evangelio

-Iglesias abiertas… peregrinos… hospedaje… confesión.

-No sabemos cómo hacer, de la liturgia, un momento de vivencia, participación y testimonio… que dinamice y atraiga…

-Iniciar grupos de oración o amistad… sin que sean, necesariamente practicantes… alrededor de una tortilla, cena y conversación tranquila… humana… e ir caminando por ahí…

-Iniciar otros caminos… de construir comunidad… ministerios laicales… equipos de celebraciones dominicales sin presencia de sacerdotes.

Parón y cuenta nueva

A cierta altura de la reunión, se inició una discusión acerca de si este borrador, tal como se ha preparado servía como base para elaborar el "Plan Pastoral" que necesita la Diócesis.

Se ha preparado:

-Desde la visión eclesial de Don Fernando Sebastián Aguilar y sus propuestas…

-Es un borrador preparado por los sacerdotes, desde los Arciprestazgos, sin participación de la comunidad creyente…

-El sacerdote es la pieza activa y principal en todas las actividades en este borrador… se respira a sacristía…

-Si preguntas a cualquier parroquiano en cualquier parroquia, ¿qué dices de este *"Plan Pastoral"* que se está elaborando…? os dirán, no sé nada, es la primera vez que oigo.

Este borrador no nos sirve como base para un "*Plan Pastoral Diocesano*", por lo cual, proponemos unos "*pasos nuevos*", pues:

Un "*Plan Pastoral"* debe ser punto de llegada -no un punto de salida- y fruto de una reflexión comunitaria sobre la situación en la que se encuentra la Diócesis:

-La mayoría de los miembros, ya de edad avanzada… con la pregunta que hemos hecho?... nuestros hijos no nos siguen, no se casan, no bautizan a sus hijos… sentimiento de culpa…

-Catequesis de Primera Comunión… una vez hecha… desaparecen.

-La Confirmación es casi desconocida en la parroquia…

-Se mantiene la asistencia a los funerales… pero, con mucha gente en el pórtico, sin entrar a la Iglesia…

-Insistencia en seguir la celebración tradicional de la penitencia… como casi, objetivo prioritario, de la pastoral.

-Rechazo, un tanto extendido y agrio algunas veces, de todo lo que supone o "*huela"* a Iglesia… creo en Dios y no en la Iglesia…a mí no me veras allí arriba…

-5 al 7% asistencia dominical… quince años cierre de bastantes parroquias rurales…

-Seguimos manteniendo las estructuras… obsoletas, algunas…

-Sacerdotes mayores… sin posible relevo…

-Laicado al servicio del sacerdote… sin creatividad… ni libertad.

-Fe, ha sido una costumbre, la mantengo… es su vivencia de Fe…

Y, desde estas realidades y en reflexión comunitaria (haciendo comunidad) proponer una visión y unos objetivos para responder a estos cuestionamientos y ser, así, testigos del Evangelio y *"sal"* de la sociedad en el día de hoy.

Para eso, proponemos:

-Iniciar un proceso a nivel diocesano, parroquial y civil si, es posible, para ver nuestra situación diocesana hoy y aquí.

-Para ello, proponemos que en cada parroquia o zona se constituyan uno o varios grupos de reflexión.

-Que se presenten cuestionarios para ser reflexionados a nivel parroquial, primero, y arciprestal, después, y ser enviados al comité de reflexión pastoral… e ir caminando, poco a poco.

-Este mismo hecho es, en sí, ya un sendero sinodal de sentirnos que estamos caminando juntos… y dando testimonio…

-Y al final de este proceso, que será lento pero fructífero, se podrá diseñar el *"Plan*" con sus objetivos y metas a conseguir.

-Cada año, tener unos objetivos comunes para trabajarlos en las parroquias y, al final del año, poder revisar y ver "*donde estamos…*".

Nuestra propuesta es empezar a caminar juntos en una reflexión como comunidad parroquial y diocesana, para llegar a definir y "*dar rostro"* a una Iglesia-comunidad que sea luz y sal del Evangelio en el momento de hoy, en nuestra Diócesis. Este diseño sería el *"Plan".*

Las intervenciones, se van sucediendo; este es el momento para el Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Berriozar.

Ante el Plan Diocesano

Una aportación global: El "*Plan"* planteado no vale: son buenas intenciones, sin norte ni profundidad. Repite las mil cosas que ya sabemos y que, en parte, hacemos descoordinados y cada uno a su manera.

Un enfoque que se prefiere: abrirse a la Nueva Evangelización y a discernir los signos de los tiempos. La directriz la da el Padre Cantalamesa, que afirma: "*Ante la masa de cristianos que son sólo de nombre, la respuesta ha surgido de Dios mismo más que de la iniciativa humana. Y son los movimientos eclesiales, grupos laicales y comunidades parroquiales renovadas, aparecidas después del Concilio Vaticano II".*

Alguien corrobora, diciendo que hay que estar atento a lo que funciona, venga de donde venga.

Otra aproximación general al *"Plan"* es diferenciar niveles: uno, es el "*Plan"* de lo Diocesano y otro, es el nivel parroquial. No se trata de detallar las acciones a realizar, sino de priorizar las que sean más necesarias y urgentes; las demás, ya las iremos haciendo también. Por tanto, los objetivos que se marquen sean pocos, concretos, diciendo quién es el responsable de impulsarlos y que se evalúen en el Consejo Presbiteral.

Se cuestiona el que la persona del sacerdote sea objeto del *"Plan Pastoral*". El sacerdote está al servicio de la pastoral. No debe ocupar el primer espacio del "*Plan Pastoral".* Se ve que el "*Bloque I"*, sobre el sacerdote, está redactado desde la angustia de la falta de sacerdotes. Se dice que querer organizar la pastoral con los moldes del pasado es empeñarse en pensar que está vivo lo que está muerto.

Se dice que, los núcleos que se van a tratar, ya vienen elegidos desde reuniones anteriores del Consejo Presbiteral. Y que, por tanto, el tema del sacerdote hay que tratarlo. Pero, centrado en lo que dice el título.

I. Apoyar a los sacerdotes en su formación, vida y misión

Identidad y misión del sacerdote

La identidad y misión del sacerdote está bien recogida en los Estatutos del Consejo Presbiteral Diocesano, tomada sobre todo, del Documento *"Presbiterorum Ordinis"* y *"Pastores dabo vobis"*: *"Configurados en Cristo como cooperadores del Orden Episcopal para continuar la misión de Cristo Maestro, Sacerdote y Servidor y así edi-*

ficar la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo".

El "*Plan Pastoral*" debe centrarse en las acciones para realizar esta misión en nuestros días:

a) En las tareas del Anuncio del Evangelio y de la Palabra, sin dejar las ordinarias, trabajar con los adultos, en especial, con los padres de familia. La acción que se propone es trabajar con grupos de adultos. Que estimulen esta acción las Delegaciones de Catequesis, Familia y Liturgia en coordinación. Que hagan un seguimiento en el ámbito arciprestal.

b) En los Sacramentos, se cuide la Celebración de la Eucaristía y el Matrimonio. La acción que se propone es vitalizar el Equipo de Liturgia de la Parroquia. Y que se dé, mayor información, sobre cada modalidad de curso prematrimonial. Orienten y dinamicen, esta labor, las Delegaciones de Liturgia y Familia.

c) En el ámbito de la caridad y del servicio. Se organice, en la parroquia, el Grupo de Cáritas. Y que el Grupo de Cáritas acuda a la reunión mensual en el Arciprestazgo.

Un sacerdote comenta que, en estos tiempos de crisis migratoria, éxodo de refugiados y cristianos perseguidos, la Iglesia debe facilitar viviendas, o locales propiedad de la Iglesia, que están vacías o infrautilizadas para acoger a refugiados o emigrantes; que, otras Diócesis, lo han hecho y que nuestra Diócesis está más "*urgida*" por el daño que ha hecho la inmatriculación de los bienes de la Iglesia.

La vida como vocación

El cultivo de las vocaciones. Además de lo que se dice, falta invitar directamente a ofrecerse, para ser sacerdote, al joven que veamos que reúne las cualidades para ser *"buen sacerdote"*. Y establecer, con él, un acompañamiento personalizado. Lo debe hacer cualquier sacerdote. Y conectar con el Seminario.

Incluso hay que contemplar, solicitándolo el Arzobispo a la Santa Sede, la posibilidad y conveniencia de pedir la ordenación sacerdotal de cristianos maduros en la fe y ejemplares en su vida, a fin de atender a las necesidades de una determinada *"Unidad Parroquial"*.

II. Ofrecer la alegría del Evangelio

Se habla de Iglesia acogedora, hogar cálido y familiar; pero no se habla de corresponsabilidad que debe plasmarse en grupos de participación. Que se priorice el que cada parroquia (o Unidad Pastoral) tenga su Junta Económica y su Consejo Pastoral.

III. Impulsar la misión de la Iglesia

Nos ha parecido oportuno resaltar lo de las "*Unidades Pastorales*". Hay que revisarlas todas (alguien, dice: tanto urbanos como rurales, y sobre todo, éstas últimas) como si se partiera de cero. En cualquier caso, renovarlas y revitalizarlas.

Mejor que un organigrama completo y perfecto sobre el papel, lo que se pide es que se den pasos reales al construir esas Unidades: entre esos pasos, está hablar e implicar a las parroquias que los van a protagonizar.

Se apunta que no sean los párrocos los que tengan que plantearlas a los pueblos, sino el Sr. Arzobispo y sus Vicarios Episcopales Territoriales. Pero, se cuide el hablar con los feligreses, aunque el proceso sea más lento y surjan, desde ellos las personas que habrán de estar más activas en la comunidad ampliada.

Que el servicio a las "*Unidades Pastorales"*, se encomiende a sacerdotes que formen equipo y sean referencia para otras "*Unidades"*.

Interviene el Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Zubiri.

Un tema, muy importante, en el "*poner en práctica"* las Unidades Pastorales.

En el borrador del "*Plan Diocesano"* se destaca el tema de los sacerdotes en una vertiente "*demasiado clerical"*. La situación y la tarea del sacerdote es mucha y el número, cada vez, se va reduciendo más.

Toma, la palabra, el Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Zizur.

Un tema que requiere mucha dedicación y mucho interés es la *"cuestión de la mentalización, por parte de todos, de la elaboración del Plan Pastoral". Este proyecto, nos debe llevar a despertar un "celo diocesano por trabajar juntos".*

Una preocupación que nos impide "*mirar a otro lado"*, es el número de sacerdotes que, en estos momentos, "*se están rompiendo"*, por motivos muy diversos: la propia realidad de nuestra tarea pastoral, rupturas internas…

Se subraya el tema de la "*diocesanidad del clero*". Debemos recuperar la valoración por el "*Presbiterio Diocesano*", teniendo presente "*otras referencias"*. Hay un *"déficit*" de identidad sacerdotal. Se deben promocionar los ámbitos donde desarrollar y clarificar la identidad sacerdotal. Debemos "*vivir la Comunidad Sacerdotal Diocesana".*

Un tema -también- de interés y de responsabilidad de todos es la formación de los seminaristas y todo lo relacionado con la "*promoción vocacional"*.

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Barañáin, interviene, para presentar el trabajo que se ha realizado en ese Arciprestazgo.

Parece bien lo que se propone, pero si no hay una cierta obligatoriedad diocesana para todos los sacerdotes, sino se evalúa y revisa, será papel mojado, una nueva oportunidad perdida.

I. Apoyar a los sacerdotes en su formación, vida y misión

Identidad y misión del sacerdote

A nivel de sacerdotes, sería prioritario intentar crear un clima de valoración, de respeto de lo que hacemos, de confianza, que facilite la autoestima.

Compartir la experiencia de la fe que tenemos y cómo nos situamos ante el mundo. Cómo mejorar el clima, conlleva una programación y metodología, un "*Plan Pastoral"* que se pueda evaluar.

Tendría que haber más "*libertad"* para opinar, para expresarse.

Trabajamos bien, pero individualmente. Se ha perdido el concepto de "*Diocesanidad",* el sentirse diocesano se diluye, no motiva demasiado.

Reunión del Equipo Sacerdotal Parroquial, con cierta frecuencia, allí donde haya más de un sacerdote, para comentar la vida de la parroquia, revisar el "*Plan Pastoral Parroquial"*, y la marcha concreta de las actividades parroquiales: logros, proyectos, sugerencias, compartir responsabilidades, tareas, ánimos, alegrías.

Buscar una atención más personalizada

Nos vendría bien, al menos a los Arciprestes, tener en el móvil el "*Nomenclátor"*; que se fuera actualizando, cuando hay tantos cambios. Abrir todos los cauces para que nos lleguen informaciones interesantes para los sacerdotes, si alguno está enfermo o ingresado, o necesita algo en particular. Nos facilitarían algunas respuestas rápidas, para ponerles en contacto con quien les pueda ayudar u orientar.

Estaría bien tener claro, concretar, cómo pueden ayudarnos los laicos a los sacerdotes, además de *"en general"*, en casos particulares. Qué les podemos pedir.

La vida como vocación

Formar a los sacerdotes, no aislándolos de la sociedad.

II. Ofrecer la alegría del Evangelio

Anuncio alegre y cercano del Evangelio

La "*Evangelii gaudium"* como eje vertebrador. La Iglesia, casa grande, casa de todos, también la Iglesia Diocesana. Asumir compromisos personales y comunitarios.

Una *"Hoja Parroquial"* con sentido evangelizador. Que llegue la información a toda la Parroquia, a través de distintos cauces.

"Piscolabis" parroquiales, en momentos especiales, para que los feligreses se conozcan, se traten y se hagan amigos, como una gran familia "*Comunidad Parroquial".*

Visita del sacerdote a las familias, aprovechando cualquier oportunidad: preparación para el Sacramento del Bautismo, para la catequesis de los hijos, enfermos, defunciones, acontecimientos familiares.

Reuniones mensuales, con los padres o tutores de los chicos y adolescentes, con objeto de evangelizar a los mismos padres.

Trabajar, a fondo, en la formación del Catecumenado de adultos, que culminen en pequeñas comunidades cristianas.

Reuniones periódicas conjuntos de *"Colaboradores Parroquiales"* (Grupo de Liturgia, Catequesis, Cáritas, Mensajeros, Consejos de Pastoral, Limpieza, Economía, etc.), para que, más allá de su responsabilidad específica, conozcan y se sientan corresponsables de todas las actividades pastorales de la Parroquia.

Funcionamiento y reunión mensual del "*Consejo Parroquial de Pastoral*": con representantes elegidos por los diversos grupos de la Parroquia, que lleven las opiniones y sugerencias de los mismos y les hagan llegar sus reflexiones y decisiones.

Plan Pastoral Parroquial: "*Objetivo"* y "*Acciones"* para cada año, teniendo en cuenta el Plan Pastoral Diocesano, con las aportaciones de los grupos.

Ante las dificultades que hay para reunir a las personas -porque a veces se quejan de falta de tiempo, de que son muchas las reuniones, de que participan en varios grupos- sería oportuno que nos enseñaran a informar, y a recoger sugerencias, haciéndonos cercanos a ellos por otros métodos más modernos. Nuevas tecnologías.

Hace tiempo que estamos pidiendo un programa para la gestión parroquial que nos ayude a las parroquias a modernizarnos y tener los datos al día. Cada uno, *"se las arregla como puede"* intentando estirar el buen programa de Don Luis Berasain y salvar los datos.

Que la gestión de cuotas, con donantes y bancos, no suponga un problema por las mayores exigencias que hay, hoy en día, y que no caben en el programa antiguo.

Que, cada Parroquia, tenga una página web es muy difícil, requiere saber y seguimiento actualizado. Quizás, se pueda hacer entre varias parroquias. Alguna, que tenga más posibilidades, podría prestar algún espacio a otras. O el Arzobispado, mediante algún programa, que deje espacio a las parroquias en su página web.

III. Impulsar la misión de la Iglesia

Juventud

Fomentar en los grupos de jóvenes (también de niños), junto con la alegría del Evangelio, la importancia de los valores humanos, que la fe potencia, y que les ayudarán a ser más "*persona".*

Tratar a los fieles como iguales. Tienen, mucho que decir, de cara al Plan Pastoral Diocesano. Facilitarles cauces. El tema de los laicos a la hora de hacer el *"Plan Pastoral";* su participación, no es muy visible.

Valorar el papel de la mujer.

Donde estamos hoy, en una sociedad en la que, todavía, el 70% se declara católico; pero de ellos, solo el 14%, tiene práctica sacramental, y ya el 50%, no se bautiza en Navarra.

Dimensión social-caritativa

Establecer algunos criterios para colaborar con colectivos e iniciativas de cara al bien común.

Cuatro objetivos parecen demasiados. No podemos ser exhaustivos, habrá que seleccionar prioridades.

En esta oportunidad, interviene el Representante del Arciprestazgo Solana-Sur, con las siguientes aportaciones.

Debemos detallar cuáles son "*los objetivos más urgentes en estos momentos".*

Preocupación e interés por el tema de los "*sacerdotes jóvenes*".

Un tema muy importante: *"unificación de criterios en la Pastoral de Iniciación Cristiana".*

Interviene el Representante del Arciprestazgo de Corella.

I. Apoyar a los sacerdotes en su vocación, vida y misión

Identidad y misión del sacerdote

Recibimos esta sugerencia con agrado y pedimos que se presenten y den a conocer, incluso visitando las Vicarías o Arciprestazgos, estos posibles "*Directores Espirituales*".

En estas parroquias, alejadas de la capital, apreciamos personalmente la necesidad de una puesta al día de todos nosotros, tanto a nivel cultural, pastoral y espiritual. Que no sea meramente cosmética o puntual, sino profunda y sistemática. ¡Muy bien!... pero, ¿qué hacemos con las parroquias del pueblo para asistir a esos cursos de formación que nos son tan necesarios?

Tenemos pocos curas jubilados. Muy mayores y no en todos los pueblos (y esta realidad no va a mejorar). En la mayoría de los casos no podemos cargarles, ni a ellos, ni a los religiosos del contorno, con el culto de nuestras parroquias (funerales…).

¿Se puede programar, desde el Arzobispado, una ayuda concreta para esta necesidad de los "*extrarradios*"?

¿Pero, si están "*cargaditos"* de trabajo, cómo se puede aumentar este acercamiento personal?

Este punto, lo consideramos "i*mportantísimo*". Y estamos dispuestos a colaborar entre nosotros, pero necesitamos orientaciones y, también, apoyo externo.

La vida como vocación

… Pensemos, por experiencia, que antes que nada hay que animar la pastoral juvenil, en sentido amplio. A partir de aquí, puede crearse un pueblo cristiano joven, que dé vocaciones y del que nazca vida nueva.

Pero, no sabemos, cómo mantener de forma atractiva a los niños y a los jóvenes en las parroquias. ¿Asociaciones juveniles (ocio, scouts…).

Además, en nuestros pueblos se da el caso de que -después de la Primera Comunión- van al Instituto, fuera, y luego a la Universidad o a otras instancias de formación o laborales, que los distancian aún más.

¿Podríamos contar con asesoramiento, desde el Arzobispado? ¿Podría dedicarse algún sacerdote joven y con carisma para esta tarea, liberado de trabajos parroquiales o de otro tipo?

No nos importaría -desde nuestra responsabilidad como párroco- contribuir económicamente para tener un "experto" que impulse y dirija, en esta Zona de nuestras parroquias, una pastoral de tiempo libre claramente cristiana, pero no tenemos capacidad para identificar personas con este perfil.

… Por supuesto, que no debemos olvidar el cuidado de las vocaciones (monaguillos, etc.) pero, *"sin masa no se puede hacer pan"*

II. Ofrecer la alegría del Evangelio

Anuncio alegre y cercano del Evangelio

Volvemos a la necesidad expuesta anteriormente: necesidad de un descanso, para no caer en conductas neuróticas y poder mantenernos "*frescos*" y "*simpáticos"* con todos.

Aquí, añado, un comentario personal (del Arcipreste): …también veo que hay sacerdotes que extienden su pastoral parroquial a amplios radios de la geografía española, europea y mundial.

Y es cierto que luego vuelven *"cansadísimos"*. Somos, además, lo suficientemente "listos" como para justificar esas salidas con todo tipo de solvencia moral: peregrinaciones, actos piadosos, etc. No es cuestión de fiscalizar a nadie, pero hay quienes disfrutan "*granito a granito"* de unas largas y prolongadas vacaciones a lo largo del año.

Consideramos, muy positivo, mantener páginas web de las parroquias. ¿Por qué no nos asesoran para crearlas y para mantenerlas? Siempre tenemos la posibilidad de buscar profesionales ajenos a la Iglesia, pero ofrecernos un apoyo favorecería la implantación de las páginas en todas las parroquias y daría una imagen unitaria frente al mundo del Internet.

Impulsar la misión de la Iglesia

Juventud

Volvemos a lo mismo de antes. No salen vocaciones donde no hay cristianos y nuestros niños, al alejarse mayoritariamente de la vida cristiana (parroquial), luego no tienen posibilidad de discernir su vocación. "*Grupos de Tiempo Libre*".

El Representante del grupo de "*sacerdotes jubilados"* presenta el siguiente informe.

Una aclaración: En el primer párrafo: "*sería un error enfatizar el papel del laicado, descuidando el del sacerdocio ordenado*". Mejor, sería: "*Enfatizar tanto el papel del sacerdote como el del laicado".*

Se ve, como muy positivo, las Celebraciones de la Palabra sin Eucaristía, en poblaciones donde no llega el sacerdote.

Los sacerdotes se centraron en evaluar las Residencias que tenemos: *"Seminario-Argaray", "Buen Pastor".* En la primera, constatamos un buen ambiente de compañeros, libertad total, trato exquisito de las cocineras y buena comida.

Se ha mejorado el cuidado a algunos enfermos con la presencia de tres personas que se turnan ayudándoles y, el sábado por la mañana, viene a ayudar un seminarista. Pero, esta ayuda, es muy deficiente el domingo y sábado tarde.

Se echa de menos un vigilante de noche. Somos conscientes de que esto implica un gasto más a una Residencia que está en déficit. Pero, se podía formar un grupo de voluntarios, entre nosotros, que hiciera ese papel…

Nos gustaría tener una enfermería. Una habitación que fuera un pequeño gimnasio. También, se agradecería, un sistema para los más delicados, por ejemplo una medalla al pecho, para que en caso de caída, pudiera ser atendido. También, podrían mejorar las luces de los pasillos.

Igualmente, se constata que hay bastantes compañeros viviendo en solitario y algo habría que hacer para que vinieran con nosotros; pero eso, implica, que es necesario construir nuevas habitaciones, porque ahora la residencia *"está a tope*".

Reproducimos la aportación del Representante del Arciprestazgo de Estella.

I. Apoyar a los sacerdotes en su formación, vida y misión

Parece exagerado lo de no enfatizar la labor del laicado, se trata de asumir que, cada uno, tiene su papel. Se puede cambiar la redacción.

Identidad y misión del sacerdote

Los profesores del Seminario y otros, ante la actualidad, las noticias en contra de la Iglesia, podrían realizar editoriales para afrontar esas intervenciones. De forma sencilla, pero exhaustiva, para facilitar a los fieles, su comprensión.

Aumentar el grupo de sacerdotes expertos en la espiritualidad.

Hay que concretar esos cauces, con claridad y que se pongan en marcha. Por ejemplo: cuando uno se va de retiro, de vacaciones… ¿a quién tiene que avisar? ¿Cómo hay que hacerlo? Habría que establecer criterios concretos de cómo ir actuando en la situación que nos está tocando. Que haya criterios comunes. Es distinta y hay que tener

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 96

en cuenta, la pastoral urbana de la rural.

Advertencia: hay una Residencia privada que se omite… el *"Amor Misericordioso"*, que está un poco olvidada. Que se tenga en cuenta.

El problema es lo que nos falta: Residencia con su enfermería. No hay un apartamento para acoger al sacerdote con su acompañante. Éste, es un problema que ya se ha planteado en el Consejo en otras ocasiones y no se ha tenido en cuenta. Se manifiesta, como una falta de sensibilidad, en este tema.

A nivel de Arciprestazgo, nos falta tratar el tema de la pastoral. Hay cuestiones que habríamos de ordenar… trabajar y coordinar juntos… parecemos "*reinos de taifas*".

Sustituir lo de los nombramientos por el trabajo pastoral. Que se incluya, con toda claridad, en la pastoral de los Colegios Diocesanos… en la docencia. Es un ideal muy bonito; pero, a veces, poco plausible en la pastoral rural.

II. Ofrecer la alegría del Evangelio

Se habría de ampliar a otros aspectos de la pastoral y un acercamiento a las zonas… o dedicar tiempo a la pastoral en los Arciprestazgos.

III. Impulsar la misión de la Iglesia

Son inaccesibles y serían más prioritarios los niños y las familias.

Sí es prioridad, porque hay tan pocos sacerdotes dedicados en los lugares donde están ellos: colegios, universidad…

El tema de las Unidades de Atención Pastoral. Esto, es lo primero que habría que hacer en todo el "Plan Pastoral"; para luego, poder plantearnos el trabajo pastoral con mayor concreción…

1.4.

OTRAS INTERVENCIONES Y SUGERENCIAS

a) El tema sacerdotal y la relación con la Iglesia Diocesana.

b) Se pregunta para cuánto tiempo se propone este *"Plan Pastoral*". Debemos dar *"pasos hacia adelante"*. Buscar y discernir aquello que no hacemos.

c) Un primer planteamiento sería que el "*Plan Diocesano"*, durase cinco años. De forma más inmediata, su duración sería de un año.

d) Cuidado personal del sacerdote y el reflejo hacia el exterior. El tema de las vocaciones es "*trasversal*" en todas nuestras tareas evangelizadoras.

e) ¿Cómo estoy yo viviendo mi vida sacerdotal en el contexto social y cultural que nos está tocando vivir?

f) Debemos avanzar en el camino emprendido. Fijar los tres núcleos:

-El interés manifestado en el "*apoyo a los sacerdotes*".

-Nueva Evangelización: Sacramentos de Iniciación Cristiana y Familia.

-Iglesia y misión.

g) Espiritualidad Sacerdotal Diocesana. El acompañamiento (Arciprestazgo) diocesano.

h) El tema del sacerdote no queda reducido a *"la espiritualidad*". Debemos pensar, también, en el "*estilo de Pastoral en una situación tan compleja y plural"*.

i) Nuevos métodos para evangelizar a las personas de hoy. ¿Conversión pastoral? Una manera de ser sacerdote, en estos momentos, en los que nos estamos preguntando tantas cosas.

j) Debemos ser "*prácticos en el trabajo*". Cansancio en la labor que hacemos. Estudiar y reflexionar cómo vivimos. Conciencia de criterios comunes y mucha falta de *"diocesanidad",* es decir de *"comunión sacerdotal"*. Un gran individualismo: "*estamos muy solos".*

k) Debemos preguntarnos cuál es la opinión que tienen las personas sobre nosotros (los sacerdotes y cómo les servimos).

l) Los religiosos y las religiosas no *"son un problema*". Partir, desde la situación en la que nos encontramos, "*es muy difícil*": "*ojos clericales*" y "*ojos laicales"*. ¿De qué situación estamos hablando?

ll) Marcar lo que somos, la realidad puede ser compleja y múltiple. Lo que es y vive cada sacerdote es, al final, "*su saber sacerdotal"*. Déficit de nuestra identidad. Debemos saber lo que somos cada uno de nosotros.

m) Parece bueno que, el primer punto (Bloque I) del *"Plan Diocesano*", sea la refer-

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 98

encia al sacerdote. Muy importante el papel del sacerdote. Se necesita *"sostenerse en un estilo más fraternal". "Hermanos sacerdotes"*, necesitados de ayuda y de estímulo. Ayuda fraterna, cuidado del uno al otro.

n) Sana relación del sacerdote con los "*feligreses de Dios al que sirve y entrega su vida"*. Relación del sacerdote con sus parroquianos. No estamos acostumbrados a anunciar el kerigma. No estamos acostumbrados a "*hacer eso"*, nos falta entrenamiento.

ñ) Los objetivos se deben centrar en *"lo novedoso*", ir a lo conciso.

o) La espiritualidad diocesana: muy heterogénea y múltiples realidades. Riqueza de carismas. Una visión, más amplia y más católica, donde todos puedan servir al Señor y a su Iglesia y todos formen parte de ella.

p) Debemos aclararnos en qué consiste el *"Plan"* y la metodología a llevar a cabo y su estructuración.

q) El tema del "*acompañamiento a los sacerdotes*" es prioritario. En muchas ocasiones "*faltan medios, atención y recursos humanos y materiales".*

r) Los religiosos, trabajamos en comunión con el Sr. Arzobispo en todo momento y siempre que así se nos solicita. Vivimos muy *"insertados en la Iglesia Diocesana y en toda su tarea evangelizadora".*

s) Los laicos deben ocupar puestos de responsabilidad y tener "un mayor reconocimiento a las labores y tareas que desempeñan con tanto celo apostólico y tanta generosidad".

t) Un *"Plan Pastoral"* tiene que tener en cuenta el quehacer de la Iglesia y su tarea evangelizadora.

u) Los sacerdotes están *"dando la vida"*. Debemos agradecer enormemente la labor tan "*oblativa"* de tantos sacerdotes. La Iglesia es madre que acoge. La "*única espiritualidad"* es la que nace de la comunión. La parroquia, debe ser el lugar de encaje de todos los carismas y movimientos.

La Iglesia es "*Icono de la Trinidad"*. En la actualidad, están "*apareciendo*" diversos carismas que están "*revitalizando*" la Iglesia. La riqueza es diversidad de carismas. Subrayar que estamos en una "*Iglesia de comunión*". Son muchas más las *"cosas positivas"* que "*lo negativo".*

Resaltar la figura del sacerdote en la imagen del *"granito que muere y la cruz es*

nuestra señal de identidad". La cruz es nuestro apoyo y nuestra fuerza, en cada cruz está la presencia de Cristo. En la cruz está la señal de identidad del sacerdote.

La disponibilidad es la "*clave"* de todo este proceso de espiritualidad y de todo camino de entrega al servicio de la Iglesia. En cuatro palabras, podemos definirlo todo: *"Oración–Entrega–Disposición–Escucha de la Palabra".*

v) Debemos hacer un mayor esfuerzo por reorganizar las tareas prioritarias en el ámbito parroquial: catequesis, liturgia y caridad. La "*Conversión pastoral*" es el escenario para la nueva evangelización. No debemos olvidar que el "*Plan Pastoral"* lo *"realizan las Parroquias".* Darle una cabina más grande a los Arciprestazgos. De lo que estamos hablando es de convertir "*la necesidad en buena oportunidad".*

w) Explicar, con mucha claridad y una gran dosis de información catequética a las Comunidades Parroquiales, lo que estamos haciendo y hacia donde entendemos que debemos ir. Nos estamos enfrentando a una "*nueva realidad de presencia"* que va a producir la necesidad de "*tomar algunas iniciativas que, a primera vista, cuesten un poco entender a todos".*

Los sacerdotes debemos empezar a "*concienciarnos de la nueva realidad*". Debemos *"estar más disponibles para integrar con mayor normalidad y con espíritu de pacificador los posibles cambios y el trabajo en equipo que, todo ello, va a suscitar. Estamos hablando de generosidad y de un trabajo diversificado y a la vez en conjunto".*

Todos nos damos cuenta de "la imposibilidad de seguir manteniendo lo de antes". El *"Plan Pastoral"* puede ser el "*punto de arranque para dar consistencia y solidez a este momento, inicialmente lleno de incertidumbre y todavía sin haberlo experimentado"*. Lo queramos ver o no *"hay un cambio de mentalidad que nos exige respuestas nuevas y, sobre todo, mucho más creativas y ambiciosas".*

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 100

1.5.

ESTRUCTURA DEL PLAN (BORRADOR)

1. identidad de la Iglesia Diocesana.

-Sacerdotes.

-Religiosos/as.

-Familias.

-Comunidad Parroquial.

-Unidades Pastorales.

(En este tiempo que nos toca vivir, debemos involucrar a los laicos que nos vienen de fuera y que necesitan y forman parte de la Iglesia. Los retos han de ser "*muy concretos")*.

2. Misión de la Iglesia Diocesana

1. Anuncio del Evangelio.
2. Plan vigente de los Sacramentos de Iniciación Cristiana.
3. Pastoral Familiar.
4. Pastoral de Juventud.
5. Acción caritativo-social.

Como último tema de esta Sesión, se invita al Delegado Diocesano, Don Francisco Javier Leoz Ventura, que el Sr. Arzobispo ha nombrado para la coordinación y el buen funcionamiento de todas las actividades y calendario, en nuestra Iglesia Diocesana, en relación a la Celebración del "Año Jubilar de la Misericordia".

Reproducimos -a continuación- su intervención.

1. Intencionalidad de este "Jubileo Universal"

Es -el primero- que convoca el Papa, Francisco. El último, el del año 2.000, tuvo unas características totalmente distintas, más centralizado. Los otros (Del Rosario, Eucarístico, Paulino o el Año de la Fe), fueron años especiales y centrados en un tema.

El *"Año de la Misericordia"*, Jubilar, va más allá: es recuperar, vivir y fortalecer la "viga" (palabras del papa) que es la misericordia.

2. Un Jubileo que va más allá de la efemérides: El Evangelio

Recuperar el sentido de la misericordia de Dios en un mundo aquejado por el mal.

Se abre, el día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 2015) con motivo del 50º Aniversario de la Clausura del Concilio Vaticano II y se Clausura en la Solemnidad de Cristo Rey (noviembre del año 2.016).

Es un Jubileo temático. Basa, su fuerza, en el Evangelio, toma su fuerza en el contenido central de la fe para recordar a la Iglesia que ha de ser testimonio de la misericordia como *"prioridad"* en todos sus aspectos pastorales.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 102

3. Un gran Documento: "*Misericordiae Vultus*"

3.1. Sirve -perfectamente- para grupos de oración, retiros, reflexión personal. Son veinticinco puntos donde, de una forma magistral y muy bien llevada, el Papa muestra lo qué es y lo qué no es la misericordia.

3.2. Aspectos a destacar en el Documento:

-La Puerta Santa no es de entrada sino de salida.

-La misericordia es paciente y eterna.

-Las parábolas, un exponente de la misericordia.

-La misericordia es "la viga" que sostiene a la Iglesia.

-La misericordia alcanza a toda persona. No es excluyente.

-Llamadas -por lo tanto- a ser misericordiosos como el Padre (Lucas 6, 36).

-Peregrinar es dejarse llevar por Cristo.

-La prueba de que Dios nos ama es su misericordia máxima en Cristo.

-Una recuperación de la memorización de las obras espirituales y corporales de la misericordia.

-Un examen al que todos seremos sometidos (San Juan de la Cruz).

-Una persona con misericordia es alguien que no pierde la alegría.

-La llamada a recuperar el Sacramento de la Confesión para reestructurar la persona, y luego, re-estructurar el ámbito donde se desenvuelve y, junto con ello, la Adoración Eucarística. Para ello… puertas abiertas de nuestras iglesias.

-El confesor es el rostro misericordioso de Cristo.

-La misericordia es el enemigo de la corrupción.

-La misericordia no es contraria a la justicia.

-La misericordia rebasa los confines de la Iglesia.

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 103

4. Año de la Misericordia en la Diócesis

a) Aspecto simbólico: apertura de las dos "*Puertas Santas*" en Pamplona y Tudela, y Don Francisco, declara templos jubilares: San Miguel de Aralar, Basílica del Castillo de Javier y la Real Colegiata Santa María de Roncesvalles.

b) Importante, la peregrinación por Arciprestazgos a las dos Catedrales, como signo de comunión (donde puede tener lugar una Celebración de la Palabra, visita a las dependencias catedralicias, la participación de los coros o auroras, propios de cada Arciprestazgo).

c) Una peregrinación doble (Catedral de Pamplona y Roncesvalles, Catedral de Tudela y Javier u otro lugar emblemático).

d) Jubileos- sacerdotales (Misas Crismales, Javierada Sacerdotal y San Juan de Ávila); catequistas, Unción de Enfermos en torno a la Fiesta de Pentecostés, Consagrados (mes de febrero de 2016), Jóvenes (Javieradas), Colegios, Voluntariado de Enfermos y Congregaciones específicas en la misericordia.

e) Jornada penitencial (alrededor del Tiempo Cuaresmal) y Jornada de Adoración "Puertas Abiertas para Dios" (En torno a la Fiesta del Corpus Christi).

f) Colecta de la Misericordia. Día de Jueves Santo para Cáritas Diocesana.

g) Dos peregrinaciones extraordinarias a Roma y Tierra Santa.

h) Jubileo de las Cofradías, Hermandades, Asociaciones, Rectores de Santuarios. (Se va a realizar un inventario de lo que existe -actualmente- en toda la Diócesis).

i) Jubileo de los inmigrantes y su propio patrimonio espiritual.

j) Clausura con una "Concentración Mariana de las advocaciones principales de Pamplona y Navarra": Santa María la Real, Virgen del Camino, Milagrosa, Carmen, Auxiliadora, Nuestra Señora de la Soledad, del Pilar, Virgen de Ujué, Rocamador de Sangüesa, Roncesvalles, Soterraña (Nieva) y, abriendo comitiva, San Miguel de Aralar (Domingo anterior a la Clausura en Roma).

5. El año de la Misericordia una oportunidad

-Para renovar nuestras Cáritas Parroquiales y, también las que existen, para darles formación y contenido cristiano.

-Para iniciar, al hilo de lo que el Papa desea (puertas abiertas) grupos parroquiales denominados "*Grupos de Puertas Abiertas"*.

Objetivo: unas horas -cada día- las iglesias estén abiertas. Se cree el hábito de la "*Visita al Señor"*, la oración personal. Los jubilados, son un "*buen filón*" para este tema.

-Iniciar -también- los grupos de voluntariado de enfermos y de acompañamiento. Se dan situaciones en las que, personas mayores, no saben a quién recurrir, cómo ir al médico, subir a Pamplona…

Son grupos dedicados a detectar, de puertas hacia fuera, las realidades sufrientes que existen en nuestros pueblos, barrios o ciudades. (Formación con el Documento Bula de Convocatoria).

-Potenciar, allá donde el sacerdote no pueda llegar -pero con el nombramiento del Sr. Arzobispo- los "*Ministros Extraordinarios de la Eucaristía"*. No sólo para las misas sino -por ejemplo- para que mucha gente que desee comulgar en sus domicilios, con motivo de "primeros viernes", fiesta patronal, Navidad, etc., lo pueda realizar: *"Agentes de la Misericordia".*

Una vez "*recogidas y anotadas"* todas las aportaciones y la sugerencias recibidas, se acuerda que la "*Comisión Permanente del Consejo"* se vuelva a reunir para proseguir en el trabajo que estamos realizando, dando un siguiente "*paso*" que consistirá en la elaboración de un "*segundo borrador (esquema de trabajo) del Plan Pastoral"*, a la luz de todo lo expuesto, y que será presentado a los Consejeros para que se vuelva a trabajar en los Arciprestazgos.

Con una oración, finaliza la Sesión de trabajo, dando las gracias a todos por el esfuerzo realizado a lo largo de toda la jornada y el deseo de un feliz regreso a casa.

Vº Bº

El Sr. Arzobispo

+ ***Francisco Pérez González***

Secretario

Aurelio Zuza Velasco

Enero 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:37 Página 106

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 159 Febrero 2016

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Nombramiento episcopal**

D. Juan Carlos Elizalde Espinal obispo de Vitoria 109
Biografía..... 110
Comunicación oficial a la Iglesia de Navarra..... 112
Carta de la Nunciatura Apostólica en Madrid..... 113
Carta de la Nunciatura al Sr. Arzobispo..... 114
Carta del Secretario de la Conferencia Esposcopal..... 115
Carta al Samto Padre el Papa..... 116
Carta de D. Juan Carlos Elizalde. Agradecimiento..... 117

◆ **Cartas desde la esperanza**

Los cursos prematrimniales..... 119
La pastoral familiar..... 122
Los matrimonios heridos..... 124

◆ **Homilías**

Comiendo del año 2016..... 126
Fiesta de Santo Tomás de Aquino..... 130

◆ **Cartas y Mensajes**

Jornada de la Vida Consagrada..... 134

Páginas

Bizitza Konsagratuaren Jardunaldia..... 137
"Plantale cara al hambre: siembra" Manos Unidas..... 139
"Aurre degiozu goseari: Ereintzazu"..... 140

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**
Mes de febrero de 2016..... 142

◆ **Nombramientos**
Nombramientos realizados en el mes de enero.de 2016..... 144

◆ **Necrológicas**
D. Ignacio Asurmendi Ojer..... 145
D. Fernando guruceaga Larumbe..... 146
D. Francisco Javier Razquin de Miguel..... 147

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
Agenda Pastoral Diocesana del mes de Febrero de 2016.. 148

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Conferencia.**
"Año Jubilar de la misericordia"
Mons. Fernando Chica Arellano..... 150

DON JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL
OBISPO ELECTO DE LA DIÓCESIS DE VITORIA

8 de enero de 2016

BIOGRAFÍA

Datos personales

D. Juan Carlos Elizalde Espinal
hijo de Carlos y Teresa,
nació en Mezkiritz (Navarra) el 25 de junio de 1960.
Ingresó en el Instituto "*Pía Unión Cruzados de Santa María"*

Formación Académica

Estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Burgos, 1987-1995
Licenciado en Filosofía por la Universidad de Navarra, 1982
Licenciado en Teología por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos
Licenciado en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid, 1995
Realizó el Curso de Directores de Ejercicios Espirituales con los PP. Jesuitas de Salamanca (1994-1996).
Es autor del libro *"Orar la Vida"* (Ed. San Pablo 1997).

Ordenaciones

Diaconado. Recibió el Orden del Diaconado el 5 de abril de 1987 en la Capilla de las MM. Carmelitas Descalzas de la plaza de San José, de Pamplona, administrado por el Excmo, y Rvdmo. Sr. D. José Mª Cirarda Lachiondo, Arzobispo de Pamplona y Tudela.
Presbiterado. Recibió el Orden del Presbierado el día 3 de octubre de 1987 en la Real Colegiata de Roncesvalles (Navarra),administrado por el Excmo, y Rvdmo. Sr. D. José Mª Cirarda Lachiondo, Arzobispo de Pamplona y Tudela.

Iincardinado en la Diócesis de Pamplona y Tudela el 5 de abril de 1987

Cargos desempeñados:

Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Universitaria, 1998.
Director de las Residencias Universitarias Diocesanas "*Martín de Azpilicueta"* y "*Argaray*".
1999-2004.

Adscrito a la parroquia *"Santa María de Ermitagaña",* de Pamplona, 1998-2015
Párroco de "*Santa María de Ermitagaña*" y de la "*Sagrada Familia",* de Pamplona.
2005-2009:
Profesor de Teología y Director del Servicio Religioso de la Universidad Pública de Navarra y profesor de las asignaturas de Religión, 1998.
Capellán-Rector de la *Hermandad de la Paz y Caridad,* de Pamplona, 2007.
Vicario Episcopal Territorial de la Zona de Pamplona-Cuenca-Roncesvalles, 2009.
Profesor de Homilética, Espiritualidad y Espiritualidad Sacerdotal del Centro Superior de Estudios Teológicos (CSET) *"San Miguel Arcángel"* de Pamplona , 2011.
Coordinador del Centro de Dirección Espiritual Diocesano en la Capilla de la Divina Misericordia en el Oratorio de "*San Felipe Neri*" de Pamplona , 2012.
Canónigo Titular Estable de la *Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles*, 2012.
Prior de la Real Colegiata Santa María de Roncesvalles, 2013.
Párroco de Orreaga/Roncesvalles, 1913.
Párroco de varias Comunidades Parroquiales en el ámbito rural de la Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles, 2014.

COMUNICACIÓN OFICIAL A LA IGLESIA DE NAVARRA

MONS. JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL
ELECTO OBISPO DE VITORIA

Previa la invitación hecha por el Sr. Arzobispo de Pamplona y Tudela, a través de la Secretaría General, en el Salón del Palacio Episcopal, contando con la presencia del Obispo Auxliar y Vicario General de la Diócesis Mons. Juan Antonio Aznárez, de los Abades de los Monasterios de Leire y La Oliva, Vicarios y Delegados Episcopales, Cabildos Catedralicios, Rectores de los dos Seminario, Arciprestes, miembros de la Curia diocesana y numerosos sacerdotes, a las 12,00 horas del viernes día 8 de enero de 2016, el Sr. Arzobispo de Pamplona y Tudela, Mons. Francisco Pérez González, comunicó la nueva y gozosa noticia de que el Papa Francisco ha nombrado Obispo de Vitoria a D. Juan Carlos Elizalde Espinal.

Tras la lectura del documento de la Santa Sede, Monseñor Francisco Pérez quiso agradecer a Su Santidad el Papa Francisco el que se haya fijado en un sacerdote de esta Diócesis para presidir como Pastor el Pueblo de ios de la Diócesis hermana de Vitoria. Al mismo tiempo, que manifestó la pena de tener que desprenderse de este buen un sacerdote. Al nuevo Obispo le advirtió la necesidad de intensificar la initimidad con el Señor porque, si siempre, pero sobre todo desde el desempeño del oficio episcopal le será más necesaria que nunca su fuerza y cercanía.

La noticia fue recibida con gran alegría.

Finalmente intervino el electo Obispo electo de Vitoria Mons. Juan Carlos Elizalde, que recibió la felicitación cordial y entusiasta de todos los presentes.

PAMPLONA
8 de enero de 2016

NUNCIATURA APOSTÓLICA
·EN· ESPAÑA

Madrid, 22 de diciembre de 2015

N. 4.007/15

Reverendo Señor:

Tengo el honor de comunicarle que el Santo Padre, a fin de proveer al gobierno pastoral de la **diócesis de Vitoria**, se ha dignado nombrarle a Usted Obispo de la mencionada sede.

Le ruego me ratifique por escrito su consentimiento y, en tal caso, la fecha escogida para la publicación del nombramiento, teniendo en cuenta que, en conformidad con el artículo 1, § 2 del *Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español de 28 de julio de 1976*, han de mediar al menos 15 días para comunicarlo reservadamente al Ministerio de Asuntos Exteriores.

Le felicito cordialmente por la confianza que le ha dispensado el Santo Padre y le deseo larga y fecunda actividad pastoral en la diócesis que le ha sido encomendada.

Aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial y fraterno saludo lleno de afecto en el Señor.

✠ Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Reverendo Señor
D. Juan Carlos **ELIZALDE ESPINAL**
Vicario Episcopal de Pamplona y Tudela

PAMPLONA

Avda. Pio XII, 46 - 28016 Madrid

NUNCIATURA APOSTÓLICA
EN ESPAÑA

Madrid, 31 de diciembre de 2015

N. 4.007/15

Excelencia Reverendísima:

Me es grato comunicarle que el Santo Padre al aceptar la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Vitoria, presentada por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Miguel José Asurmendi Aramendía, S.D.B., en conformidad con el canon 401, § 1, del Código de Derecho Canónico, se ha dignado nombrar Obispo de la mencionada sede de **Vitoria** al Rvdo. Sr. D. **Juan Carlos Elizalde Espinal**, actualmente Vicario Episcopal de Pamplona y Tudela.

Las noticias de la aceptación de la renuncia de Mons. Asurmendi y del nombramiento del Rvdo. Elizalde se harán públicas en Roma el **viernes 8 de enero de 2016, a las 12.00 horas**, y **hasta ese momento continuará bajo estricta reserva**.

Al felicitarle a la vez por la distinción de la que ha sido objeto un sacerdote de su archidiócesis, aprovecho la circunstancia para manifestarle mis sentimientos de profunda consideración en el Señor.

✠ Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Excelentísimo y Reverendísimo
Mons. Francisco **PÉREZ GONZÁLEZ**
Arzobispo de Pamplona y Tudela
C/ Santa María la Real, 1
31001 **PAMPLONA**
(Navarra)

Avda. Pio XII, 46 - 28016 Madrid

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO
SECRETARIO GENERAL

Prot. nº 6 / 16

Madrid, 8 de enero de 2016

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela
c/ Santa María la Real, 1
31001 PAMPLONA

Excelencia Reverendísima: Querido D. Francisco:

Con gran alegría acabo de comunicar a todos los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española la noticia del nombramiento del Ilmo. D. Juan Carlos Elizalde Espinal, su Vicario Episcopal, como Obispo de Vitoria.

Le felicito cordialmente en nombre del señor Cardenal Presidente, de todos los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio, por el honor que recibe la Iglesia de Pamplona al ser promocionado uno de sus sacerdotes al orden del Episcopado.

Pedimos al Señor que conceda los dones de su Espíritu al Obispo electo.

Aprovecho la ocasión para manifestar a V.E. mi consideración y aprecio en el Señor.

Un fuerte abrazo.

José María Gil Tamayo
Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

AÑASTRO, 1. 28033 MADRID. TELF.: 91 343 96 15. FAX.: 91 343 96 16
secretariageneral@conferenciaepiscopal.es

Pamplona, 24 de Diciembre de 2015

Su Santidad

Papa, Francisco

Ciudad del Vaticano

Querido Santo Padre:

Acepto su nombramiento como Obispo de Vitoria, consciente de que Quien comenzó en mí, la obra buena, Él mismo la llevará a buen término.

Agradezco, de todo corazón, la confianza que ha depositado en mí y trabajaré, con todas mis fuerzas, en la nueva misión que me encomienda.

Soy alumno del Colegio-Seminario de la Casa Natal de San Francisco Javier aunque, muchas veces, como San Ignacio, me siento *"todo impedimento ".*

Me encomiendo, Santo Padre, a sus oraciones.

Yo, como usted nos pide, le encomiendo siempre con todo mi afecto.

Más unidos que nunca, en este Jubileo Extraordinario de la Misericordia que Usted ha convocado, le pido su bendición.

Juan Calos Elizalde Espinal

8 de enero de 2016

AGRADECIMIENTO
A LA DIÓCESIS PAMPLONA Y TUDELA

En coche Vitoria está tan cerca de Pamplona como Roncesvalles así que estas líneas no pueden ser de despedida sino de agradecimiento. A las 12:00 h. de este viernes 8 de enero se ha hecho público mi nombramiento por el Papa Francisco como Obispo de Vitoria.

En mi carta de aceptación le decía al Santo Padre que: "El que comenzó en mí la obra buena la llevaría a término" porque hoy por hoy como San Ignacio de Loyola, me sentía "todo impedimento". A nadie que me conozca tengo que explicarle el por qué de esta certeza. Y a quien no conozco desde estas líneas le pido su oración por mí y por los alaveses.

Para mi Diócesis de Pamplona y Tudela sólo tengo palabras de agradecimiento porque en ella he nacido a la fe y a la vida. Esker mila urte hauetan fedea eta bizia nerekin partekatu dituzuenei.

Agradezco a Don Francisco Pérez González, nuestro Arzobispo, la gran confianza depositada inmerecidamente en mí al formar parte del equipo de colaboradores más cercanos. Él me ha sostenido en estos días de incertidumbre y perplejidad. Y me seguirá aconsejando como buen padre. Con él y con su Obispo Auxiliar Don Juan Antonio y con mis hermanos Vicarios Episcopales, Delegados y Arciprestes he ido aprendiendo a amar y a servir a esta Iglesia que peregrina en Navarra.

La verdad es que esta nueva misión ahonda más el verdadero tesoro de mi vida: el sacerdocio. Como decimos los curas: "si mil veces naciera, mil veces volvería a ser sacerdote". O como me dijo mi padre, antes de mi ordenación sacerdotal: "Que seas cura, cura".

Me da mucha pena no poder estar directamente implicado en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, precisamente en este momento tan apasionante para la misma. El Plan

Pastoral, las Unidades de Atención Pastoral, la renovación del Consejo de Presbiterio y del Consejo Pastoral Diocesano, las iniciativas del Jubileo Extraordinario de la Misericordia y otros temas pendientes constituyen un panorama diocesano fecundo y esperanzador.

También siento muchísimo tener que seguir desde más lejos el proyecto entrañable de Roncesvalles y su Zona Pastoral. Me tranquiliza saber que no puede haberse quedado en mejores manos.

Todo lo que he ido aprendiendo en el mundo de los jóvenes a través de la Pastoral Universitaria, en la Universidad Pública de Navarra, en la Comunidad Parroquial de Santa María de Ermitagaña y de La Sagrada Familia, en la Parroquia de San Miguel, en el Seminario y en Pastoral Vocacional trataré de compartirlo con mis hermanos alaveses.

Me confío a las oraciones de tantas comunidades de vida religiosa y consagrada, de tantas familias y equipos matrimoniales, de tantos movimientos y asociaciones que constituyen el entramado bien rico de nuestra Diócesis.

Pido perdón a quien he podido herir por no compartir debidamente su sensibilidad o a quien he podido decepcionar por mi falta de caridad, de atención o de omisión.

Hurbil izango gera, eta horregatik maiz agurtuko gera.

Nuestro querido Cardenal Don Fernando Sebastián Aguilar me ha dicho que, como Pedro sobre las aguas, mire fijamente al Señor para llegar a buen puerto. Es lo que pido también para mi familia, para mi pueblo y para toda Navarra.

Zuen otoitzean, arren, nitaz oroitu zaitezte. Un abrazo de todo corazón y en Vitoria tenéis vuestra casa abierta de par en par.

Juan Carlos Elizalde Espinal
Obispo electo de la Diócesis de Vitoria

Cartas desde la esperanza

LOS CURSOS PREMATRIMONIALES

13 de enero de 2016

A la preparación inmediata para el matrimonio se le llama comúnmente "cursillo". Siguiendo la mente del recién finalizado Sínodo de los Obispos sobre el Matrimonio y la Familia cristiana habría que hablar más bien de "curso" y no de *"cursillo". "El matrimonio cristiano requiere un discernimiento auténtico, oración constante y maduración adecuada"* (Proposiciones Sinodales).

El Sínodo constata que no son suficientes cinco u ocho encuentros para preparar la boda. Es necesario que sea un verdadero curso, más duradero, profundo, intenso y más serio. Debe consistir en un recorrido de educación en la fe y en el amor, integrado en el camino de la iniciación cristiana. Sobre todo debe estar en el contexto de una vivencia aceptable de la vida cristiana.

El motivo es la grandeza, belleza y dignidad del sacramento del matrimonio que ha de conservarse y promoverse.

Un sencillo análisis de la situación social nos presenta un nivel religioso muy diverso entre los novios que llegan a pedir el sacramento. Resultan grupos de preparación al matrimonio muy heterogéneos.

Algunos vienen de parroquias, de movimientos, de instituciones carsimáticas o nuevas comunidades eclesiales en las que han recibido durante años una buena formación y practican con sinceridad y convicción la religión. Ya tienen una buena preparación remota para el matrimonio. Otros llevan un tiempo alejados de la Iglesia.

Hoy día, cada vez menos parejas de novios vienen movidos por la presión familiar, social o para cumplir el expediente.

En nuestra sociedad, cada vez más abierta y comunicada con todo el mundo, se forman bastantes matrimonios en los que un miembro está bautizado en la Iglesia católica y otro en alguna confesión cristiana, y también entre una parte católica y otra persona de otra religión o no creyente.

Las situaciones son muy diversas y complejas y por eso exigen un tratamiento específico, no sólo grupal, sino por parejas. En todos los casos los novios vienen con buena voluntad, manifiestan interés y participan gustosos. Han elegido *"*casarse por la Iglesia*"* o "*matrimonio canónico"* como marido y mujer.

Para los bautizados la opción lógica es casarse de acuerdo con su fe, con responsabilidad y madurez, sabiendo lo que esto implica. Esto es muy positivo.

Ante todo el curso prematrimonial sirve para acoger y acompañar a todos sin excepción. Los cambios que se han producido en el matrimonio y la familia en los últimos tiempos han sido impresionantes y vertiginosos.

Se necesita explicar qué es el matrimonio cristiano, porque existe mucho confusionismo y desorientación en temas fundamentales de la vida.

En algunos casos hay que recuperar la relación con la Iglesia y la vivencia de la fe. Se necesita una buena comunicación con los novios, no tanto para explicar en temas formativos cosas que se deben saber, sino para provocar unas actitudes espirituales y una conciencia clara para que la celebración sea realmente religiosa.

Conviene que todos tengan una experiencia auténtica de participación en la vida eclesial, en catequesis y grupos parroquiales. Esto ciertamente es un ideal.

Es un hecho estadístico que los jóvenes tienen miedo a casarse porque en todo caso es un compromiso serio. Por eso el Sacramento del Matrimonio es cada vez más selectivo en la sociedad actual. Lo que importa es que sea auténtico, como inicio de familias cristianas que deben ser el motor de la sociedad.

La presencia de esposos cristianos con experiencia es necesaria para dar el curso prematrimonial. Estos esposos serán capaces de ayudarles en los primeros años de casados, con cariño y discreción, a resolver los problemas de diálogo, el cuidado de los hijos, su educación y atención a los enfermos. Serán un ejemplo de espiritualidad familiar y de inser-

ción en la comunidad cristiana en las parroquias, en asociaciones y movimientos familiares.

No hay mejor forma de mostrar la belleza del sacramento. El matrimonio cristiano no es un asunto privado. Implica a toda la comunidad de los creyentes.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA PASTORAL FAMILIAR

22 de enero de 2016

Los participantes en el Sínodo de los Obispos, celebrado el pasado mes de octubre, sobre el Matrimonio y la Familia, presentaron a la consideración del Papa Francisco muchas propuestas que muestran las inquietudes que han sobrevolado en las reuniones.

Destaca el empeño de los padres sinodales en proponer que las cosas se hagan lo mejor posible en lo que se refiere a la preparación de los novios y el acompañamiento de las familias cristianas de acuerdo con la nueva evangelización en el mundo contemporáneo.

El cristianismo asumió todo lo positivo del derecho greco-romano, influenciado por el judaísmo, y lo completó con los criterios del evangelio.

Este modelo ha calado en la cultura de occidente y oriente durante más de 25 siglos y ha llegado hasta ahora prácticamente sin cambios en lo sustancial. Por su bondad y belleza pronto se impuso en la praxis de los pueblos con influencia greco-romana, que tenían diversos usos, costumbres y tradiciones.

La situación tan compleja de nuestra sociedad actual desafía la concepción secular del matrimonio y la familia cristiana. Se van introduciendo entre nosotros nuevas formas de vida, amparadas en el laicismo, la ideología de género, la increencia, el subjetivismo moral, el relativismo y el pluralismo, que obedece a principios ideológicos y éticos muy variados y contrapuestos.

Se sitúa algo tan trascendental, espiritual y profundamente constitutivo de la persona como es el amor limpio, fiel y permanente, como un elemento más dentro del materialismo consumista. El porvenir de la familia cristiana se siente amenazado. Así lo constatan los padres sinodales (Proposición 39).

Por eso piden que se cuide a la familia cristiana como un tesoro vivo, porque sigue siendo un modelo, ciertamente exigente, en un ambiente liberal y vacío de perspectivas tras-

cendentales. Se propone también ahora como una ciudad puesta en lo alto de un monte o una lámpara que se enciende para colocarla en el candelero (Cf. Mt 5, 14-16).

Los cambios socioculturales de los últimos años han afectado a la familia más que en toda su historia. Ya no tiene el apoyo institucional en el que siempre se apoyaba para vivir el amor conyugal, formar un hogar y una familia a lo largo de toda la vida. Por eso son de actualidad, más que nunca, los grupos de matrimonios y familias cristianas para orar, reflexionar, acompañarse y apoyarse unos a otros.

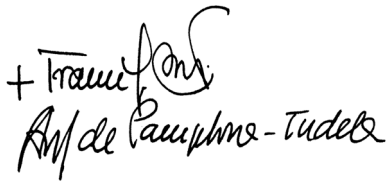
La Pastoral Familiar está ante un reto histórico que afronta ayudada por todos los organismos pastorales. Algunos matrimonios no tienen un proyecto para su vida común, no saben bien qué quieren y cómo piensan conseguirlo. ¿Cómo mantener vivo y en crecimiento su amor, cómo educar a los hijos, qué decisiones han de tomar en todos los ámbitos de la vida?

La falta de proyecto les hace vivir improvisando y actuando sin convicciones claras. En la sociedad actual si se quiere conseguir algo es necesario proyectar cuál es la meta y los medios que hay que usar para llegar. Cuando no se educa en la familia los hijos quedan desorientados e indecisos, a merced de la calle, los amigos, el ambiente y los medios de comunicación.

En ese proyecto de vida familiar es fundamental la transmisión de la fe, que se realiza poco a poco y va calando por el ejemplo. Rezar en familia, leer la Palabra de Dios, estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica, tener imágenes religiosas en los ambientes del hogar, bendecir la mesa, ir a misa el domingo, participar en el sacramento de la confesión, saber qué colegio elegir… son caminos concretos que manifiestan la existencia de un proyecto con criterios claros cristianos.

La Pastoral Familiar está a la escucha de la familia cristiana para acompañarla y colaborar en la realización de las funciones que le son propias.

"Debe promover la integración de la familia en la comunidad parroquial" (Proposiciones Sinodales, 61). *"En las situaciones conflictivas debe ser constructiva… buscando… un camino de conversión hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio"* (Proposiciones Sinodales, 70).



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LOS MATRIMONIOS HERIDOS

29 de enero de 2016

"La Iglesia permanece cercana a los cónyuges cuya relación se ha debilitado tanto que están en situación de separación. En el caso en el que se consuma un doloroso final de la relación, la Iglesia siente el deber de acompañar este momento de sufrimiento, de modo que no haya conflictos penosos entre los cónyuges. Particular atención debe ser prestada sobre todo a los hijos, que son las primeras víctimas de la separación (…) Las parejas deben ser informadas de la posibilidad de recurrir al proceso de declaración de la nulidad del matrimonio" (Proposiciones Sinodales, 53).

El Papa publicará una Exhortación Apostólica teniendo en cuenta esta sugerencia y las otras 93 que los padres sinodales le han presentado como fruto de sus reflexiones.

Se contempla acompañar a los matrimonios heridos. La convivencia a veces se hace tan dolorosa que resulta imposible. Se constata que cada vez son más frecuentes las separaciones.

El Papa dice que pueden ser *"inevitables"* y "*a veces moralmente necesarias" porque "todas las heridas y todos los abandonos del papá y de la mamá inciden en la carne viva de los hijos"* (Papa Francisco, Audiencia General, 24-Junio-15)

Aquí no se trata de analizar las causas, sino que, con todo el amor del mundo, se quiere ayudar a superar los problemas con las mejores soluciones para el bien de los cónyuges y de los hijos.

Además en estas situaciones queda herido también el entorno de familiares, parientes, amigos, compañeros de trabajo, la parroquia y la sociedad entera.

Muchas personas se ven involucradas y por lo tanto muchos pueden y deben intervenir, siempre ayudando. Es doloroso que aquella promesa del día de la boda de hacer una comunión de vida y amor, siendo una sola carne, se rompa.

¿Qué podemos hacer? Ante todo ayudar a prevenir de forma remota e inmediata y advertir, con discernimiento, que hay un pecado grave que ofende la dignidad del matrimonio y éste es el adulterio.

"El adulterio es una injusticia. El que lo comete falta a sus compromisos. Lesiona el signo de la Alianza que es el vínculo matrimonial. Quebranta el derecho del otro cónyuge y atenta contra la institución del matrimonio, violando el contrato que le da origen. Compromete el bien de la generación humana y de los hijos, que necesitan la unión estable de los padres" (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2381).

De ahí que se ha de advertir que conviene huir de las grandes tentaciones que pretenden destruir el matrimonio.

La Iglesia, que es madre y está formada por todos los fieles, hace suyas las alegrías y las esperanzas de las familias. Por eso alienta, sostiene, está al lado y mantiene una escucha solícita, respetuosa, delicada y silenciosa de los conflictos familiares.

Dice la propuesta 82 del Sínodo sobre el Matrimonio y la Familia: "*Para tantos fieles que han vivido una experiencia matrimonial infeliz, la verificación de la invalidación del matrimonio representa un camino que se puede recorrer.*

Los recientes motu propio: *Mitis judex Dominus Jesus* (El Señor Jesús juez compasivo) y *Mitis et misericors Jesús* (Jesús compasivo y misericordioso) han llevado a una simplificación de los procedimientos para una eventual declaración de nulidad matrimonial (=que no hubo matrimonio desde el principio)(...)

Será, por tanto, necesario poner a disposición de las personas separadas o de los matrimonios en crisis un servicio de información, de consejo y de mediación, vinculado en la pastoral familiar".

La Iglesia conoce las dificultades de las familias y las observa con la mirada de Jesucristo, afrontándolas con buen ánimo. Pide a los cristianos que ante los dolorosos fracasos matrimoniales los miren con misericordia, comprensión y rezando por ellos. Que den gracias a Dios por las extraordinarias y numerosísimas familias cristianas, que son bendecidas con la paz y la felicidad, para que permanezcan unidas en el amor. Y que oren con esperanza y misericordia por las familias heridas y frágiles.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilias

COMIENZO DEL AÑO 2016

(Santa María, Madre de Dios y XLIX Jornada Mundial de la Paz)

Día: 1 de Enero 2016
Lugar: S.I. Catedral de Pamplona

Queridos hermanos:

Estamos viviendo un tiempo hermoso y es el tiempo de la Navidad. Ella nos hace vibrar de alegría porque nos ha nacido el Salvador. Este recuerdo se hace realidad entre nosotros puesto que su amor se ha quedado grabado en lo más íntimo de nuestra alma. Por eso si amamos a Dios y nos amamos con el mismo amor, entre nosotros, la paz se hace viva y presente en el mundo. El odio, el desprecio, la cultura del descarte y la ambición nunca son itinerario de paz y concordia.

En este año del Jubileo sobre la Misericordia el Señor quiere sorprendernos para que seamos agentes vivos de la paz y de la fraternidad universal. Para conseguir dicho fin se requiere confianza en la misericordia de Dios y saber perdonar a los que nos ofenden.

No puede existir auténtica evangelización si antes no se dan estas dos condiciones. Previamente a la evangelización Cristo nos dice que ante todo, lo primero, es perdonar y después presentar la ofrenda: *"Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda"* (Mt 5, 23-24).

▲ ARZOBISPO

1.- Ante las circunstancias tan dolorosas por las que pasa la sociedad el papa Francisco nos ha enviado un mensaje de esperanza con motivo del año nuevo 2016. Ya desde hace cuarenta y nueve años los Papas han enviado, al inicio de cada año, un mensaje de paz.

Hoy celebramos esta jornada por la paz. Una paz muy necesaria. *"Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una* ***tercera guerra mundial en fases.***

Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la exhortación a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia" (Papa Francisco, Mensaje para la celebración de la XLIX Jornada mundial de la paz, 2 -1 enero 2016-).

El salmo nos invita a rezar con mayor confianza: "*El Señor tenga piedad y nos bendiga"* (Sal 66). Ante Dios siempre hemos de presentarnos con humildad y rogarle que nos comprenda con su compasión puesto que no damos la talla que él nos merece. Le debemos mucho, pero Dios nos mira con los ojos de un Padre que nos ama y quiere que su rostro brille sobre nosotros. Nada le hace más feliz que contemplarnos y vernos con los ojos deseosos de sentirnos queridos y amados por Él. Por eso y sólo por eso todas *las naciones han de cantar de alegría* porque Dios rige con justicia y amor todo lo creado y todo el universo.

2.- Ante tal manifestación divina no podemos ser indiferentes. El papa Francisco nos dice que hay una *globalización de la indiferencia.* Son un peligro para el humanismo y para la misma creación.

"*La indiferencia ante Dios… es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él"* (Ibd., 3). Pero como consecuencia y fruto de este modo de vivir y concebir la experiencia humana, se cae en ser cínicamente indiferentes ante el prójimo.

▲ ARZOBISPO

Estamos informados, por muchos medios de comunicación, de las situaciones dramáticas que sufre la humanidad y nos resbala como si fuera algo extraño a nosotros mismos. Casi sin darnos cuenta nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas. Mientras no nos afecte personalmente, lo del otro, se convierte en una historia irrelevante que sucede a los demás pero no tiene que ver con nosotros.

Sin embargo en este nuevo año pidamos para poder cantar: *"¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben*" (Sal 66, 4). La alabanza y gloria a Dios es el mejor antídoto para curar las heridas de la egolatría. *"Existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra"* (Benedicto XVI, Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 7 de enero 2007). No es banal reconocer que a Dios hemos de complacerle para que Él pueda complacerse de nosotros. La paz es lo que más complace a Dios y más complace a la humanidad.

3.- Estamos en el año Santo Jubilar de la Misericordia. Momento importante para ser generadores de paz que la sociedad demanda cada vez más. Tal vez nuestros propios principios están fallando puesto que pensamos que la paz ha de venir de los demás y sin embargo la paz verdadera anida, en primer lugar, en el corazón de las personas que cultivan la comunión con el amor misericordioso de Dios y el perdón sincero hacia los que nos han ofendido o hemos ofendido.

La paz tiene como camino de ruta una disposición permanente del corazón para convertirse puesto que se apega con facilidad a los propios criterios o ideas que priman antes que el amor verdadero. *"Omnia vincit amor"* (Todo lo vence el amor), frase muy clásica pero muy clarividente a la hora de crecer en la paz. El odio y la malformación del corazón, de piedra, son incompatibles con la paz. La paz se basa en el amor total a Dios y el amor incondicional al prójimo desde la gratuidad y desde la misericordia.

La experiencia de los desplazados de su propios países, como estamos comprobando, y que son en estos momentos cruciales para tantos cristianos en Medio Oriente, nos debe concienciar para rezar por ellos, como así nos lo piden, a fin de que sigan mostrando con su vida la fidelidad a Jesucristo. Que sigan enraizados en el amor y paz que proclama Jesucristo en el Evangelio.

Aquella niña que viendo la muerte de sus seres queridos, por asesinos incontrolados, sólo se le ocurre pronunciar: *"Perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc 23, 34) manifiesta la hondura de su fe. Un testimonio valiente pero sencillo que se aprende a los pies del Maestro. Esa niña, con tal expresión, muestra que la paz es posible; ella ya la vive como Jesús la vivió desde la Cruz. A nosotros nos toca seguir realizando lo que nos dice Cristo: *"Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios"* (Mt 5, 9).

Este el estilo de ir mostrando la filiación divina que no se puede desviar de ser constructores de paz. Pero una paz no como la da el mundo sino aquella que nace del corazón de Cristo que nos da su paz y su paz nos deja como herencia.

4.- Hoy celebramos la fiesta de Santa María, Madre de Dios. Fue el Concilio de Éfeso (que se celebró entre el 22 de junio y el 16 de julio del año 431 en esta ciudad, antiguo puerto griego, en la actual Turquía) que la aclamó como Madre de Dios, porque en la Virgen la Palabra se hizo carne, y acampó entre los hombres el Hijo de Dios, príncipe de la paz, cuyo nombre está por encima de todo otro nombre.

Hoy pedimos a nuestra Madre, puesto que así nos la confió Jesucristo, por la paz en las conciencias, en las familias, en la sociedad y en el mundo entero. Recurramos a María con frecuencia y recemos juntos en familia por la ansiada paz.

Este año Santo Jubilar sobre la Misericordia nos ayudará a restaurar nuestras vidas y restañar tantas divisiones que se dan de muchas formas en la vida social. No olvidemos de rezar así: "*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores"*.

Os deseo un FELIZ Y SANTO AÑO NUEVO.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

29 de Enero 2016
Capilla del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona (Navarra)

1.- El texto que hemos leído en la primera lectura recoge la advertencia probablemente más severa y solemne de las contenidas en el corpus paulino, dirigida a quien está al frente de una iglesia particular, a Timoteo. Comienza con la fórmula solemne: "*Te conjuro (=ruego encarecidamente) por Dios Padre y por Jesucristo…"*, que recuerda el protocolo con que iniciaban los testamentos de la época: "*Te conjuro por tal divinidad...",* y que obligaba a los herederos a cumplir detalladamente las exigencias del testador.

En este caso se trata de que el que preside la comunidad asuma como obligación grave la proclamación de la palabra, la reprensión y la exhortación. El Concilio Vaticano II alude a este texto para describir que la exigencia más apremiante de los Obispos es anunciar el Evangelio a sus fieles.

Dice así: *"Entre los principales oficios de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe, o sea los que están dotados de la autoridad de Cristo, para predicar al pueblo la fe que ha de ser creída y ha de ser aplicada a la vida"* (Cf. 2 Tm 4,1-4; LG 25).

Los que os dedicáis a la teología, como profesores y los alumnos como aprendices tenéis también este gozoso encargo de transmitir la fe que ha de ser creída y ha de ser aplicada a la vida. Para que esa transmisión sea eficaz hay que llevarla a cabo con laboriosidad y con misericordia, es decir con exactitud y fidelidad a la enseñanza de la Iglesia y, a la vez, con la delicadeza adecuada a las circunstancias de los oyentes.

Ya Sen Benito resumía la función del abad -y nosotros podemos aplicarla a la función del buen maestro-, aludiendo al texto de la carta a Timoteo: *"En su gobierno debe el abad observar siempre aquella norma del Apóstol que dice: reprende, reprocha exhorta, es decir, que combinando tiempos y circunstancias, y el rigor con la dulzura, muestre la severidad del maestro y el piadoso afecto del padre*" (Regula 2,23-25).

2.- Estas reflexiones me llevan a una pregunta que me parece especialmente importante en este tiempo jubilar y en estas circunstancias concretas: ¿Cómo debemos vivir el Año Santo Jubilar de la misericordia en las aulas y en estudio de la teología? ¿Cómo debemos ir por delante para vivir en nuestro ambiente lo que queremos que vivan nuestros fieles de la Diócesis?

En primer lugar, el consejo del Apóstol es adecuado a nuestras circunstancias: *"Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina"* (Tim 4, 2). Es un primer estímulo que debemos hacer nuestro, salir de nosotros mismos, iniciar con empeño la tarea que se nos pide y que debe ser el motor de nuestra vida espiritual y teologal: "*Ser misericordiosos como el Padre".*

Santo Tomás, en la Suma Teológica, dedica bastantes artículos a la misericordia y, después de señalar que es atributo exclusivo de Dios por el que manifiesta su omnipotencia, se pregunta si es la virtud más excelente que debe vivir el hombre. Y se responde diciendo que no, que para el hombre la virtud más importante es la caridad. Y así él mismo explica que sería la más importante si todos los seres fueran inferiores a él, pero puesto que por encima del hombre está Dios, y no puede ser misericordioso con Él, la misericordia no es la virtud más excelsa. De Dios no puede tener misericordia, sino sólo amor.

Leamos el texto de la Suma: "*La misericordia no es la mayor virtud, a no ser que quien la posee sea el Ser supremo, que no tiene superior a sí y a quien están sometidos todos los seres. Porque para el que tiene a alguien sobre sí, mayor y mejor cosa es unirse al superior que soportar el defecto del inferior. Y, por lo tanto, en cuanto al hombre, que tiene a Dios como superior, la caridad, por la cual se une a Dios, es mejor que la misericordia, por la cual soporta los defectos de sus prójimos"* (Suma Theológica, 2-2 q.30 a.4 c).

Es evidente, por tanto, que ser misericordiosos como el Padre supone estar muy unidos a Él por el amor para poder tratar a nuestros hermanos como Dios los trata, no como un déspota

con sus súbditos, sino como un Padre con sus hijos, como un buen maestro con sus discípulos, como un buen consejero con sus aconsejados.

3.- El consejo de Jesús, recogido en el texto del Evangelio de hoy, centra todavía más la actitud del maestro: *"El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*" (Mt 23, 11-12).

La humildad es esencial en la tarea docente de cualquier materia y más de la teología, porque tanto más importante es la actitud del que enseña cuanto más elevada es la materia a enseñar. La humildad del teólogo se pone en práctica cuando busca transmitir la doctrina evangélica con toda limpieza y, a la vez, con toda sencillez.

Recordáis muy bien las palabras que dijo el Papa a los participantes del Congreso Internacional de Teología que tuvo lugar en la Pontificia Universidad Católica de Argentina con ocasión de los 100 años de su recorrido histórico: *"La teología se debe hacer de rodillas porque es santidad de pensamiento y lucidez orante".*

En nuestra época se quiere contraponer la exigencia y fidelidad en la doctrina frente la misericordia en la transmisión de la misma. La sabiduría del que enseña teología le abrirá los ojos para compaginar ambas cosas sin dificultad.

Estos días me he encontrado unos preciosos consejos de Quintiliano a los maestros y alumnos que os resumo brevemente: "*Ante todo, el maestro revístase de la naturaleza de padre para con sus discípulos y considere que se pone en lugar de quienes le han entregado a sus hijos (…) Su seriedad no sea intransigente, ni su afabilidad, débil, para que lo primero no le haga odioso y lo segundo, despreciable (…) No sea iracundo, ni disimule lo que pide enmienda, sea sencillo en la enseñanza, sufrido en el trabajo, constante en la tarea, pero no desmesurado. (…) Responda con agrado a quienes le pregunten, y a quienes no, pregúnteles (…) Al corregir los errores no sea cruel ni en modo alguno injurioso, porque conseguirá que muchos abandonen el estudio, al ver que se les reprende como si se les aborreciese"…*

Y a los alumnos el viejo orador romano les aconseja solamente *"Que no tengan a sus maestros menos amor que al estudio; que piensen que son sus padres espirituales. Oigan con gusto sus preceptos, den crédito a sus palabras y deseen ser como ellos. Acudan gustosos al aula*

y con ganas de aprender. Si les corrigen no se enojarán y si se les alaba no se llenarán de vanidad. No olviden que la obligación de los unos es enseñar, y la de los otros mostrarse dóciles a la enseñanza" (M.F. Quintiliano, Institutio oratoria, II,2).

Para Santo Tomás de Aquino el mayor gesto de amor por el ser humano, el mayor acto de misericordia es acercarlos a la verdad (Cf. S.Th. 1, q. 1 a. 1, c.). Y, puesto que la suma Verdad es Dios mismo, el mayor acto de misericordia, la primera de las obras de misericordia espirituales, es enseñar al que no sabe y, de modo más sublime, enseñar la ciencia de Dios (la teo/logía) al que quiere aprender.

Hoy, al celebrar la fiesta de nuestro patrón, es muy adecuado estimularnos unos a otros a conocer y ahondar cada día más en esta ciencia de Dios. Y no olvidemos que en el recorrido del camino teológico y espiritual siempre han de coincidir el amor, la verdad, la justicia y la misericordia. Como dice el salmo: *"Misericordia y verdad se encontrarán, justicia y paz se besarán"* (Sal 84, 11).

4.- Que María, "*Sedes Sapientiae"" y "Mater misericordiae"*, nos muestre a Jesús, Sabiduría y Misericordia para que sepamos acogerle como lo hizo ella con nuestra mente y con nuestro corazón. Santo Tomás la definió con un apelativo hermoso: T*riclinium totius Trinitatis*, es decir, lugar donde la Trinidad encuentra su descanso, porque , con motivo de la Encarnación, en ninguna criatura, como en ella, las tres Personas divinas habitan y sienten delicia y alegría por vivir en su alma llena de gracia. Así la rogamos y a Ella acudimos como hijos suyos.

¡Enhorabuena por vuestra labor docente y discente!

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas y Mensajes

"JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA"

"LA VIDA CONSAGRADA, PROFECÍA DE LA MISERICORDIA"

31 de enero de 2016

1.- El próximo día 2 de febrero conmemoramos la fiesta de la Presentación de Jesucristo en el Templo. En torno a este día, el sábado día 30 en la Catedral y el domingo 31 en las Parroquias, vamos a celebrar en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, la **"Jornada de la Vida Consagrada"**, que oficialmente la situamos en la Fiesta de la Presentación del Señor.

Este año las fechas de esta Jornada coinciden con la clausura en Roma del **"Año de la Vida Consagrada",** y con la celebración, ya en marcha, del "**Año de la Misericordia"**. En este contexto entendemos bien el lema escogido para la Jornada: "***La vida Consagrada, profecía de la Misericordia".***

Al hablar de vida consagrada nos referimos a aquellos hermanos nuestros que sienten una llamada particular del Señor a vivir la vocación bautismal con especial radicalidad. Profesan los votos de castidad, pobreza y obediencia; consagran su corazón entero a Dios, y entregan su vida al servicio del Evangelio. Esta forma de vida constituye de manera especial a los consagrados en profetas del evangelio y en testigos de la misericordia de Dios en el mundo.

Los conocemos y los vemos dedicados a la oración en los monasterios, estudiando, explicando la Palabra de Dios en universidades y centros educativos, curando enfermos en los hospitales, acompañando a las personas que buscan a Dios, consolando a los que sufren o se sienten solos, en los suburbios de las ciudades, en el más allá de los límites del mundo desarrollado.

Ellos, los consagrados, saben muy bien que este tesoro lo llevan en vasijas de barro. Ellos tienen la experiencia de que, a pesar de sus limitaciones e incluso pecados, Dios ha pensado en ellos, los ha llamado por su nombre, los ha escogido para sí y los ha enviado a profetizar, a anunciar en voz alta el evangelio. Por eso, ellos, además de ser profetas, son testigos de la misericordia de Dios en su propia vida, y sienten el impulso irresistible del Espíritu Santo a gritar a sus prójimos que Dios es compasivo, rico en amor y misericordia.

La vocación profética y el testimonio de la misericordia de Dios son una gracia y un deber para todos los bautizados. La forma de vida y el carisma de los consagrados en la Iglesia son para todos los bautizados una voz que nos despierta y nos ilumina para vivir la propia vocación bautismal en las diversas formas y circunstancias que Dios ha querido situarnos.

2.- Esta Jornada nos ofrece la oportunidad de agradecer a Dios la contribución de los consagrados al bien común de toda la Iglesia y de la sociedad. No hemos de olvidar que su entrega generosa es motivo de admiración. Pensemos en los ambientes de hambre, de guerra o de profunda pobreza, allí encontramos a los consagrados y todo por amor a Dios y a los pobres. ¡Cuántas veces lo he podido constatar en ambientes misioneros: en África, en América, en Asia…!

Lo mismo podemos decir de los que ocultos en los Monasterios ofrecen sus vidas por la armonía entre los humanos y por la salvación de sus almas. Sus brazos alzados y sus sacrificios ofrecidos repercuten en muchísimos corazones ansiosos de encontrar la paz en el corazón.

Por ello se debe despertar y ahondar en el pueblo cristiano el aprecio a todos los consagrados, por la función tan importante que desempeñan en la Iglesia y en la sociedad. Tal vez el materialismo, el hedonismo y todos las filosofías del vacío que dejan seco el corazón humano, deben ser contrastadas por estos flujos y reflujos espirituales que favorecen a la persona humana y así descubrir que su vida es lo más sagrado que han recibido de Dios. Sin Dios el ser humano pierde su propia fisonomía humana. Los consagrados se hacen visiblemente hermanos de todos porque el mandato de Jesucristo ha hecho mella en sus vidas: *"Amaos como yo os he amado".*

Pido a todos los diocesanos de Navarra que elevemos nuestras plegarias para que muchos jóvenes encuentren, en este camino de amor, un sentido a sus vidas.

Que el Señor sostenga a los consagrados firmes y seguros para que al estilo de los faros inviten a todos a llegar a buen puerto. Es una vocación que exige radicalidad. Una planta no es segura si no tiene fuertes raíces. Tanto a los consagrados como a aquellos que están iniciando el camino les pido, como lo hacía Jesucristo, que no miren hacia atrás sino que miren hacia adelante sabiendo que el Maestro siempre va de camino y acompaña.

¡Enhorabuena a todos los consagrados!

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

"Bizitza Kontsakratuaren Jardunaldia"
"BIZITZA KONTSAKRATUA, ERRUKIAREN PROFEZIA"

(2016 - 01 - 31)

Otsailaren 2an ospatzen da Jaunaren Aurkezpenaren jaia. Jai horrekin loturik dagoen "Bizitza Kontsakratuaren Jardunaldia", berriz, urtarrilaren 31n ospatuko dugu. Bezperan, ordea, arratsaldeko bostetan, Eukaristia ospatuko dugu Iruñako katedralean.

Aurtengo Jardunaldia beste bi gertakizunekin loturik dago. Alde batetik, Erroman egun horretan ospatzen den **"Bizitza Kontsakratuaren Urtearen**" amaierarekin, eta bestalde, Eliza katolikoan ospatzen ari garen "**Errukiaren Jubileu-Urtearekin**". Bi gertakizun horiek kontuan hartuz, aurtengo Jardunaldiaren lema da honako hau: "**Bizitza Kontskratua, Errukiaren profezia"**.

Jaunaren deialdia erradikaltasun bereziarekin onartu eta konprometitu diren anai-arrebek osatzen dute bizitza kontsakratua. Ebanjelioaren zerbitzurako eskaintzen dute beraien bizitza osoa eta, batera, Jainkoaren errukiaren lekuko berezi izateko asmoz munduaren aurrean. Badakite ahulak eta behartsuak direla gainerako kristauak bezala. Baina, aldi berean, Espiritu Santuaren sustapena eta laguntza berezia sentitzen dute barren-barrenean.

Bizitza Kontsakratuaren Jardunaldiak, senide maiteok, aukera bikaina eskaintzen digu esker ona Jaunari agertzeko gure anai-arreba hauek Elizaren eta gizartearen alde egiten duten ekarpenagatik. Izan ere beraien lankidetza estimagarri eta pozgarria da gizartearen hainbeste eta hainbeste gune eta eremuetan. Da, bestalde, Jainko Jaunaren maitasunaren eta presentziaren ispilu eta testigantza preziatua.

Nafarroako kristauoi eskatzen dizuet otoitz egin dezazuela gure anai-arreba kontsakratu guztiek fideltasunez eraman eta bete dezaten beraien bokazioa eta, Espiritu Santuaren eraginez, gazteen artean bokazio berriak sortu daitezen. Nire bihotzeko zoriona kontsakratu guztiei!

+ *Frantzisko Pérez González*
Iruñako Artzapezpiku eta Tuterako Apezpiku

PLÁNTALE CARA AL HAMBRE: SIEMBRA

(Campaña contra el Hambre - Manos Unidas 2016)

Como en años anteriores, **Manos Unidas** celebra su tradicional Campaña contra el Hambre con el lema "**PLÁNTALE CARA AL HAMBRE: SIEMBRA"**. Es el primer paso del trienio que esta Organización ha programado para contemplar las dimensiones claves en la consecución de la seguridad alimentaria para la humanidad.

Necesitamos sembrar corazones compasivos que impulsen acciones concretas para disminuir el hambre en el mundo; sembrar una buena tierra, una buena agua, una buena semilla… pero también sembrar capacidades, responsabilidad y cooperación de los Estados y solidaridad entre los pueblos.

Esta solidaridad es la que nos invita a salir al encuentro del otro y a fundar las relaciones mutuas en un sentimiento de hermandad que va más allá de las diferencias y los límites, e impulsa a buscar juntos el bien común.

En la actualidad, el escándalo del hambre resuena en todos los rincones del mundo precisamente porque, teniendo la capacidad para producir alimentos, todavía 805 millones de personas pasan hambre. Tristemente, aún hoy sigue siendo actual la «paradoja de la abundancia», a la que aludía San Juan Pablo II: hay alimentos para toda la población mundial, pero no todos pueden comer mientras exista el derroche, el descarte, el consumo excesivo y el uso de alimentos para otros fines.

En el mundo de hoy han crecido las posibilidades para que todas las personas puedan vivir dignamente; sin embargo, constatamos que la globalización no ha caminado hacia una mayor justicia social sino que ha prevalecido la indiferencia y la exclusión, la corrupción y el desinterés

por los más vulnerables. Es urgente que rompamos con la herencia del hambre, que trabajemos por reducir el número de personas en situación de inseguridad alimentaria en el mundo.

Para ello es preciso un correcto uso de los recursos alimentarios y energéticos, romper con el modelo económico actual basado en el mayor beneficio para unos pocos, excluyendo a los más débiles, y modificar nuestros estilos de vida y consumo que aumentan la vulnerabilidad y la exclusión de los más desfavorecidos.

Manos Unidas nace de las entrañas mismas del Evangelio, del Corazón Misericordioso de Jesús. En este **Año Jubilar de la Misericordia**, el Papa Francisco nos invita a realizar la experiencia de *«abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales».*

En este Jubileo, la Iglesia está llamada a curar las heridas de nuestros hermanos más desfavorecidos a través de la misericordia y la solidaridad. La caridad cristiana nos lleva a sentirnos uno con el hermano. "*El pobre cuando es amado, es estimado como de alto valor*", nos recuerda el papa Francisco (EG 200).

Os propongo vivir este Año de la Misericordia como una ocasión propicia para renovar nuestra entrega y servicio a los más necesitados, manifestando al mundo que la Misericordia de Dios es eterna y que Él no permanece indiferente ante la situación de nuestros hermanos más desfavorecidos.

Con mi afecto y mi bendición.

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

AURRE DEGIOZU GOSEARI: EREINTZAZU

Gosearen aurkako bere ohizko kanpaina burutzen du berriro aurten ere **Esku Elkartuak.** Kanpainaren aurtengo lema da hau: AURRE DEGIOZU GOSEARI: EREINTZAZU.

Ezinbestekoa da gu kristauontzat gosearen izurria gogoratu eta salatzea eta denon artean zerbait egitea munduko eskandalu lotsagarri hori nolabait gainditzeko. Ezinbestekoa da Estatu guztien erantzukizuna eta kooperazioa eta, nola ez, baita ere herri guztien arteko solidaritza oparoa.

Kristau solidaritzak lehenik eskatzen diguna da egiazko senidetasun sentimenduak sorraraztea denen artean, era guztietako axolagabetasun, prebentzio edo erosokeriak gainditzuz.

Ikaragarri eta lotsagarria da gaur egun gosearen errealitatea, 800 milioi pertsonak inguru gose gordina pairatzen dutela munduan ikusirik. ¡Bitartean, ordea, hainbeste eta hainbeste diru xahutzen armen produkzioan! Penagarri eta mingarria da *"ugaritasunaren paradoxa",* Joan Paulo II.k esan zuen bezala, kontuan hartuz nahiko eligai badagoela munduan biztanleria guztiaren gosea arintzeko eta globalki duintasunez bizi ahal izateko.

Justizia soziala, ordea, ez da behar bezala globalizatu zoritxarrez. Behar-beharrezkoa da gosearen biktima direnen kopurua murriztea, besteak beste oraingo sistema ekonomiko bidegabea aldatuz eta hobetuz munduko behartsuenen alde.

Esku Elkartuaren eginkizun txalogarria Ebanjelioaren bihotzetik sortzen da, hots, Jesusen bihotz errukitsuaren erdigunetik. Jubileu Urte honetan, munduko periferia behartsuenetara begiratzera eta gure bihotzak irekitzera gonbidatzen gaitu Frantzisko Aita Santuak

▲ ARZOBISPO

Aukera ezin hobea da Urte Santua kristau guztiontzat gure solidaritza burutzeko eta erakusteko eta, horrela, Jainko Aitaren errukiaren lekuko zintzo izateko.

+ *Frantzisko Pérez González*
Iruñeko Artzapezpiku eta Tuterako Apezpiku

El Camino de la Caridad

Palabra deVida y Salvación

"Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mc 5, 19).

El evangelista Marcos nos narra la reacción del endemoniado de Gerasa que ha sido liberado por Jesucristo. A pesar de que quería quedarse junto a Él y seguirle, entonces Jesús no le admite puesto que le da un **encargo**: debe quedarse en su tierra y anunciar lo que el *"Señor ha hecho"* con él. En nuestra vida sucede lo mismo cuando nos hemos visto liberados del pecado ante el Sacramento de la Penitencia (presencia amorosa y misericordiosa de Dios). No podemos quedarnos agazapados en nosotros mismos sino que hemos de anunciar con gozo a los demás lo que hemos vivido para que muchos encuentren el camino de la auténtica libertad y salvación.

A partir de este mes y en los meses sucesivos hemos pensado que todos los ***primeros viernes*** de cada mes, en un programa ya difundido, habrá confesores en horarios precisos para que nadie pueda sentirse desasistido en el Sacramento de la Penitencia. En el Año Santo Jubilar de la Misericordia hemos de poner el acento en esta medicina sanadora. *"La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo"* (Papa Francisco,

El Rostro de la Misericordia, nº 10). El síntoma que hace posible vivir, con este espíritu, es el de sentirnos amados y perdonados por Dios, para que después lo podamos anunciar a los demás.

Tema de meditación y reflexión:

Recitar muchas veces lo que pronunciamos en el Padre Nuestro: "*Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Nos puede ayudar a vivir mejor la misericordia el hecho de saber que todos necesitamos el perdón de Dios y aprender a perdonar al que nos haya ofendido. Meditarlo en la oración y rogando a Dios cambie nuestro corazón de piedra en corazón de carne.

Compromiso para el mes de Febrero 2016:

Tener presente la celebración de los primeros viernes e invitar a otros para acercarse al Sacramento de Sanación y Penitencia.

+ Frantzisko Pérez González
Iruñeko Artzapezpiku eta Tuterako Apezpiku

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

MES DE ENERO DE 2016

D. FERNANDO ARANAZ ZUZA (Diácono Permanente)
Subdelegado y Subdirector de Cáritas
Diocesana de Pamplona-Tudela en Tudela

D. JOSÉ Mª CRESPO BARBARIN
Párroco de San José Obrero de Orkoien

D. JESÚS MANUEL SALCEDO CILVETI
Adscrito a la Parroquia de San Saturnino de Pamplona

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. IGNACIO ASURMENDI OJER

Don Ignacio Asurmendi Ojer nació el día 14 de enero de 1943 en la localidad de Lerga (Navarra). Hijo de Pablo y Trinidad.

Ingresó en el Seminario de Pamplona el 28 de septiembre de 1954, donde cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Ordenado Sacerdote en Pamplona el día 26 de junio de 1966

Tareas pastorales que le fueron encomendadas:

Coadjutor en Caparroso	1966- 1971
Profesor en el Colegio San Miguel de Pamplona	1971-1981
Párroco de Induráin, Turrillas, Urbicáin y Vesolla	1971-1982
Miembro Equipo Sacerd. de San Fermín de Pamplona	1981-1996
Director del Colegio Mater Purísima de Pamplona	1981-1987
Administrador del Colegio San Miguel de Pamplona	1987-1998
Administrador del Seminario	1991-1998
Párroco de Barásoain, Iracheta, Leoz y Uzquita	1996-1998
Curia: Oficinas de Vicaría	marzo-julio 1998
Párroco de San Juan Bautista de Burlada	1998-2005
Arcipreste de Pamplona-Zubiri	2000-2003
Párroco de la Parroquia de Santiago de Pamplona	2005-

Falleció el día 17 de enero de 2016, a la edad de 73 años de edad y 49 de saerdocio.
¡Descanse en paz!

▲ NECROLÓGICAS

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. FERNANDO GURUCEAGA LARUMBRE

Don Fernando Guruceaga Larumbre nació en la localidad de Echarri-Aranaz (Navarra) el 1 de octubre de 1925. Hijo de Daniel y Francisca.

Ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona dode curso los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Fue ordenado saceerdote el día 24 de septiembre de 1949.

Tareas pastorales que le fueron encomendadas:

Capellan de las RR. del Amor de Dios (Burlada)	09.1949 - 01.1966
Profesor del Seminario Conciliar de Pamplona	09.1949 - 01.1966
Capellán Hogar Santa María la Real de Pamplona	26.01.1966 - 02.1972
Director Espiritual Colegio Santa Catalina Lavoure	05.11.1072 - 09.1997
Bibliotecario del Seminario Conciliar	01.1949 - 18.12.1982
Canónigo de la S.I. Catedral de Pamplona	08.07.1983
Director de la Librería del Seminario Conciliar	

Don Fernando falleció el día 24 de enero de 2016, a la edad de 90 años y 67 de vida sacerdotal.

¡Descanse en la paz de los hijos de Dios!

▲ NECROLÓGICAS

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. FRANCISCO JAVIER RAZQUIN DE MIGUEL

Don Francisco Javier nació en la localidad de Lizaso (Navarra), el día doce de diciembre de 1936, siendo hijo de Aquilino y Lucía.

Ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona dode curso los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el día 25 de junio de 1961.

Tareas pastorales que le fueron encomendadas:

Ecónomo de Izalzu	20.02.1962 - 01.1965
Párroco de Erroz y Atondo (Urrizola)	17.07.1965 - 02.09.1987
Vocal Arcipreste de Canto y Liturgia de Aralar	
Profesor del Colegio del Puy de Estella	01.1971 - 06.1991
Estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona	1973 -
Párroco de Los Arcos y Mirafuentes	02.09.1987 - 01.07.1996
Arcipreste de Berrueza	30.04.1990 - 27.02.1995
Administrador parroquial de El Busto	07.1994 - 01.07.1996
Capellán de la Basílica del Puy de Estella	01.07.1996

Don Francisco Javier falleció el 31 de enero de 2016, a la edad de 79 años, 54 de vida sacerdotal.

¡Que Dios Padre lo haya acogido en su gloria!

fEBRERO 2016_enero 1ª parte 08.qxd 06/04/2016 18:26 Página 148

Agenda Pastoral Diocesana

Febrero de 2016

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 lunes	**Sr. Arzobispo.** Funeral por D. Javier Razquin	Estella
2 martes	**Sr. Arzobispo.** Vida Ascendente	San Lorenzo Pamplona
3 miércoles		
4 jueves		
5 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía en la Capilla. Primer viernes	Arzobispado
6 sábado	**Sr. Arzobispo.** Funeral por D. Luis Ruiz Confirmaciones	Larrión Padre Nuestro
7 **domingo**	**Domingo V T. Ordinario / *V U. Zehar*** **Sr. Arzobispo.** Confirmaciones Encuentro Comunidades Neocatecumenales	Carcastillo Seminario
8 lunes		
9 martes		
10 miércoles	**Miércoles de ceniza** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía en la Catedral	Pamplona
11 jueves		
12 viernes	**Sr. Arzobispo.** Retiro a sacerdotes Día del Ayuno Voluntario. Manos Unidas	Seminario San Miguel
13 sábado	**Sr. Arzobispo.** Día del Catequista Misa Jubileo de los Catequistas. Catedral Jornada Mundial del Emigrante	Pamplona San Fco. Javier
14 **domingo**	**Domingo I de Cuaresma / *Garizumako I Igandea*** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía en las Benedictinas MIsa en la Virgen del Puy	Estella Estella

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
15 lunes	**Sr. Arzobispo.** Sacerdotes en Zamarce Concepcionistas Rito de elección de catecúmenos	Zamarce Marcilla Bustintxuri
16 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Arzobispado
17 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Comisión permanente del Consejo Presbieral	Arzobispado
18 jueves	**Sr. Arzobispo.** Retiro a sacerdotes Rueda de prensa. Presentación Catedral Infantil	Zamarce Catedral
19 viernes	**Sr. Arzobispo.** Tudela	Tudela
20 sábado	**Sr. Arzobispo.** Hermandad de la Estrella	Sevilla
21 **domingo**	**Domingo II de Cuaresma / *Garizumako II Igandea*** **Sr. Arzobispo.**	Madrid
22 lunes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios espirituales para sacerdotes	Madrid
23 martes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios espirituales para sacerdotes Permanente CEE	Madrid
24 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios espirituales para sacerdotes Permanente CEE	Madrid
25 jueves	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios espirituales para sacerdotes	Madrid
26 viernes	**Sr. Arzobispo.** Ejercicios espirituales para sacerdotes	Madrid
27 sábado		
28 **domingo**	**Domingo III de Cuaresma / *Garizumako III Igandea***	
29 lunes	**Sr. Arzobispo.** Grabación COPE Arciprestes y Vicarios Episcopales de Zona	Arzobispado

CONFERENCIA

pronunciada el 29 de emero de 2016

en el Seminadio de Pamplona

para laicos, agentes de pastoral y Delegados de Cáritas parroaquiales

de la Archidiócesis de Pamplona y Obispado de Pamplona,

con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino

por

Mons. Fernando Chica Arellano

Ciudad del Vaticano

Dios otorga a los pobres su "primera misericordia". El Año jubilar de la misericordia ilumina las claves pastorales del Papa Francisco.

Mons. Fernando Chica Arellano
Ciudad del Vaticano

0. INTRODUCCIÓN

Nuestra reflexión compartida no puede tener otro marco que la celebración del Jubileo de la misericordia. Aunque el eje central de esta conferencia serán las enseñanzas del papa Francisco, recogidas en sus dos documentos más programáticos, *Evangelii gaudium* y *Laudato sì*, no podemos soslayar el hondo significado espiritual de este Jubileo de la misericordia. La palabra "misericordia" es el registro que articula toda la Historia de la Salvación. Toda la Biblia está recorrida por esta hermosa palabra: misericordia. Pero se hace especialmente explícita y luminosa en los Salmos y en las parábolas de la misericordia, narradas por los evangelios y con especial colorido por Lucas.

Deseando un fecundo Jubileo para esta querida archidiócesis de Pamplona y Tudela e invocando la misericordia de Dios para ser, también nosotros, misericordiosos como el Padre, iniciamos nuestra reflexión .

0.1.Año de la misericordia: «misericordiosos como el Padre»

Con la hermosa Bula *Misericordiae vultus* (El rostro de la misericordia) , el Papa Francisco nos ha convocado a celebrar el Año Jubilar de la misericordia: "Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes" (MV, 3).

Misericordia. El Papa ha querido fijar bien el significado de esta palabra, que recorre las páginas de la Biblia: "Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado" (MV, 2) .

El Año Santo de la misericordia se inauguró el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Previamente, asistimos todos admirados y cuestionados a la apertura de la Puerta Santa de la catedral de Bangui, en la República Centroafricana. Después, se abrió la Puerta Santa, Puerta de la misericordia, en las distintas catedrales y lugares jubilares. Señala el

Papa el significado de este gesto: «En la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral, o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia […]. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual» (MV, 3). El Año Jubilar se clausurará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

La misericordia es como un inmenso y caudaloso río; su fuente es la Santísima Trinidad: "Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen" (MV, 25). La Sagrada Escritura nos va presentando la misericordia como manera de ser del mismo Dios, como su carnet de identidad, como punto central de la vida y predicación de Jesús y como vocación para la Iglesia y para cada uno de sus miembros, guiados por el Espíritu Santo. La contemplación de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos lleva hasta las fuentes de la misericordia. Dios es amor pero un «amor misericordioso».

«Misericordiosos como el Padre» es el lema del Año Santo. Subraya el Papa: "En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio […]. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos" (MV, 14).

No lo olvidemos: al haber recibido nosotros la misericordia del Padre, que se acerca hasta besarnos en su Hijo Jesucristo, se nos invita a ser testigos ante los demás de esta experiencia.

0.2. Jesucristo, "rostro de la misericordia" del Padre

La misericordia de Dios Padre se ha hecho personal y conmovedoramente cercana en la vida, en los gestos, en la enseñanza, en la muerte y resurrección de Jesucristo: "Él es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret" (MV 1).

Jesús no sólo anuncia el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive; se hace cargo de los enfermos y los atormentados por malos espíritus; se compadece ante el leproso (cf. Mc 1,41) o cuando ve el sufrimiento de una madre que ha perdido un hijo (cf. Lc 7,13); no es indiferente ante el pueblo que tiene hambre (cf. Mt 5,32); exclama, en la intimidad del descanso con sus discípulos, que siente lástima de ese pueblo: ¡Están como ovejas sin pastor! (cf. Mc 6,34). Él llora junto a la tumba de su amigo Lázaro (Jn 11,35). Jesús afirma que lo que hicimos ante los pequeños y despreciados de este mundo será lo que realmente cuente en la prueba del juicio final. Hemos de pensar, pues, nuestra forma de actuar con los pobres, los hambrientos, perseguidos: "Lo que hicisteis con ellos, conmigo lo hicisteis" (cf. Mt 25,31-46).

El Jubileo de la misericordia nos invita especialmente a volver nuestra mirada a Cristo, a convertirnos a su amor, a pedir perdón de nuestros pecados y a sentirnos alcanzados por la entrañable misericordia de nuestro Dios. Y esta experiencia nos empuja a vivir en plenitud el auténtico sentido de la caridad: el amor a Dios que se desborda en amor a los hermanos, atendiendo sus necesidades.

Jesucristo nos muestra una misericordia que perdona y regenera. La mentalidad contemporánea es sensible a la misericordia para con los desvalidos. Pero ¿lo es tanto en el ejercicio de la misericordia para con los pecadores? Para Jesús, el pecado es una tragedia que degrada al ser humano al separarlo de Dios y despojarlo de su condición de hijo. Y tiene una repercusión social en toda la comunidad. Jesús se rebela ante el pecado y quiere erradicarlo. Ante el pecador se inclina, lo acoge y perdona .

La historia del perdón de Jesús tiene un punto culminante en el Gólgota. Sus últimos gestos en la cruz son significativos. Jesús muere perdonando a sus verdugos: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Concede la misericordia del perdón al buen ladrón: «En verdad te digo: hoy, estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,41). Y provoca la confesión de fe del centurión: «Realmente este hombre era justo» (Lc 23,47).

0.3. La Iglesia, casa de misericordia y hogar de perdón

El caudaloso río de la misericordia se amansa y se hace visiblemente accesible en el gran lago de la misericordia que es la Iglesia. No es extraño, por tanto, que el Papa exhorte a todos los miembros de la Iglesia con estas hermosas palabras: “La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo […]. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos (Sal 25,6)»” (MV, 25).

El Obispo de Roma nos ha abierto su corazón en la Bula de convocatoria del Año de la misericordia: «¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros» (MV 5).

Este anhelo del Santo Padre no puede caer en saco roto. La Iglesia que, bajo la guía del Espíritu Paráclito, ha encarado el siglo XXI, está llamada a ser, con tanta humildad como ahínco, madre de misericordia. Así será instrumento fiel de su Maestro Jesucristo, rostro encarnado de la misericordia del Padre.

Todos estamos emplazados a beber en este lago de misericordia: los sacramentos nos

acercan esta agua regeneradora: en el Bautismo, el agua nos dio la vida de hijos de Dios; del agua que brotó del Corazón de Cristo nos viene el perdón en la Penitencia y el alimento en la Eucaristía. Pero, no sólo podemos beber hasta saciarnos, sino que estamos llamados a ser misioneros de la misericordia, a llevar esta agua a los que no pueden –o no quieren- acercarse a beber esta agua desbordante y gratuita.

El Sumo Pontífice no se cansa de invitarnos a vivir con gozo este Jubileo, a convertirnos a la misericordia del Padre, que se hace concreta y humana en la misericordia del Hijo, nuestro redentor. Él nos reconcilió y nos guía bajo la acción del Espíritu Santo, para que la Iglesia y cada uno de nosotros en particular, "seamos perfectos como el Padre" (cf. Mt 5,48), o como traduce Lucas esta perfección: "Seamos misericordiosos como el Padre" (cf. Lc 6,36). Acojamos interiormente esta invitación y llevémosla a la práctica.

I. *EVANGELII GAUDIUM* RECOGE EL SUEÑO PASTORAL DE FRANCISCO

En este espíritu jubilar, interpelados por el lema de este Año, «Misericordiosos como el Padre», nos acercamos a conocer mejor el magisterio de Francisco, recogido en sus dos documentos más esenciales: *Evangelii gaudium y Laudato sì* .

.

1.1.En continuidad con el Magisterio de sus predecesores

Hay una armoniosa continuidad entre el magisterio de Benedicto y de Francisco.

Benedicto XVI centró su esfuerzo en marcarnos lo esencial de la vida cristiana: la vida teologal. Así se contempla en Deus caritas est, Spes salvi, Sacramentum caritatis. Desde la fuente primordial de un Dios amor, se derrama como gracia la fe, la esperanza y la caridad, que conduce la vida espiritual a la fuente de la que dimana.

La primera encíclica de Francisco, Lumen fidei, que recogía el trabajo previo de su antecesor, Su Santidad Benedicto XVI, se considera el puente que vincula y da paso, dentro de la unidad y continuidad, al pensamiento de un papa a otro.

La encíclica *Lumen fidei* es una encrucijada. Es testigo del hecho histórico de un Papa que se despide y otro sobre el que recae la ardua tarea de la sucesión de Pedro. En esta encíclica, la reflexión del Papa "teólogo" queda como un andamiaje firme para la labor pastoral de este nuevo Papa más "catequista". Francisco, desde sus primeros pasos como Sucesor de Pedro, nos está hablando con un nuevo lenguaje de signos: cercanía, piedad y sencillez, expresiones directas, temas concretos. Con Francisco, la palabra se hace cotidianamente gesto.

Tras la encíclica *Lumen fidei*, escrita a cuatro manos, llegó la exhortación apostólica *Evangelii gaudium.* Este texto recoge parte de las proposiciones de la *XIII Asamblea general del Sínodo de los Obispos*, celebrada en Roma en el mes de octubre de 2012, bajo el lema: "La nueva evangelización para la trasmisión de la fe cristiana". Sin embargo, el núcleo esencial y el discurso programático de ese texto es del mismo Papa Francisco, que la considera como un texto cardinal de su pontificado: "No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»" (EG 25).

Comencemos por oír, de nuevo, las primeras palabras de la Exhortación apostólica: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años" (EG 1).

En la exhortación, se pone de relieve una melodía con muchas tonalidades: la renovación eclesial no tiene su hontanar en una estrategia humana. Viene de otro caudal, el que fluye de una escucha a fondo del Evangelio de Jesús. Esta escucha es la que permite a la Iglesia ser fiel a su misión evangelizadora. En efecto, la interpretación que hace Francisco de la «nueva» evangelización continúa la línea de Benedicto XVI. El adjetivo «nueva» pertenece intrínsecamente a la palabra "evangelio", porque la novedad no viene de nosotros, ni de nuestros tiempos, sino que viene de Dios. El centro y la esencia del Evangelio es siempre el mismo: el inmenso amor de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado. Pero las riquezas de este Evangelio eterno que es Cristo son insondables, ofrecidas en todo tiempo para que sepamos descubrir cada vez de nuevo su eterna novedad: "Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»" (EG 11).

Es curioso que el Papa cite previamente a estas palabras a un místico: "Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro" . Con ello se muestra que evangelizar no es una táctica, es

una mística. Se trata de estar convencidos, por experiencia propia, de que "el Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo" (EG 227). Y, desde esta gozosa convicción, seguir ahondando en él sin pena ni amargura, para proponerlo luego con alegría desbordante. Así se podrá establecer un diálogo pastoral con la modernidad.

En su exhortación, pues, el Obispo de Roma recoge las claves señaladas en Lumen fidei y aterriza en una propuesta concreta de renovación pastoral, que no es otra cosa que una auténtica "conversión pastoral", para llegar también a una reforma de estilos y estructuras eclesiales.

No es fácil la lectura sistemática de Evangelii gaudium. El discurso papal nace al ritmo del palpitar de su corazón, en un ir y venir que se mueve no tanto por una férrea vertebración, sino más bien por intuiciones, por la plasmación de la propia experiencia de pastor, por miradas incisivas, por desahogos del alma en aras de compartir con otros, en clave de sencillez, su pasión por el Evangelio. Los ejes que estructuran este texto no se restringen a las meras palabras. Van más bien por la senda de un estilo que contagia.

Sin pretender hacer un tratado, me sea permitido detenerme en algunos textos de la misma exhortación, que ponen de manifiesto tres núcleos referenciales para el quehacer pastoral hoy: la alegría de evangelizar, la urgencia de una Iglesia "en salida" y el riesgo de la exclusión y el descarte.

1.2. "La dulce y confortadora alegría de evangelizar"

La hora de la Iglesia hoy ha de estar marcada, según el Sucesor de Pedro, por un talante gozoso, no avinagrado. Este estilo ya fue pergeñado en Evangelii nuntiandi : "Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas […]. Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo» " (EG 10).

Ese gozo tiene su hontanar en Dios, a quien debemos colocar en el pórtico de nuestra vida. No podemos posponerlo. Él ha de precedernos en todo, porque sabemos bien que siempre toma la iniciativa. Francisco expresa esta verdad con un neologismo: Dios nos "primerea" y lo explica con estas bellas palabras en su exhortación: "Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu" (EG 12).

Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante como es el anuncio del Evangelio, que absorbe nuestra vida por entero, al desarrol-

larse en medio de prolijas vicisitudes. No lo olvidemos: Dios "nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo" (Ibíd.).

Por tanto, acordarnos de Dios, de su gracia, de sus acciones, es muy importante porque evita las rupturas y fortalece la renovación. El Papa tiene esto claro y por eso nos invita a no perder la memoria: "Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante... Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida" (EG 13).

Estas sugerencias que propone Francisco no son novedades. La constante referencia en su pensamiento a la carta encíclica de san Juan Pablo II Redemptoris missio excluye cualquier atisbo de discontinuidad y logra que centremos nuestras preocupaciones en lo que se ha definido como tarea primordial de la Iglesia de este momento: el anuncio de la Buena Nueva a los que están alejados de Cristo .

1.3. La transformación misionera de la Iglesia: "una Iglesia en salida"

Si la alegría es una nota del evangelizador, la conciencia de ser enviado es otro rasgo que lo caracteriza. Proclamar el Evangelio y desarraigarse es lo mismo. La evangelización es una dinámica diastólica, de eyección, de empuje. No es sistólica, de contracción. La primacía de Dios en la vida del evangelizador, por tanto, no sólo se convierte en fuente de gozo, sino en un real imperativo para la misión.

La experiencia de fe es irradiadora, en doble sentido: individual y comunitariamente. En efecto, la fe tiende a transmitirse personalmente: "Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí […]. La fe se trasmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como un llama enciende otra llama" (LF 37). Pero la llamada a la misión reviste, también, un carácter eminentemente comunitario: es la Iglesia quien conserva la memoria de Jesucristo y quien sale a comunicarla. En este sentido, el capítulo tercero de Lumen fidei es el referencial de esta llamada a la misión. En un subtítulo sugerente, se presenta a la Iglesia como "madre de nuestra fe": "La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe… La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el «yo» del fiel y el «Tú» divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al «nosotros», se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia… Tertuliano lo ha expresado incisivamente, diciendo que el catecúmeno, «tras el nacimiento nuevo por el bautismo», es recibido en la casa de la Madre para alzar las manos y rezar, junto a los hermanos, el Padrenuestro, como signo de su pertenencia a una nueva familia" (LF 38-39).

Esta idea de maternidad, el Santo Padre la vuelve a retomar en Evangelii gaudium, que nos presenta a la Iglesia como "una madre de corazón abierto": "La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad" (EG 46).

El que está lleno de Dios no solo lo escucha como discípulo sino que lo anuncia como misionero. El Sumo Pontífice ha quitado una "y" muy significativa. Hemos hablado mucho de discípulos "y" misioneros. A veces esta partícula se ha convertido en una disyuntiva que separa. En cambio, él nos dice que ser discípulo es ser misionero. Hay una identidad: "La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera […]. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá…" (EG 21). Este dinamismo se refleja en verbos en movimiento: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.

1.4 El riesgo de la "exclusión y el descarte"

En el capítulo II de la exhortación se aborda lo que el Sucesor de Pedro denomina "crisis social". Francisco, antes de hablar acerca de algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la acción evangelizadora, ofrece la mirada a la realidad circundante del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo». (EG 50). A este respecto, reflexiona especialmente sobre los riesgos que plantean a la misión evangelizadora de la Iglesia la economía y el ámbito cultural. En este contexto:

- El Obispo de Roma rechaza vehementemente una economía de exclusión e inequidad, una economía que mata (Cf. EG 53).

- Su Santidad denuncia la nueva idolatría del dinero, que se recrea en el poder en lugar de servir y termina generando violencia. "El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta" (EG 56).

- Evidencia asimismo que existen nuevos desafíos que afectan a la fe, tales como la crisis social que se manifiesta en una crisis cultural de largo alcance y que tiene como consecuencia la falta de libertad religiosa, la persecución de las minorías, una difusa indiferencia relativista, la primacía de lo exterior y lo inmediato, lo visible y lo rápido, lo superficial y provisorio. A menudo se

tiende a privatizar la fe y a fomentar un individualismo postmoderno, donde se cultivan nuevos movimientos de religiosidad, nuevas formas de familia, etc. (Cf. EG 61-70).

- Finalmente, el Santo Padre, en esta sección de la exhortación, se centra especialmente en los desafíos de las culturas urbanas, con sus contradicciones y su necesidad de Dios. En el corazón de las ciudades, a veces tan complejo e intrincado, la Iglesia ha de esforzarse, para ser sal de la tierra, en ser servidora de un difícil diálogo, ofertando la luz de la fe y la alegría, sabiendo que "el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos" (EG 74).

Con ese pórtico, podemos adentrarnos ahora en el magisterio de Francisco y participar con entusiasmo en su sueño pastoral. Nos detenemos particularmente en la opción por los pobres, que marca profundamente el pensamiento y la acción pastoral del actual Pontífice, en consonancia con la misión de la Iglesia, que tiene en los pobres a sus destinatarios primeros.

II. LOS POBRES, DESTINATARIOS DE LA "PRIMERA MISERICORDIA"

Seguramente en el tiempo de Jesús, los pobres no ocupaban el centro de la actividad política. No tenían los primeros puestos en las escuelas rabínicas. Ni eran los privilegiados de los servicios sociales de entonces. No podemos caer nosotros en esa misma tentación. Con su vida, su ejemplo y su palabra, Cristo los desplazó del lugar más postrero al primero. Él los puso como eje de su misión y pide a su Iglesia que haga lo mismo. Esta Iglesia hoy siente la misericordia como nota que ha de impregnar su quehacer y desea, con ese estilo de ternura al que el Papa la invita, hacer de ellos los primeros destinatarios de la misericordia de Dios y de la nuestra.

En efecto, la misericordia es una vena oculta que continuamente aflora en la lectura bíblica. Es una de las palabras más repetidas en las oraciones de nuestra liturgia. Podemos leer toda la Historia de la Salvación, invocando como un coro continuo el salmo 136: "Porque es eterna su misericordia". En este sentido, dice el Obispo de Roma: "Repetir continuamente «Eterna es su misericordia», como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes" (MV 7).

El Magisterio de Francisco está vertebrado por este Salmo. Y en sus documentos aflora, como una corriente de vida, la experiencia de la misericordia, contemplando el Misterio de la Trinidad como su fuente y reclamando la exhortación del Maestro, "sed misericordiosos como el Padre", como norma de vida del discípulo. Así lo podemos constatar en sus dos intervenciones más significativas, después de *Lumen fidei:* la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y la Carta encíclica *Laudato sì.*

Nos detenemos en dos enunciados, extraídos de estos dos documentos:

2.1. Dios otorga a los pobres "su primera misericordia" (EG 198)

Evangelii gaudium, documento dedicado a la evangelización y auténtico programa pastoral de Francisco, trata en su capítulo IV sobre "la dimensión social de la evangelización", resaltando así la correlación intrínseca entre confesión de fe y compromiso social. Subraya el Papa el lugar privilegiado de los pobres en la nueva evangelización, reflexiona sobre el bien común y la paz social y lanza la urgencia de un diálogo social como contribución a la paz.

Estos principios quedaron muy claros en su alocución a la Asamblea General de las Naciones Unidas (25 de septiembre de 2015) y en su reciente viaje a África (25-30 noviembre de 2015). Dos viajes que encierran un significado profundo y que a la vez reflejan el estilo pastoral de Francisco: alza su voz profética y autorizada, en nombre de la Iglesia, ante quienes más influencia tienen en este mundo, representados en la Asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas y toca en vivo, como pastor, la realidad más lacerante de la pobreza y la injusticia en el continente africano.

Con iniciativas como éstas, con su palabra y gestos, Francisco ha recuperado de manera tangible un principio esencial: "El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social". Este compromiso social para la Iglesia no es algo epidérmico, sino consustancial, pertenece al núcleo de su conciencia y misión, porque Ella es Esposa de aquel que siendo rico se despojó de su rango para ser pobre (cf. 2 Cor 8,9). Ella es el pueblo de aquel Dios que es refugio, baluarte, defensor de los afligidos y menesterosos. Y los pobres no están en el barrio mejor de las ciudades, sino en los confines. Hay que ir donde están ellos, porque la Iglesia no tiene en sí misma su centro, sino en todo hombre y mujer necesitados de salvación, especialmente en los más pobres y desvalidos. El Papa vuelve sobre esta verdad y la reitera nuevamente en su exhortación de modo vehemente: "Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos" (EG 49).

Una Iglesia que bascula en torno a Dios, descentrándose de ella misma, busca lo que Dios busca y concede el privilegio a quienes Dios tiene por más queridos, los pobres. Desde esta convicción, la Iglesia hoy ha de estar abierta a todos, sin exclusión, pero en particular a quienes menos cuentan. Ello pone de manifiesto que el anuncio evangélico, el kerigma, tiene un contenido ineludiblemente social. "Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privi-

legiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos" (EG 48).

Por consiguiente, una Iglesia que acompaña y sirve a los pobres siente como suyas las necesidades profundas y genuinas de la humanidad, y ella misma camina pobre, es decir ocupada solamente en amar a Cristo, en tener la libertad que a Él lo caracterizó, con una entrega total. Así debe ser la comunidad eclesial para vivir en conformidad lo más posible con su Señor Jesucristo y lograr hablar a la humanidad contemporánea.

En cambio, si el Evangelio que proclamamos queda lejano de aquellos que más lo precisan, que son los postergados de este mundo; si no se traduce en Buena Nueva para los descartados, pierde su mordiente y a duras penas resulta creíble. Si nuestras opciones pastorales, si nuestros programas parroquiales y diocesanos no basculan en torno a los hambrientos, los emigrantes, los parados y cuantos entran de lleno en la amplia esfera de la pobreza y la miseria, serán como fachada sin fondo, casa sin cimiento, barco sin timón. Nuestro discurso podrá ser brillante, pero si en nosotros no hay un especial interés por los más débiles, careceremos de raíces evangélicas. Por el contrario, si como nuestro divino Fundador, sentimos como Iglesia que ellos son los que ajustan y vertebran nuestro quehacer, entonces podremos decir que nuestra misión es prolongación en el tiempo de la suya (cf. Lc 4,18-21). Son los pobres el corazón del Evangelio y de la Iglesia. No solo son destinatarios de nuestra atención sino razón de nuestro compromiso. La Iglesia quiere estar cerca de ellos para darles una esperanza concreta.

En el número 198 de su exhortación Evangelii gaudium, asumiendo el magisterio de sus Predecesores en la Cátedra de Pedro, Francisco deja claro estas ideas arriba señaladas de manera meridiana: "Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia» . Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia» . Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» . Insiste Francisco: "Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos" (EG 198).

El reciente documento de la Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia al servicio de los pobres*, es un signo de esta línea pastoral y un documento imprescindible para concretar esta

dimensión evangelizadora, ya que ofrece una rica reflexión sobre las problemáticas anteriormente reseñadas desde la riqueza del conocimiento más inmediato de la realidad concreta de nuestro país .

En ese texto, los Obispos muestran que, en nuestros días, con una crisis económica que se arrastra desde hace varios años, estas palabras del Santo Padre han calado hondo en distintas instancias eclesiales, que han procurado hacer frente a las peticiones de los necesitados, que con el pasar del tiempo han ido multiplicándose. Y lo han hecho con servicios urgentes de beneficencia (reparto de ropa, medicinas y alimentos, pago de alquileres, luz, agua, etc.), acompañamiento de las personas abandonadas, ancianas, enfermas, desempleadas, etc. y, en tercer lugar, levantando la voz para que se superen y eliminen las causas estructurales de la pobreza .

2.2. El principio del bien común y "la opción preferencial por los pobres" (LS 158)

Hablando del bien común, la Carta encíclica Laudato sì, "sobre el cuidado de la casa común", vuelve sobre la centralidad que la Iglesia ha de dar a los pobres para ser fiel a la misión que le encomendó su divino Fundador: "En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común" (LS 158). Esta opcion el Papa la concreta y expresa en un aspecto de gran actualidad: la crisis medioambiental, la contaminación y el cambio climático.

La importancia de estos temas la ha puesto de relieve la Conferencia de Paris, celebrada en la capital francesa a finales del 2015 . La dificultad de esa cumbre para que su acuerdo final alcanzara un pleno consenso pone de manifiesto que las causas del problema ecológico tienen su estrato más profundo en el oscurecimiento de la primacía de la persona, que a su vez es resultado de haberle negado a Dios el primado, tanto en niveles personales como sociales. La degradación de la naturaleza no es, pues, una cuestión que pueda arreglarse tomando medidas meramente tecnológicas o sencillamente económicas. Hay que ir más a la raíz y ésta es de corte antropológico, como señala el capítulo IV de Laudato sì.

En efecto, cuando nos relacionamos con nuestro entorno únicamente movidos por el afán de lucro, como despiadados explotadores de la tierra, ávidos de consumo, el mundo acaba transformándose en un cúmulo de basuras, los desiertos se extienden, las aguas se contaminan, el cielo pierde su intenso color azul para caer en un gris mortecino. Esto evidencia que el cuidado

del medio ambiente está íntimamente unido a la opción por los pobres y la búsqueda del bien común. Así lo proclamaba y exigía Francisco en el rezo del Ángelus del 6 de diciembre de 2015, mientras se llevaba a cabo ese importante encuentro parisino: "Sigo con gran atención los trabajos de la Conferencia sobre el cambio climático que se celebra en París, y me viene a la memoria una pregunta que hice en la encíclica Laudato sì: ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? (n. 160). Por el bien de la casa común, de todos nosotros y de las generaciones futuras, en París todo el esfuerzo debe dirigirse a la mitigación de los impactos del cambio climático y, al mismo tiempo, a hacer frente a la pobreza para que florezca la dignidad humana. Las dos opciones van juntas: mitigar los cambios climáticos y hacer frente a la pobreza para que florezca la dignidad humana" .

Estas ideas fueron retomadas por el Santo Padre en su intervención ante la LXX Asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas. Entre lo afirmado por el Pontífice en su discurso, se encuentran estas palabras: "Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero «derecho del ambiente» por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y respetar. El hombre, aun cuando está dotado de «capacidades inéditas» que «muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico» (Laudato sì, 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente […]. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con las otras religiones monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador" .

Este texto resume los planteamientos de la encíclica papal. En ella, después de un análisis de la realidad (cap. I), el Obispo de Roma sienta los principios fundamentales del magisterio eclesial "sobre el Evangelio de la creación" (cap. II); sobre la raíz humana de la crisis (cap. III) y el reclamo de una ecología integral (cap. IV). Después, la Carta encíclica pasa a la parte más operativa en sus dos últimos capítulos.

En el cap. V nos ofrece unas líneas de orientación y acción "para salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo" (LS 163). Sobre todo es un reclamo a un diálogo honrado en el ámbito internacional, que debe llevar a unas nuevas políticas nacionales y locales que protejan el medio ambiente. El Papa pide un diálogo transparente en los procesos de decisión sobre esta materia y solicita que la política y la economía dialoguen teniendo como horizonte la plenitud humana. Invita también a las religiones a sumarse a este diálogo. Y concluye con una invitación: "La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea»" (LS 201; cf. EG 231).

En el capítulo VI de su encíclica Laudato sì Su Santidad nos dice que para respetar la creación "hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración" (LS 202).

2.3. Documentos de referencia: el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* y los documentos de la Conferencia Episcopal Española

Para esta educación son fundamentales buenos materiales. Y los hay. A veces nos falta conocerlos y, quizás, hacerlos llegar a todos de forma pedagógica. Señalo dos: *El Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* y el documento reciente de la Conferencia Episcopal Española, La Iglesia al servicio de los pobres, ya antes aludido Con este material podremos hacer más presente en nuestra reflexión, en la misma enseñanza catequética y nuestras homilías, la dimensión social del Evangelio. Es una de las coordenadas del magisterio de Francisco, en continuación con sus predecesores en la Sede de Pedro.

El primer instrumento arriba indicado es muy valioso. Se trata del *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia,* promovido por el Pontificio Consejo "Justicia y Paz", y publicado en el 2005 . En concreto, el capítulo X, titulado "Salvaguardar el medio ambiente", está en la base de la reflexión de Francisco. Y la Tercera Parte, "*Doctrina Social y acción eclesial"* es un foco iluminador para la acción pastoral y en concreto para el compromiso de nuestros fieles laicos. La rica reflexión de la Iglesia sobre estos temas es un servicio profético a esta sociedad actual que reclama luces orientadoras en estos momentos de cierta crisis de pensamiento y de dirección.

Por otra parte, la Conferencia Episcopal de España ha reflexionado en otras ocasiones sobre esta dimensión social de la fe, en documentos tan emblemáticos como la instrucción pastoral *La verdad os hará libres (*1990), La caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas de acción pastoral (1994), La Iglesia y los pobres (1994) y otros. Y, recientemente, ha ofrecido un documento esclarecedor y una guía imprescindible para orientar la reflexión personal y comunitaria sobre la actual crisis y sus implicaciones morales y promover el compromiso cristiano en medio del mundo concreto que nos ha tocado vivir. Os remito ardientemente a la lectura de este documento: *La Iglesia al servicio de los pobres (2015).*

Nos dice este documento: "En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales […]. La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin des-

mayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El papa Francisco nos dice: «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina»" .

Cuidar de la casa común, tal y como nos lo pide el Sucesor de Pedro, no es otra cosa que tener misericordia con los pobres, con los que vienen detrás de nosotros, los jóvenes y niños, que desean un mundo habitable; pero también con los que nos preceden, los ancianos, que añoran aquellos paisajes verdes que ellos tuvieron y que hoy ya no existen.

El cuidado de la casa común, por tanto, pertenece hoy al ejercicio de la obras de misericordia, ya que es un marco de referencia esencial para que florezca la justicia.

III. ALGUNAS LÍNEAS DE CONVERSIÓN PASTORAL

Quisiera concretar ahora, en unos apuntes sencillos, unas líneas de compromiso que colaboren en la conversión a la que nos llama el Santo Padre, tanto en Evangelii gaudium (cf. 25-33), como en Laudato sì (cf. 216-221). Me detengo en esto porque la conversión, palabra con la que Jesús comenzó su ministerio público (cf. Mc 1,15), es también hoy para la Iglesia, para cada uno de nosotros, un primer deber. El Papa nos dirige una llamada a un cambio de vida, que afecta a todos y en todos los niveles.

En efecto, la misión exige una pastoral en conversión. Precisemos bien las preposiciones. No se trata de una pastoral "de" conversión: hagamos lo mismo pero intentando convertir al otro. Sino de una pastoral "en conversión": La misma pastoral, nuestras tareas, nuestras costumbres y los viejos "tic", nuestras normas de siempre, son las que tienen que entrar en un movimiento continuo de conversión. Y para dar fuerza a sus palabras el Sumo Pontífice utiliza la imagen de un "sueño como meta". Dice: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27). El Papa hace unas referencias vigorosas a la parroquia, las iglesias locales, los obispos, sin olvidar la institución misma del papado (cf. EG 28-32).

Y concluye de esta forma tan enjundiosa: "La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y

creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades" (EG 33).

Esta conversión pastoral y misionera hay que enraizarla en el corazón del Evangelio, lo que nos obliga a buscar primacías y una adecuada jerarquía de verdades (Cf. EG 34-39). Nuestro anuncio ha de centrarse en lo esencial para que se manifieste lo más bello, grande, atractivo y más necesario para la vida del hombre (Cf. EG 35); sin mutilar nada del Evangelio ha de ponerse en luz el "principio de la misericordia" y la "revolución de la ternura" (Cf. EG 88). Señala la exhortación: "Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que «hay un orden o jerarquía en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana» (Cf. UR 11). Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral" (EG 36). Es importante esta puntualización.

La clave del magisterio de Benedicto, centrado en lo esencial, lo traduce Francisco a ejemplos plásticos: "Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios" (EG 38).

3.1. La misericordia se expresa en cercanía a los necesitados y acogida a los pecadores

En este Jubileo, una Iglesia en permanente estado de conversión no se anquilosa, se vuelve dinámica y, en primer lugar, se convierte a la misericordia. Abandona cualquier atisbo de un estilo duro y leguleyo y, en un movimiento de sístole, acoge la misericordia, y en otro de diástole la ofrece y pone en práctica. Así aparece ante el mundo como el signo y el sacramento de la misericordia de Dios. Nacida de la misericordia de Dios y destinada a transmitirla, la Iglesia lleva en su mismo ser la marca de la misericordia. Es su hoja de ruta. Lo cual la hace una Iglesia en salida, con las puertas abiertas y deseos de ir a las periferias humanas (cf. EG 46). Allí encuentra dos grandes dimensiones para ejercer la misericordia: la presencia afectiva y efectiva junto a los necesitados y la acogida a los pecadores .

La cercanía a los necesitados como expresión de la importancia del ejercicio de la misericordia tiene un sólido cimiento. Jesús nos ofrece en el evangelio de Mateo, hablando del juicio final (cf. Mt 25,31-46), un argumento inconmovible: «Cuando lo hicisteis con uno de éstos, mis

hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis... Cuando dejasteis de hacerlo con uno de estos pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo» (Mt 25,41.45). Los necesitados de esta parábola son los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, los presos que hoy encontramos por doquier.

Quizás, y esto cada uno lo ha de ver en su corazón y en plegaria, hablando de conversión, ante todo, deberíamos examinarnos y ver si realmente nuestra misericordia se concreta en una ayuda solicita a los menesterosos. Responderíamos de esta forma a la cuestión que el Papa formulaba, antes del rezo del ángelus del domingo 24 de enero de 2016, cuando inquiría sobre si la evangelización de los pobres, que era prioritaria para Cristo (cf. Lc 4,18), era también el centro de nuestras comunidades parroquiales, asociaciones laicales o movimientos eclesiales, de cada uno de nosotros.

Para que no cupiera duda, precisaba que evangelizar a los pobres significa tener la alegría de servirlos, de liberarlos de su opresión, y todo ello en el nombre y con el Espíritu de Cristo, porque Él es la liberación de Dios, porque Él se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Y continuaba: "Atención: no se trata solamente de hacer asistencia social, ni mucho menos actividad política. Se trata de ofrecer la fuerza del Evangelio de Dios, que convierte los corazones, sana las heridas, transforma las relaciones humanas y sociales según la lógica del amor. Los pobres, en efecto, están en el centro del Evangelio" .

Ofrezcamos la fuerza del evangelio de la misericordia a cuantos no cuentan nada y se sienten a la vera del camino de nuestra sociedad. La cristiana es dinámica. No queda atrapada en la emotividad. Necesita traducirse en servicio activo. El buen samaritano no se detuvo en el análisis de la situación ni en estériles lamentos (cf. Lc 10,32-33). Fue resolutivo y eficaz. La carta de Santiago nos pone en guardia contra una determinada caricatura de la misericordia.

"Ciertamente el ejercicio de la misericordia se ha vuelto más complejo y delicado en estos días. No consiste sólo en ayudar a los pobres, sino en analizar las causas que genera la pobreza y procurar erradicarlas o aminorarlas. No se reduce a practicar la beneficencia, sino que exige cumplir y reclamar la justicia. No equivale a dar lo que nos sobra, sino a vivir con cierta austeridad para que otros puedan subsistir y a interpelarnos acerca de nuestro ritmo de vida. No se reduce a un compromiso individual, sino que exige una tarea comunitaria. Ni se trata de responder sólo a la miseria material, sino también a la miseria moral y espiritual. Los nuevos rostros de la pobreza se ocultan, a veces, detrás de estampas inéditas" .

Hoy se reconoce, desde distintas instancias, que la Iglesia realiza un esfuerzo notable en este campo. Llegan a afirmar que la Iglesia es hoy, en nuestra sociedad, la institución más cercana a los marginados y a sus problemas humanos y sociales. Esto nos alegra. Sin embargo, no es difícil encontrar entre los bautizados, o entre aquellos que están más metidos en nuestras comunidades, a personas y grupos poco sensibles a la miseria injusta del Tercer Mundo, a la plaga social del paro, a las legítimas demandas de grupos sociales discriminados o desfavorecidos. Digámoslo crudamente: los pobres no han entrado todavía en la vida de muchísimos cristianos.

No pocos los toleran, los consideran un fardo, y por ello los esquivan. He aquí un campo exigente de conversión .

La misericordia es una tarea de todo el cuerpo, de todo el organismo, de la Iglesia, no un quehacer exclusivo de algunos de sus órganos especializados como Caritas o Manos Unidas o las múltiples ONG promovidas y sostenidas por los institutos de vida consagrada. Ellos tienen precisamente la misión de despertar, con su testimonio, la vocación universal de la Iglesia.

El otro signo de la práctica de la misericordia es la acogida a los pecadores. Dicen de nuestra sociedad que es excesivamente complaciente con el pecado y enormemente intransigente con los culpables. La Iglesia no puede ser complaciente con el pecado, pero tampoco intransigente con los pecadores. La Iglesia tiene que ser firme y condenar el pecado propio y ajeno. Pero la Iglesia está llamada a la misericordia con los pecadores. No sólo en el sacramento de la Penitencia, sino también en su conducta de acogida a toda clase de pecadores. Debe ser sensible a los dramas morales y espirituales que estas dificultades suscitan en muchas conciencias creyentes. El perdón otorgado a los demás es un buen título para pedir el perdón de Dios. Pablo presenta el perdón entre nosotros no como una condición o disposición previa sino como una consecuencia del perdón divino: «El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo» (Col 3,13). En el Padrenuestro hay una palabra que no es superflua: nunca un adverbio ha tenido tanta importancia: «... como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden... ». Al pedirle al Padre que perdone nuestras ofensas, añadimos a nuestra súplica el galardón de que también nosotros lo hacemos.

3.2. La conversión como renovación pastoral

Por otra parte, una Iglesia en permanente estado de conversión es una Iglesia que ha tomado muy en serio la impostergable labor de renovación eclesial a la que el Papa la llama. Y esta reforma eclesial no puede llevarse a cabo sino desde la centralidad de Jesucristo (cf. EG 27), superando obstáculos y tentaciones fáciles. El punto de referencia siempre es Jesús «el primero y el más grande evangelizador»" (EN 9). "En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu" (EG 12). "Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece […]. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión […]. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»" (EG 11).

La evangelización es la fuente de la renovación de la Iglesia. El Evangelio que Ella proclama es el mismo que la fortalece y la rejuvenece. Y esto gracias al Espíritu Santo, hontanar de la juventud eclesial.

IV. AGENTES DE PASTORAL CON ESPÍRITU

Misericordia, evangelio, pobres, Espíritu Santo. Es un cuadrilátero cuyos lados no pueden separarse.

El primero que ha de sentir en su interior un alma de pobre es el que predica la Buena Noticia. Se sabe pequeño y limitado ante una obra tan grande, ante una misión que lo supera. Por eso, a la hora de evangelizar, tarea de todo bautizado, lo primero que hace falta es invocar la asistencia del Espíritu Santo y dejarse guiar por él. Así se evita una doble tentación: refugiarse en propuestas místicas y evasivas sin un compromiso social, o bien implicarse en simples discursos sociales y de compromiso sin una espiritualidad que transforme el corazón (Cf. EG 262). El Espíritu crea un "espacio interior" que otorga sentido cristiano al compromiso. El evangelizador que se dejar llevar por el Espíritu ora y trabaja sabiendo que la obra no es suya sino del Paráclito, que con sus dones arranca de sí mismo a quien proclama la Buena Noticia y lo hace ir donde más hace falta.

De lo primero que arranca el Espíritu al evangelizador es de la queja temporal, tanto hacia atrás, entendida como nostalgia de un tiempo pasado, como de una mirada ingenua hacia delante, cuando se deja llevar por la fantasía para construir un futuro hecho a medida.

Con el Espíritu, no hay tiempos difíciles sino diferentes. Recordemos a los primeros cristianos. Incluso en nuestro siglo de oro, Santa Teresa de Jesús hablaba ya de "tiempos recios" . A este respecto dice el Papa Francisco: "No digamos que hoy es más difícil, es distinto" (EG 263).

Soñemos con una Iglesia misericordiosa, renovada, amando la hora que le ha tocado vivir, tanto en las encrucijadas temporales como espaciales, viviendo el presente como gracia de Dios. Una Iglesia que en el plano diocesano sea «una madre cercana»; y en el parroquial «hogar de puertas abiertas». Siempre una casa abierta a todos y al servicio de todos, o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, «la fuente de la aldea», a la que todos acuden para calmar su sed. No puede, por tanto, permanecer replegada sobre sí misma, sino que ha de abrirse al mundo concreto donde está enraizada y donde las personas viven sus luchas, gozos y sufrimientos.

En el capítulo quinto de la *Evangelii gaudium,* el Papa desarrolla ideas enjundiosas que nos invitan a ser evangelizadores con Espíritu (cf. 259-283). Ojalá que cada joven, cada catequista, cada agente de pastoral, miembro de Caritas o de otra cualquier asociación eclesial dedicada a acompañar a los desvalidos, ambicione ser un evangelizador lleno y movido por el Espíritu Santo. Que cada cual busque en esos números de la exhortación pistas para enriquecer y afianzar su identidad eclesial, y esto con entusiasmo y gozo. No aspiremos a otra cosa que no sea llevar con humildad ese gran título: evangelizador con Espíritu, movido por Espíritu Santo y por Él sostenido.

El perfil que el Papa traza para cada evangelizador con Espíritu es realmente evocador y sugerente. Se trata de abrirse sin temor a la obra del Paráclito, que logra arrancar temores y en su lugar siembra entusiasmos. Y continúa el Santo Padre: "El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios" (EG 259).

Para ayudaros, a ser este tipo de evangelizadores, me parece importante subrayar tres notas. Las estimo esenciales para contribuir a la propia reflexión personal y promover el perfil de una evangelización con Espíritu.

4.1. La mística del encuentro

Un evangelizador con Espíritu es alguien que tiene trato personal con Cristo, al que ha descubierto no como una entelequia o una pieza de museo, sino como una Persona que escuchar, imitar, amar. La experiencia pascual es el desencadenante de la evangelización. Los relatos pascuales nos ofrecen un dato básico y central. Los encuentros con el Resucitado terminan invariablemente en un estado de vital alegría y en una llamada a la evangelización. Hoy también es necesario "hacer experiencia", es decir, sumergirse en el misterio de Dios, que nos trasciende y sobrepasa; en el misterio de Jesucristo Resucitado, que vive en medio de nosotros. Y esto porque hemos de afianzar en nosotros la convicción de que no seguimos la memoria de un muerto. Seguimos al que vive, el Señor, que va delante de nosotros como "el primero entre muchos hermanos" (Rom 8,29).

Con el Espíritu, vislumbramos que la primera motivación para evangelizar "es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él que nos mueve a amarlo siempre más". Se trata del encuentro con la Persona de Cristo que Benedicto y Francisco ponen como cimiento de la vida espiritual y la evangelización (cf. EG 7).

El Papa Francisco recuerda a su predecesor: "No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»" (EG 7). "Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad […]. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" (EG 8).

4.2. La necesidad de comunión eclesial

Si descubrimos evangelizadores gozosos y serenos es signo de que se han encontrado personalmente con el Señor. Es una clave del programa pastoral de Francisco: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1).

Un evangelizador con Espíritu es alguien que siente la alegría de ser parte de una familia. No es un francotirador. Nadie es misionero "por libre". Somos enviados por el Señor, por mediación de su Iglesia, para trabajar por el Reino de Dios en medio del mundo. Vivimos en una Iglesia que es "pueblo de Dios" y es un don suyo sentirse en "comunión con los hermanos". La comunión es gracia y tarea, que tiene como efectos la corresponsabilidad y la coordinación cordial de todos nuestros trabajos en torno a los criterios evangelizadores de nuestra Iglesia.

La comunión es una de las riquezas que promueven los Planes de Pastoral de cualquier diócesis, conscientes que caminar en concordia edifica y recuerda que la fe la aprendemos de la Iglesia Madre (cf. LF 39), que acoge, espera y crece porque no se cierra en ella misma. Desde esta experiencia son luminosas estas palabras de Francisco: "Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»" (EG 14).

4.3. Pasión por el pueblo

Un evangelizador con Espíritu es aquel que ama apasionadamente al pueblo de Dios. No solamente ama a Jesús. Ama también a sus hermanos, siente pasión por su pueblo, se siente bien entre su gente, ante sus fieles, sabiendo que no son suyos sino de Cristo. Esto hace que no los mire de forma transitoria. Por desgracia, hoy hay evangelizadores que están en una parroquia y ambicionan la otra (cf. EG 268). No han logrado unificar mente y corazón en el desarrollo de la misión eclesial. En cambio, son precisos evangelizadores con un alma indivisa, que se acerquen como buenos samaritanos a las heridas del hombre, como buenos pastores que buscan la oveja perdida, como maestros que miran con cariño al posible discípulo (cf. EG 269-274).

Entre los que forman nuestro pueblo, ¿a quién debería privilegiar el amor del evangelizador? Sin duda a los más necesitados y pobres, que son los destinatarios privilegiados del Evangelio y a quienes no podemos abandonar (cf. EG 48).

A este respecto, escribiendo a los líderes económicos mundiales, reunidos en Davos para su encuentro anual, el Santo Padre les decía: "A todos ustedes me dirijo una vez más: ¡No se olviden de los pobres! Este es el principal desafío que tienen ustedes, como líderes en el mundo de los negocios. «Quien tiene los medios para vivir una vida digna, en lugar de preocuparse por sus privilegios, debe tratar de ayudar a los más pobres para que puedan acceder también a una condición de vida acorde con la dignidad humana, mediante el desarrollo de su potencial humano, cultural, económico y social»" .

Ese grito no es exclusivo de los grandes de esta tierra. Es también para nosotros. Y el Sumo Pontífice, para animarnos a hacer nuestra esta opción por los pobres, nos ofrece un referente de esta predilección en el santo del que asume su nombre como Sucesor de Pedro: "Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos" (EG 216). Y nos propone una clave de discernimiento, que es la que hemos procurado analizar a lo largo de estas páginas: "Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». (EG 198).

5. CONCLUSIÓN

Cuando hoy se oscurece la fe, especialmente en nuestro entorno cultural occidental, y se quiere tender un velo de olvido sobre sus propias raíces, es necesario levantar nuestra oración a Dios, invocando a María como Madre de una humanidad más desvalida que nunca; una humanidad que al extirpar a Dios de su vida, se ha convertido en una humanidad huérfana y pobre, porque la mayor penuria es la espiritual ; una humanidad que al no darle a Dios el primer puesto que Él se merece, ha colocado en el último a los desfavorecidos, los ha desterrado y excluido.

Para que los pobres puedan ser ayudados, supliquemos a la Virgen de Nazaret. Pidamos que, a ejemplo de su divino Hijo, nos haga amar a los pobres, dándoles lo mejor que tenemos: su Evangelio, fuerza que redime y ensalza.

Si tomamos conciencia de esto y nos entregamos a los crucificados de este mundo con la fuerza y en el nombre de Cristo, llegaremos a ser hombres y mujeres más plenos, pues nuestra responsabilidad para con nuestros hermanos y hermanas es una parte esencial de nuestra humanidad común.

Por tanto, no tengamos miedo de abrir nuestra mente y nuestro corazón a los pobres. De este modo, daremos usaremos rectamente los talentos económicos y técnicos, y descubriremos la felicidad de una vida plena y auténtica, vida que no puede proporcionar el lujo, el despilfarro, el solo consumismo .

Al invocar a María como Madre, recordamos la paternidad de Dios así como la gran misericordia realizada por Jesucristo: recuperar en cada uno de nosotros la dignidad de ser hijos de Dios. Ella es para sus hijos Madre de la misericordia . El pueblo cristiano se identifica gustosamente con esta advocación, que le es muy entrañable: Madre de la misericordia. Ante Ella, los creyentes nos sentimos escuchados, acogidos, confortados.

Fijando nuestros ojos en María, la invocamos con esta súplica, que a lo largo de los siglos han repetido cuantos se sienten apesadumbrados: «Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 159 Marzo 2016

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

Páginas

◆ **Cartas desde la esperanza**

Misión del Matrimonio y la Familia cristiana..... 177
Los Sacramentales..... 180
Cuáles son los Sacramentales..... 182
Bendiciones, consagraciones, y exorcimo..... 184

◆ **Cartas y Mensajes**

Mensaje de Cuaresma 2016..... 186
"24 horas para el Señor" 4-5 marzo..... 188
Los peregrinos de la misericordia..... 189
Javierada sacerdotal..... 192

◆ **El Camino de la Caridad**

El Camino de la Caridad marzo de 2016..... 194

◆ **Nombramientos**

Nombramientos realizados en el mes de febrero de 2016 196

◆ **Necrológicas**

D. Luis Esteban Ruiz Sanz..... 197

Páginas

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana del mes de Febrero de 2016.. 198

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Papa Francisco**

Encuentro del Papa Francisco con Ss. Klril, Patriarca de Moscú y de Toda Rusia

Decraración conjunta..... 202

Discurso del Patriarca Kiril..... 209

Discurso del Papa Francisco..... 209

Viaje Spotólico del Papa Francisco a México

Encuentro con los Obispo de Máxico..... 212

Santa Misa en la Basílica de Guadalupe..... 221

Santa Misa con las Comunidades indígenas de Chiapas..... 225

Santa Misa con sacerdotes, religiosas,religiosps consagrados y seminaristas..... 228

Santa Misa Ciudad Juárez..... 231

Cartas desde la esperanza

MISIÓN DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA CRISTIANA

7 de febrero 2015

Para concluir estas reflexiones sobre el matrimonio y la familia cristiana no hay mejor modo que presentar un proyecto de futuro, que ya se está convirtiendo en realidad. Es la misión del matrimonio y la familia cristiana en la evangelización.

La Pastoral Familiar tiene unos cometidos muy hermosos. Comienza en la preparación a los novios en los cursos prematrimoniales, propone y ofrece una celebración litúrgica festiva, solemne y verdaderamente religiosa, acompaña a los recién casados por medio de matrimonios veteranos, atiende a las nuevas familias y propone a sus miembros espacios de formación humana y cristiana y les ofrece asociarse con espíritu apostólico.

La familia es muy importante en el contexto de la evangelización. En primer lugar evangeliza en el propio hogar. Al principio se evangelizan los recién casados mutuamente. Después, cuando la familia crece se multiplican las relaciones en varias direcciones y se evangelizan unos a otros.

La transmisión de la fe se realiza por el testimonio de las palabras y los hechos. Sucede espontáneamente cuando al ejemplo de una vida de fe se une con el testimonio del don de sí mismo en el amor.

En este ambiente de familias evangelizadas surgen familias evangelizadoras. La familia cristiana "***iglesia doméstica"*** que ha

sido santificada y evangelizada se convierte en santificadora y evangelizadora (Cf. Juan Pablo II, FC 51).

Estas familias están llamadas a ser apóstoles y para eso necesitan asociarse y prepararse. Dice el Decreto Conciliar sobre "*El apostolado de los seglares": "…para lograr los fines de su apostolado puede resultar conveniente que las familias se reúnan en asociaciones"* (AA, 12).

La Iglesia ofrece movimientos, comunidades y grupos muy variados y diversos. Todos tienen como base determinante de su ser formarse para ser misioneros en la nueva evangelización.

No se dedican sólo a la reflexión, sino que entran en una dinámica activa, comprometida en la transformación de los ambientes que sólo a ellos, como familias en medio del mundo, son accesibles. La acción de las familias es insustituible para la comunidad cristiana.

A veces el compromiso evangelizador es de todo el grupo, en otras ocasiones de una sola familia o sólo de alguno de sus miembros. Siempre suponen una cierta descentralización de estructuras eclesiales.

Sin embargo nunca van por libre, sino que están vinculados, insertados y coordinados con las parroquias y con las organizaciones diocesanas de apostolado. Por su naturaleza *"se abren a otras familias y a la sociedad asumiendo se función social"* (Cf. Juan Pablo II, FC 42)

Es evidente que necesitan una profunda vida espiritual. Sin alimentar la fuente de todo apostolado, éste pronto se agota, se desmorona, pierde consistencia, ardor y celo pastoral.

Aquí entra en acción la figura del consiliario, que es ministro de los sacramentos y su función es ayudar para la contemplación, la oración y los sacramentos como base de las acciones apostólicas, respetando siempre la metodología, carisma e idiosincrasia de cada grupo.

Estas familias tienen un papel profético. Son signos vivos de la posibilidad y de la realidad del amor verdadero que les hace muy felices. Cuando aceptan generosamente la llegada de los hijos como fruto de un amor fecundo están mostrando la belleza evangelizadora.

Lo mismo que cuando se perdonan, se ayudan, se escuchan y se respetan en libertad. Así se manifiestan como signos del amor de Dios. Son escuelas de todas las virtudes. Acogedores de los demás, comprometidos con la paz, abiertos a la solidaridad y al compromiso social.

▲ ARZOBISPO

El Papa san Juan Pablo II invitaba a las familias cristianas de a descubrir su vocación apostólica, su dignidad y responsabilidad: *"¡Familia cristiana: "sé" lo que eres"* (Cf. FC 17). Apoyemos a la familia que es la célula viva de la sociedad.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LOS SACRAMENTALES

14 de febrero de 2016

Después de reflexionar sobre los siete sacramentos el Catecismo de la Iglesia Católica dedica un capítulo a los sacramentales (Cf. CEC, 1667-1690). Hay muchos y diversos actos de culto que son sacramentales. Han sido instituidos por la Iglesia para el bien pastoral del Pueblo de Dios. Preparan para recibir el fruto de los sacramentos y santifican las diversas circunstancias de la vida.

Hay que remontarse al mismo Jesucristo para encontrar el origen de los sacramentales. Él mismo utilizó determinados elementos y realizó unos gestos con fines sobrenaturales, sin elevarlos a la categoría de sacramentos. Usó barro para curar a un ciego (Cf. Jn 9,6), bendijo a los niños imponiéndoles las manos (Cf. Mc 10, 16), bendijo a los apóstoles con las manos extendidas (Cf. Lc 24, 50), utilizó agua para lavar los pies a los discípulos (Cf. Jn 13, 6.-12), levantó los ojos al cielo para rezar (Cf. MC 6, 41; Jn 11, 41; 17,1).

Continuamente recurría a signos materiales para hacer milagros, explicar la doctrina o poner de manifiesto algo espiritual. Así manifestó de manera sensible e inteligible la capacidad santificante que puede tener todo lo creado asumido con intenciones limpias, rectas y buenas. Toda la creación es útil, purificada del pecado, para proclamar las grandezas de Dios y alabar su bondad. Jesucristo recurrió a cosas materiales, gestos y expresiones corporales, como signos tangibles de realidades sobrenaturales intangibles.

Desde los orígenes, los Padres de la Iglesia, imitaron al Señor dando un sentido sagrado y litúrgico a las ofrendas y oblaciones eucarísticas. Desde siempre los cristianos practican el sacramental de hacer la señal de la cruz al levantarse de la cama, al salir de casa, al ponerse en camino a pie o con un vehículo, al inicio de la comida, al pasar ante un templo, al ir a dormir, al encontrarse ante una dificultad, ante u examen, al conseguir unos resultados y en muchas otras ocasiones.

En la Edad Media (s. XII) comienza utilizarse el término "*sacramentales*" referido a

determinados ritos. Hasta entonces se hablaba de sacramentos mayores y menores. Los menores, decían, aumentan la salvación y han de ser recibidos con devoción. El Concilio de Trento definió cuáles son los siete sacramentos. Además, siguiendo la práctica tradicional de ceremonias de origen antiguo, señala qué otros ritos merecen el nombre de sacramentales.

El Concilio Vaticano II, que realizó la reforma litúrgica, se refiere explícitamente a los sacramentales. Les dedica el capítulo III de la Constitución Dogmática "Sacrosantum Concilium" (SC 59-81). Esto pone de manifiesto la importancia que se les otorga. También constan en las ediciones pos-conciliares del Código de Derecho Canónico (CDC 1166-1172). Merecen, pues, una consideración especial.

Con estas premisas históricas, conociendo la práctica remota de los sacramentales, se pueden describir y definir. La Iglesia recoge el deseo de los cristianos de santificar todas las cosas, que a imitación de los sacramentos, son signos sagrados que significan efectos espirituales. Los sacramentales disponen a recibir la gracia.

El Código de Derecho Canónico siguiendo las instrucciones del Concilio Vaticano II, los define así: *"Son signos sagrados, por los que, a imitación en cierto modo de los sacramentos, se significan y se obtienen por intercesión de la Iglesia unos efectos principalmente espirituales"* (CDC 1166)). El Catecismo de la Iglesia Católica añade: "*Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida"* (CEC 1668).

La Iglesia establece cuáles son, y los interpreta, añade, suprime o modifica para el bien del pueblo cristiano. Nos interesa en sucesivos temas reflexionar especialmente sobre la intención de la Iglesia al usar los sacramentales, cuáles son, a qué sensibilidad dogmática responden y con qué espíritu han de realizarse.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

CUÁLES SON LOS SACRAMENTALES

21 de febrero de 2016

No existe una lista exhaustiva de los sacramentales. Ni el Concilio Vaticano II, ni el Código de Derecho Canónico, ni el Catecismo de la Iglesia Católica la dan. La razón de su existencia lo da el Concilio Vaticano II cuando habla de su reforma. Indica que han de entenderse con facilidad, tienen que conseguir la participación activa de los fieles y servir a las necesidades de nuestros tiempos.

Según las decisiones pastorales de los obispos, pueden también responder a las necesidades, a la cultura, y a la historia propia del pueblo cristiano de una región o de una época (CEC 1668). El cambio de mentalidad de cada generación y la adecuación de los signos a cada tiempo y lugar invita a que "*se puedan añadir también nuevos sacramentales según lo pida la necesidad"* (CS 79). Por ejemplo, la sensibilidad del Tercer Mundo, especialmente de África, pide sacramentales adecuados a sus culturas.

Son muchos y muy variados, unos están en mayor o menor uso, otros son más antiguos o modernos. Es necesario afirmar una vez más que no han sido instituidos explícitamente por Jesucristo, sino por la Iglesia.

Otra afirmación fundamental es que todo lo creado que rodea al hombre tiene un valor simbólico para entrar en contacto con Dios y para conseguir la santificación. Algunos están incluidos en la celebración de los sacramentos consiguiendo enriquecer la celebración litúrgica sacramental y ayudar a su sencillez, expresividad y comprensión.

La práctica pastoral los agrupa en relación a las personas, a las cosas, a las bendiciones, exorcismos y exequias. El catecismo habla de bendiciones, consagraciones y exorcismos. Consisten siempre en una oración acompañada de algún signo. El doble lenguaje de la palabra unida a los gestos y acciones integra la celebración.

Actualmente ha disminuido el sentido de lo sagrado y en consecuencia, desde algunos puntos de vista sin mucha sensibilidad dogmática, se mezclan los sacramentales con elementos mágicos.

Basta ver en los medios de comunicación a los cartománticos o brujos que ponen alguna imagen u objeto religioso para atraer a los incautos. Nada tienen que ver con los

sacramentales, lo utilizan de forma torticera para conseguir sus fines que embaucan y están llenos de mentira. La eficacia de los sacramentales depende de la fe, la buena disposición y el convencimiento de cada uno en comunión con la Iglesia.

Los sacramentales están cargados de simbolismo sobrenatural. Por ejemplo, creemos en la eficacia del agua en el sacramento del bautismo y también en la capacidad del sacramental de asperjar con agua bendita a la comunidad antes de comenzar la misa renovando las promesas bautismales. Lo mismo sucede cuando en las exequias se asperja y se inciensa el cadáver.

Es conveniente revalorizar el simbolismo de todas las acciones litúrgicas, en nuestro caso los sacramentales. En algunos casos habrá que recuperar y explicar los signos, realzarlos, cuidarlos y actualizarlos. Ayudan a la devoción, completan la liturgia, provocan fervor, devoción y gozo. Esto sucede porque la participación de los fieles es mayor ya que intervienen los cinco sentidos.

Se necesita más catequesis sobre los signos y símbolos para provocar más sensibilidad. Lo prioritario no es cambiarlos, sino realizarlos mejor. En caso de renovación debe hacerse con equilibrio, valentía, respeto a la tradición eclesial y aprecio de la cultura actual.

Citamos los sacramentales:

1.- **Referidos a las personas:** la institución de ministerios, la consagración del orden de vírgenes, la bendición de abad y abadesa, la profesión religiosa y las bendiciones a las personas en general contenidas en el libro Ritual sobre Bendiciones.

2.- **En cuando a los objetos:** Las consagraciones, dedicaciones de iglesias y altares, la bendición del agua bautismal, de los óleos, las bendiciones de muchos objetos destinados al uso litúrgico, a la devoción, a las actividades de los cristianos, contenidas en el libro Ritual de Bendiciones.

3.- **Exorcismos:** Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las acechanzas del Maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Son bendiciones de sanación en las que se invoca la liberación del Maligno. La finalidad de los sacramentales es recibir el fruto de los sacramentos y santificar todas las circunstancias de la vida

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

BENDICIONES, CONSAGRACIONES Y EXORCISMO

28 de febrero de 2016

Para un mejor tratado y comprensión de los sacramentales los resumimos en tres grupos: los rituales para la institución de ministerios, las consagraciones y los exorcismos. Son tantos que es imposible exponer algo sobre todos. Hacemos referencia a los más interesantes.

Interesa ante todo tratar de los sacramentales sobre la **Institución de Ministerios.** Éstos pueden ser estables, temporales y extraordinarios. La institución la hace el obispo. Se realizan dentro de celebraciones litúrgicas y con simples bendiciones. Ocupan un lugar importante la institución de lector, acólito y ministro extraordinario de la Eucaristía.

Éstos están muy de actualidad. Son nombrados por el obispo y tienen carácter extraordinario y temporal. En cambio otros se confieren con una simple bendición. Hay que mencionar la institución de catequistas que está cobrando cada vez más importancia.

El Directorio de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana de nuestra diócesis de Pamplona-Tudela propone que se le considere un verdadero ministerio importante. A veces se realiza el nombramiento de catequistas, en muchos lugares, con gran solemnidad ante toda la comunidad.

Las **Consagraciones** se refieren tanto a las personas como a los objetos. Por medio del sacramental de la consagración se dedican a Dios de un modo permanente especialmente las personas. En este grupo entra el rito de la profesión religiosa, la consagración del orden de vírgenes, la bendición de abad y abadesa.

El Concilio Vaticano II dispuso la renovación de estos ritos haciendo referencia a la iniciación cristiana, especialmente al bautismo y al misterio pascual. Algunos objetos y lugares se destinan al culto divino de modo estable. Decimos que quedan consagrados.

Más adecuado es decir que han sido *"dedicados*" porque en realidad la consagración es para las personas. La dedicación de un templo o un altar es muy importante para las comunidades.

EL Código de Derecho Canónico recomienda la dedicación de las iglesias con rito solemne (c. 1217, &2), con altares fijos (c.1237, & 1) y con un rito solemne. Por regla general es el Obispo el que realiza las consagraciones y las dedicaciones.

En este capítulo se pueden citar **LAS BENDICIONES** del agua bautismal, los santos óleos, la consagración del crisma, variadas bendiciones de las personas, de las construcciones relacionadas con las actividades de los cristianos, los objetos litúrgicos…etc. (cf Bendicional).

El **Exorcismo** es un sacramental que consiste en bendiciones de invocación al Espíritu Santo para que libere del Demonio alguna persona esclavizada por él. Desde los orígenes del cristianismo la Iglesia lo ha practicado. Se contempla en la liturgia de la iniciación cristiana, en el catecumenado de adultos y en el bautismo de niños. También la Iglesia, a imitación de Cristo (Cf. Mc 1,25-26), y en su nombre, los realiza para fortalecer a los fieles que están en graves dificultades en la lucha contra el Maligno (Cf. 1 Pe 5, 8-9).

Estos exorcismos los puede realizar sólo el sacerdote debidamente facultado y autorizado por el Obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. Y para ello ha promulgado y decretado un Ritual al respecto para que se cumpla bien dicho sacramental.

La disciplina a este respecto es muy estricta dadas las repercusiones que puede tener en varios campos. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoniaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica (Cf. CEC 1673). De ahí que el exorcista ha de valerse de los médicos psiquiatras antes de emprender una bendición de sanación, que es el exorcismo, para discernir si cabe una enfermedad o una presencia del Maligno. El sacerdote exorcista ha de ser piadoso, docto, prudente, con integridad de vida y una gran sensibilidad humana y comunión eclesial. *La Congregación para la Doctrina y la Fe de Roma* prepara y acompaña adecuadamente a los candidatos y a los que ya ejercen dicho ministerio de exorcista.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas y Mensajes

Mensaje de Cuaresma 2016

Hemos iniciado la Santa Cuaresma que es momento y tiempo de reflexionar, meditar, orar y buscar cauces de conversión y cambio de actitudes que no son propias de la vida cristiana.

Es un tiempo para mirar cara a cara a Dios y, como hijos suyos, manifestarle nuestro más profundo amor filial. Sustentarse espiritualmente de Dios supone confiar siempre en Él y sólo en Él.

Confiar en lo que no es Dios es situarse en el vacío. Por eso nos recuerda la Sagrada Escritura: *"Maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre y pone en la carne su apoyo, mientras su corazón se aparta de Dios"* (Jr 17, 5).

El gran drama de nuestra vida es la falta de esperanza que conlleva angustia y vacío interior. Sin embargo este tiempo de oración, sacrificio y generosidad por amor a Dios nos facilita un camino de realización humana.

Cuánto más encuentre nuestro corazón el camino y el diálogo con Dios más se hallará pacificado, aliviado y gozoso. La dicha es fruto de sentirnos queridos y Dios nos ama tanto que dispuso dar su vida - en Jesucristo - para concedernos su gracia y su gozo.

A pesar del pesimismo que se puede mostrar muchas veces en el ambiente y en la sociedad, hay una razón para la alegría y para seguir viviendo con ilusión y es la de tener presente lo que han vivido los santos: "¡Tú eres mi Dios y mi todo! ¿Qué más puedo desear? ¿Qué mayor dicha puedo apetecer?" (San Francisco de Asís).

Y no olvidemos que estando presente el Señor todo es más apacible; pero cuando está ausente todo es desazón.

La Iglesia como Madre nos invita a acoger al Señor en este tiempo de preparación a la Pascua. De ahí que, como buenos hijos y buenos cristianos, hemos de aprovechar de las gracias que conceden los Sacramentos como cauces del amor de Dios.

El Sacramento del perdón nos ayudará a poner el alma afinada y en comunión con Dios que es misericordioso. Así nos invita el Papa Francisco para vivir el Año de la Misericordia.

Deseo que sea un tiempo de morir a nuestro egoísmo para que reine la gracia y el amor de Jesucristo que habiendo padecido, muerto y resucitado nos lleve a la gran fiesta de la Pascua.

¡¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!!

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

24 horas para el Señor, 4 - 5 de marzo

Desea el Papa Francisco que la Cuaresma de este Jubileo Extraordinario sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios.

Dentro de las acciones concretas que propone el Santo Padre para el Año Jubilar destacan las "*24 horas para el Señor*", iniciativa que se celebrará, por tercer año consecutivo, en toda la Iglesia, entre el viernes 4 y el sábado 5 de marzo.

"Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior" (Misericordie Vultus 17).

Como Iglesia que peregrina en Navarra, junto con toda la Iglesia universal, queremos hacer nuestro este deseo del Santo Padre.

Las *"24 horas para el Señor"* tendrán lugar en la Capilla Mayor del Seminario de Pamplona. Empezarán con una Eucaristía el viernes 4 de marzo a la 8 de la mañana y concluirán con la Reserva del Santísimo y Eucaristía el sábado 5 a las 8 de la mañana. Habrá sacerdotes para escuchar en confesión las 24 horas.

Os comunico, también, que la oración con los jóvenes que todos los meses tiene lugar a las 9 de la noche en la Capilla de San Fermín se traslada, en esta ocasión, al Seminario, enmarcada en las "*24 horas para el Señor".*

¡Dejémonos alcanzar por la misericordia del Señor, y seamos así cauce de la misma para tantos hermanos nuestros necesitados de ella!

Con mi bendición,

PEREGRINOS DE LA MISERICORDIA

Jubileo Extraordinario de la Misericordia convocado por el Papa Francisco

1.- Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

El Papa Francisco ha convocado un Jubileo extraordinario de la Misericordia con el lema *"Misericordiosos como el Padre"*, un año para ofrecer a la humanidad "la vía del perdón y de la *reconciliación*' y simbolizar una Iglesia de puertas y ventanas abiertas siempre y para todos.

En su bula de convocatoria del Año Santo Jubilar de la Misericordia, titulada "Misericordiae Vultus" (El rostro de la Misericordia), el Santo Padre ha recomendado vivir y realizar las 14 Obras de Misericordia: *"Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza (…) pues los pobres son «los privilegiados de la misericordia divina»".*

El Papa quiere poner en el centro de la atención al Dios misericordioso que invita a todos a volver hacia Él. *"Este es el tiempo de la misericordia. Hay tanta necesidad hoy de misericordia que es importante que los fieles laicos la vivan y la lleven a los diversos ambientes sociales".*

¿Qué es un Año Santo? Consiste en un perdón general, una indulgencia abierta a todos, para renovar la relación con Dios y con el prójimo. De este modo, los jubileos son siempre una oportunidad para profundizar la fe y vivir con un compromiso renovado el testimonio cristiano.

En el primer Ángelus después de su elección, el Santo Padre afirmó: *"Al escuchar misericordia, esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia*" (Ángelus del 17 de marzo de 2013).

La Iglesia de Navarra tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, con la palabra y el testimonio de vida. Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

2.- Peregrinos de la misericordia.

Las *Javieradas* son fundamentalmente un acontecimiento religioso, una peregrinación. Si bien existen motivaciones deportivas, culturales, festivas o tradicionales, que las acompañan, nada debe empañar el carácter religioso y de manifestación de Fe de nuestras *Javieradas*.

Son un signo de la Iglesia peregrina y misionera. Por eso, a Javier se marcha en espíritu de penitencia y de fe. Se camina hacia una meta significada en el Castillo de Javier, pero que lo trasciende.

Más allá de la tradición y la fiesta, se marcha hacia la Reconciliación, la Conversión, la Gracia… al encuentro con Jesucristo, y al compromiso misionero con la justicia, el amor, la paz y con todos los valores evangélicos y sociales.

En este año en que la Iglesia universal celebra el Jubileo extraordinario de la Misericordia, el lema no podía ser otro: "*Peregrinos de la misericordia"*.

Por ello os invitamos, especialmente en estas Javieradas, a vivir la marcha hacia el Castillo con espíritu peregrino, a participar en el Viacrucis con deseo de abrirse al perdón de Dios en el sacramento de la reconciliación, y a celebrar la Eucaristía en Javier sintiéndonos miembros de una familia que acoge, ama y perdona.

Que este año las Javieradas nos transmitan ilusión, fe y voluntad para poner misericordia, como nuestros misioneros navarros, en un mundo que está falto de perdón y de amor.

Agradecemos la labor de toda la organización, fuerzas de seguridad del Estado y servicios de sanidad, colaboradores y voluntarios que hacen posible que lleguen a buen término todas las personas que peregrinan. Recuerdo con gratitud a la Compañía de Jesús y al Ayuntamiento de Javier por su ilusión y trabajo en las Javieradas y a lo largo de todo el año.

3.- Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia.

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7)

Con este lema la JMJ de Cracovia 2016 -que se celebrará del 25 de julio al 1 de agosto en la ciudad polaca- se inserta en el *Año Santo de la Misericordia,* convirtiéndose en un verdadero Jubileo de los Jóvenes a nivel mundial.

Se cumplen ahora 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esta peregrinación juvenil a través de los continentes, bajo la guía del Sucesor de Pedro, ha sido verdaderamente una iniciativa providencial y profética.

Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que ha dado, y esperamos que los siga dando en la vida de muchos jóvenes en todo el mundo.

Ruego a San Francisco Javier y Santa María la gracia jubilar de anunciar y vivir la misericordia que nace de Dios y del Evangelio siempre y por todas partes.

Con mi bendición,

26 de febrero de 2016

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

JAVIERADA SACERDOTAL

Pamplona, 26 de febrero de 2016

A los sacerdotes, religiosos y diáconos de la
Diócesis de PAMPLONA Y TUDELA

Queridos amigos sacerdotes y religiosos:

Un cordial saludo para todos.

Llegados a estas fechas y, como en años anteriores, a través de estas líneas os invito a participar en la JAVIERADA SACERDOTAL que celebraremos, D. m., el jueves día 10 de marzo.

Se trata de un buen momento para acoger la Misericordia de Dios, en este Año Jubilar, y ser transmisores de ella para con nuestros hermanos.

El desarrollo de la Jornada seguirá el siguiente horario:

- A las 10'00 h., VIA CRUCIS: Salida desde el Hotel Yamaguchi, en Sangüesa.
- A las 12'00 h., EUCARISTÍA. Traed alba y estola blanca para la concelebración.
- A las 13'30 h., COMIDA en la Casa de Espiritualidad de Javier.

Los que penséis quedaros a comer o necesitéis autobús para regresar a Sangüesa, avisad, por favor, antes del viernes 4 de marzo, en los siguientes teléfonos: 948 22 74 00 - 948 22 64 02, o en la dirección de e-mail: secretaria@iglesianavarra.org

▲ ARZOBISPO

Os ruego que os anotéis para facilitar el buen desarrollo de la Javierada y no dificultar la organización de la misma.

Habrá un servicio de autobús a las 15’30 horas desde Javier hasta el Hotel Yamaguchi, donde habremos dejado los coches al comienzo del Via Crucis.

Rezaremos, también, por Mons. Juan Carlos Elizalde con motivo de su Ordenación Episcopal e Inicio de Servicio Pastoral en la Diócesis de Vitoria el día 12 de marzo a las 12'00 horas. Que El Señor le ilumine y le llene de su Gracia.

Recibid un cordial saludo. Pido al Señor por el bien de todos. Él nos ayude a servirle con fidelidad en el ministerio que nos ha confiado.

Con mi bendición,

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

"Hermanos míos:
considerad una gran alegría
el estar cercados por toda clase de pruebas,
sabiendo que vuestra fe probada produce la paciencia"
(Sant 1, 2-3)

El apóstol Santiago previene y señala cuál debe ser el comportamiento del cristiano ante las pruebas y sufrimientos: han de recibirse con paz en el corazón y con la certeza que Dios siempre está a nuestro lado.

Son circunstancias y momentos que nos dan la medida para descubrir dónde está nuestro corazón porque *"efímera es la gloria de esta tierra: tanto si se da, como si se recibe de los hombres. Y es que la tristeza es el cortejo que acompaña siempre a la gloria de este mundo"* (T.H. de Kempis, Imitación de Cristo, Libro II, cap. 6, n. 6).

Las pruebas que Dios permite nos hacen ser más realistas y nos moldean en la madurez humana y espiritual.

Los misioneros son expertos en vivir probados de muchas formas. Así me escribía una médico Misionera de la Caridad de Madre Teresa de Calcuta: "*No es fácil hablar de Dios a alguien que le tienes que amputar la pierna, los pies, los dedos y que la familia, su propia madre le dice: ¡Muérete y no vuelvas a esta casa! La forma que tenemos de demostrárselo es dándoles el AMOR que Dios nos ha dado y nos da cada día. Ese es el testimonio de que Dios existe… Todos vienen a mi cabeza y a mi corazón. En cada Adoración Eucarística al atardecer, en cada Santa Misa al amanecer le digo al Señor: ¡Te los dejo en el Altar y ahora voy contigo a socorrerlos! La impotencia, el sufrimiento… va más allá del entendimiento humano. Jesús lo acogió ya en la Cruz. Él sabe cómo transformarlo en Luz, Esperanza, Amor y Gracia".*

▲ ARZOBISPO

Tema de meditación y reflexión:

Nos puede ayudar durante es te mes meditar en la Pasión del Señor. Nos acercamos a la Semana Santa y es momento de profundizar en el amor de Jesucristo que ha dado la vida por nosotros. Él nos enseña a saber encuadrar las pruebas del dolor en su modo de vivir los sufrimientos y las vejaciones. Santa Teresa decía que la paciencia todo lo alcanza y quién a Dios tiene nada le falta.

Compromiso para el mes:

Visitar a los enfermos y animar a quien esté deprimido o preocupado. Llevar el mensaje del Evangelio que vivimos en este tiempo de Semana Santa.

+Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Mes de Febrero de 2016

D. JOSÉ Mª CRESPO BARBARIN
Párroco de San José Obrero de Orkoien

D. JESÚS MARÍA DÍAZ GANUZA
Administrador Parroquial de Izcue

D. JESÚS MANUEL SALCEDO CILVETI
Adscrito a la Parroquia de San Saturnino de Pamplona.

▲ NECROLÓGICAS

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. LUIS ESTEBAN RUIZ SANZ

Don Luis Esteban Ruiz Sanz nació enla localidad de Munete (Navarra) el día veintiuno de noviembre del año mil novecientos veintiseis; sus padres fueron Jesú y Bábara.

A la edad de trece años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona, donde cursó los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Recibió la ordenación sacerdotal en Barcelona, con motivo del Congreso Eucarístico Internadional, el día treinta y uno de mayo de mil novecientos cincuenta y dos.

Estas son las tareas pastorales que le fueron encomendadas;

Párroco de Zalba y Zunzarren	01.08.1952 - 08.1954
Párroco de Larrión	01.08.1954 - 29-09.2005
Encargado de Aramendía	08.1954 1959
Encargado de Eulz	07.01.1960 - 29.09. 2005
Encargado de Echávarri y Arellano	01.11.1971 - 01,12,1975
Encargado de Galdeano	01.12.1975 - 29.09.2005
Encargado de Arteaga	05,1988 - 29,09.2995
Párroco de Ganuza y Ollobarren	01.11.1997 - 29.09.2005
Párroco de Artavia, Armendía, Muneta, Echávarri, Ollogoyen, Metauten	01.07.1998 - 29.09.2005

Don Luis Estaban falleció el día cinco de febrero de 2006, a los 89 años de edad y 63 de sacerdocio.

¡Descanse en l paz del Señor!

Agenda Pastoral Diocesana

Marzo de 2016

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 martes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Comunión y Liberación	
2 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visita Colegio Santa Luisa de Marillac	Barañáin
3 jueves		
4 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía "24 horas para el Señor" Oración con los jóvenes	Seminario Seminario
5 sábado	**Sr. Arzobispo.** Consejo diocesano de Cáritas Javierada. Acogida del Peregrino	Sede de Cáritas Basílica de Javier
6 **domingo**	**Domingo IV de Cuaresma / *Garizumako IV Igandea*** **Sr. Arzobispo.** Primera Javierada	Javier
7 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo episcopal	Arzobispado
8 martes	**Sr. Arzobispo.** Congreso sobre el Sacramento de la Penitencia...	Santiago de Compostela
9 miércoles		
10 jueves	**Sr. Arzobispo.** Javierada sacerdotal	Javier
11 viernes		
12 sábado	**Sr. Arzobispo.** Consagración episcopal de D. Juan Carlos Elizalde Segunda Javierada	Vitoria Javier
13 **domingo**	**Domingo V de Cuaresma / *Garizumako V Igandea***	
14 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con sacerdotes Encuentro con Misioneras de Cristo Jesús	Zamarce Javier

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
15 martes	**Sr. Arzobispo.** Permanente del Presbiterio Eucaristía con Movimiento de los Focolares	Arzobispado Capilla de la Curia
16 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visita Centro Pohuvipre ItxaropenGune Visita "Residencia del Buen Pastor"	Pamplona Pamplona
17 jueves	**Sr. Arzobispo.** Visita Colegio Jesuitinas	Pamplona
18 viernes		
19 **sábado**	**San José** **Sr. Arzobispo.** Misa por Venerable Esperanza Ayerbe de la Cruz	Monteagudo
20 **domingo**	**Domingo de Ramos / *Erramu igandea*** **Sr. Arzobispo.** Procesión y Eucaristía de Domingo de Ramos	Pamplona
21 lunes	**Sr. Arzobispo.** Misa Crismal. Catedral Santa María la Redonda	Logroño
22 martes	**Sr. Arzobispo.** Misa Crismal. Catedral de Concierto. Catedral de	Tudela Pamplona
23 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Misa Crismal. Catedral de	Pamplona
24 **jueves**	**Jueves Santo**	
25 viernes	**Viernes Santo**	
26 sábado	**Sábado Santo**	
27 **domingo**	**Pascua de Resurrección / *Pazko igandea***	
28 lunes	**Sr. Arzobispo.** Convivencia de Obispos en	Galilea Israel
29 martes	**Sr. Arzobispo.** Convivencia de Obispos en	Galilea Israel
30 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Convivencia de Obispos en	Galilea Israel
31 jueves	**Sr. Arzobispo.** Convivencia de Obispos en	Galilea Israel

Encuentro del Papa Francisco
con
SS. Kiril, Patriarca de Moscú y de Toda Rusia

Aereopuerto de La Habana (Cuba)
12 de febrero de 201 6

Declaración conjunta del Papa Francisco y del Patriarca Kiril de Moscú y de Todas las Rusias

«Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros» (2 Co 13,13).

1. Por la voluntad de Dios Padre, de quien procede todo don, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, con la ayuda del Espíritu Santo Consolador, nosotros, Francisco, Papa, y Kiril, Patriarca de Moscú y Todas las Rusias, nos hemos reunido hoy en La Habana. Damos gracias a Dios, glorificado en la Trinidad, por este encuentro, el primero en la historia.

Con alegría, nos hemos reunido como hermanos en la fe cristiana, que se encuentran para «hablar de viva voz» (2 Jn, 12), de corazón a corazón, y discutir acerca de las relaciones mutuas entre las Iglesias, de los problemas esenciales de nuestros fieles y de las perspectivas de desarrollo de la civilización humana.

2. Nuestro encuentro fraterno ha tenido lugar en Cuba, en la encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. Desde esta isla, símbolo de las esperanzas del «Nuevo Mundo» y de los dramáticos acontecimientos de la historia del siglo XX, dirigimos nuestra palabra a todas las naciones de América Latina y de los otros continentes.

Nos alegra el hecho de que la fe cristiana esté creciendo aquí de manera dinámica. El gran potencial religioso de América Latina, sus tradiciones cristianas multiseculares, forjadas en la experiencia personal de millones de personas, son la base de un gran futuro para esta región.

3. Al reunirnos a distancia de las antiguas disputas del «Viejo Mundo», sentimos con especial fuerza la necesidad de una colaboración entre católicos y ortodoxos, llamados, con dulzura y respeto, a dar al mundo razón de nuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).

4. Damos gracias a Dios por los dones que hemos recibido con la venida al mundo de su Hijo Unigénito. Compartimos la común Tradición espiritual del primer milenio del cristianismo. Los testigos de esta Tradición son la Santísima Madre de Dios, la Virgen María, y los santos a quienes veneramos. Entre ellos hay innumerables mártires que testimoniaron su fidelidad a Cristo y se convirtieron en «semilla de cristianos».

5. A pesar de tener la Tradición común de los diez primeros siglos, los católicos y los ortodoxos, desde hace casi mil años, están privados de la comunión en la Eucaristía. Permanecemos divididos por unas heridas causadas por los conflictos del pasado lejano o reciente, por las diferencias heredadas de nuestros antepasados acerca de la comprensión y la explicación de nuestra fe en Dios, uno en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lamentamos la pérdida de la unidad, fru-

to de la debilidad humana y del pecado, que se produjo a pesar de la oración sacerdotal de Cristo Salvador: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (J 17, 21).

6. Conscientes de que todavía subsisten muchos obstáculos, esperamos que nuestro encuentro contribuya al restablecimiento de esta unidad querida por Dios, por la que Cristo rezó. Que nuestro encuentro anime a los cristianos de todo el mundo a rezar al Señor con renovado fervor pidiendo la plena unidad de todos sus discípulos. Que este encuentro sea, en un mundo que espera de nosotros no sólo palabras sino acciones concretas, un signo de esperanza para todas las personas de buena voluntad.

7. Con nuestra determinación de hacer todo lo que sea necesario para superar las diferencias históricas que hemos heredado, queremos unir nuestros esfuerzos para dar testimonio del Evangelio de Cristo y del patrimonio común de la Iglesia del primer milenio, respondiendo juntos a los desafíos del mundo contemporáneo. Los ortodoxos y los católicos deben aprender a dar un testimonio concorde de la verdad en aquellos ámbitos en los que sea posible y necesario. La civilización humana ha entrado en un cambio de época. Nuestra conciencia cristiana y nuestra responsabilidad pastoral nos obligan a no quedarnos indiferentes ante los desafíos que requieren una respuesta común.

8. Nuestra atención se dirige en primer lugar hacia aquellas regiones del mundo en las que los cristianos son perseguidos. En muchos países de Oriente Medio y África del Norte, nuestros hermanos y hermanas en Cristo son exterminados, por sus familias, pueblos y ciudades enteras. Sus templos son demolidos y saqueados de manera bárbara, sus objetos sagrados profanados, sus monumentos destruidos. Observamos con dolor el éxodo masivo de cristianos en Siria, Irak y otros países de Oriente Medio, la tierra donde nuestra fe comenzó a difundirse, y en la que ellos han vivido desde el tiempo de los apóstoles junto con otras comunidades religiosas.

9. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe urgentemente y se evite la expulsión de más cristianos en Oriente Medio. Levantamos la voz en defensa de los cristianos perseguidos, y expresamos nuestra compasión por los sufrimientos padecidos por los fieles de otras tradiciones religiosas, también ellos víctimas de la guerra civil, el caos y la violencia terrorista.

10. En Siria e Irak la violencia se ha cobrado ya miles de vidas, dejando sin hogar y sin recursos a millones de personas. Exhortamos a la comunidad internacional a que se una para poner fin a la violencia y al terrorismo y, al mismo tiempo, para que a través del diálogo se contribuya a un rápido restablecimiento de la paz civil. Es importante que a las poblaciones martirizadas y a tantos refugiados en los países vecinos se les asegure una ayuda humanitaria a gran escala.

Pedimos a todos los que pueden influir en el destino de las personas secuestradas, entre las que se encuentran los Metropolitas de Alepo, Pablo y Juan Ibrahim, capturados en abril de 2013, a que hagan todo lo necesario para su pronta liberación.

11. Elevamos nuestras oraciones a Cristo, el Salvador del mundo, por el restablecimiento de la paz en Oriente Medio, que es «fruto de la justicia» (cf. Is 32, 17), para que se fortalezca la convivencia fraterna entre los diversos pueblos, las Iglesias y las religiones allí presentes, por el regreso de los refugiados a sus casas, por la curación de los heridos y el descanso eterno del alma de las víctimas inocentes.

Dirigimos un ferviente llamamiento a todas las partes involucradas en los conflictos para que manifiesten buena voluntad y se sienten a la mesa de negociación. Al mismo tiempo, es necesario que la comunidad internacional haga todos los esfuerzos posibles para que, con acciones comunes, conjuntas y coordinadas, se acabe con el terrorismo. Hacemos un llamamiento a todos los países involucrados en la lucha contra el terrorismo, para que actúen con responsabilidad y prudencia. Exhortamos a todos los cristianos y a todos los creyentes en Dios a que recen con fervor al providente Creador del mundo, para que proteja a su creación de la destrucción y no permita una nueva guerra mundial. Para que la paz sea duradera y segura, se requieren esfuerzos específicos orientados a redescubrir los valores comunes que nos unen, y que se fundan en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

12. Nos inclinamos ante el martirio de aquellos que con la propia vida han dado testimonio de la verdad del Evangelio, prefiriendo morir antes que apostatar de Cristo. Creemos que estos mártires actuales, miembros de diferentes Iglesias pero unidos por un mismo sufrimiento, son un aval para la unidad de los cristianos. A vosotros, que sufrís por Cristo, el Apóstol dirige su palabra: «Queridos, … estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante» (1 P 4, 12-13).

13. En esta época preocupante es indispensable el diálogo interreligioso. Las diferencias en la comprensión de las verdades religiosas no deben impedir que las personas de distintos credos vivan en paz y armonía. En las circunstancias actuales, los líderes religiosos tienen la responsabilidad especial de educar a sus fieles en el respeto a las creencias de los que pertenecen a otras tradiciones religiosas. Los intentos de justificar actos criminales con consignas religiosas son absolutamente inaceptables. Ningún crimen puede ser cometido en el nombre de Dios, «porque Dios no es Dios de confusión sino de paz» (1 Co 14, 33).

14. Afirmamos el alto valor de la libertad religiosa y damos gracias a Dios por la renovación sin precedentes de la fe cristiana que ahora está sucediendo en Rusia y en muchos países de Europa del Este, que durante décadas han sido dominados por regímenes ateos. Hoy, las cadenas del ateísmo militante han sido rotas, y en muchos lugares los cristianos pueden profesar su fe libremente. En un cuarto de siglo, se han erigido decenas de miles de nuevos templos, se han abierto cientos de monasterios y escuelas teológicas. Las comunidades cristianas realizan amplias actividades caritativas y sociales, prestando diversos tipos asistencia a los necesitados. Los ortodoxos y los católicos trabajan a menudo hombro con hombro. Así dan testimonio de los valores del Evangelio y ponen de manifiesto la existencia de una base espiritual común de la convivencia humana.

15. Al mismo tiempo, nos preocupa lo que sucede en tantos países, en que los cristianos se encuentran cada vez más ante una restricción de la libertad religiosa, del derecho a dar testimonio de sus creencias y de vivir de acuerdo con ellas. En particular, constatamos que la transformación de algunos países en sociedades secularizadas, ajenas a cualquier referencia a Dios y a su verdad, constituye una grave amenaza para la libertad religiosa. Estamos preocupados por la limitación actual de los derechos de los cristianos, incluso de su discriminación, cuando algunas fuerzas políticas, guiadas por la ideología de un secularismo en muchos casos excesivamente agresivo, intentan expulsarlos al margen de la vida pública.

16. El proceso de integración europea, que comenzó después de siglos de conflictos sangrientos, fue acogido por muchos con esperanza, como una garantía de paz y seguridad. Sin embargo, invitamos a permanecer vigilantes ante una integración que no sea respetuosa de las identidades religiosas. Aun cuando permanecemos abiertos a la contribución de otras religiones a nuestra civilización, estamos convencidos de que Europa debe permanecer fiel a sus raíces cristianas. Pedimos a los cristianos de Europa Occidental y Europa Oriental que se unan para dar juntos testimonio de Cristo y del Evangelio, de manera que Europa mantenga su alma forjada por dos mil años de tradición cristiana.

17. Nuestra mirada se dirige a las personas que se encuentran en una situación de gran dificultad, que viven en condiciones de extrema necesidad y de pobreza, mientras que las riquezas materiales de la humanidad no dejan de aumentar. No podemos permanecer indiferentes frente al destino de millones de migrantes y refugiados que llaman a la puerta de los países ricos. El consumo desenfrenado, como se ve en algunos países más desarrollados, está agotando gradualmente los recursos de nuestro planeta. La creciente desigualdad en la distribución de los bienes materiales aumenta el sentimiento de injusticia respecto al sistema de relaciones internacionales que se ha establecido.

18. Las Iglesias cristianas están llamadas a defender las exigencias de la justicia, el respeto por las tradiciones de los pueblos y una solidaridad auténtica con todos los que sufren. Nosotros, los cristianos, no debemos olvidar que «lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1, 27-29).

19. La familia es el núcleo natural de la vida humana y de la sociedad. Estamos preocupados por la crisis de la familia en muchos países. Los ortodoxos y los católicos comparten la misma concepción sobre la familia, y están llamados a dar testimonio de ella como un camino de santidad, que manifiesta la fidelidad de los cónyuges en sus relaciones recíprocas, en su apertura a la procreación y a la educación de los hijos, en la solidaridad entre las generaciones y el respeto hacia los más débiles.

20. La familia se funda en el matrimonio, que es un acto de amor libre y fiel entre un hombre y una mujer. El amor sella su unión y les enseña a recibirse mutuamente como un don. El matrimonio es

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 206

una escuela de amor y de fidelidad. Lamentamos que otras formas de convivencia hayan sido puestas al mismo nivel de esta unión, mientras que el concepto de paternidad y maternidad,como vocación particular del hombre y de la mujer en el matrimonio, santificado por la tradición bíblica, sea excluido de la conciencia pública.

21. Pedimos a todos que respeten el derecho inalienable a la vida. A millones de niños se les priva de la posibilidad misma de nacer en el mundo. El grito de la sangre de los niños no nacidos clama a Dios (cf. Gn 4,10).

La difusión de la así llamada eutanasia conduce a que los ancianos y enfermos empiecen a sentirse como una carga excesiva para su familia y la sociedad en general.

También estamos preocupados por el uso cada vez más extendido de las técnicas de reproducción asistida, porque la manipulación de la vida humana es un ataque contra los fundamentos de la existencia del hombre, creado a imagen de Dios. Consideramos que nuestro deber es el de recordar la inmutabilidad de los principios morales cristianos, basados en el respeto a la dignidad del hombre, llamado a la vida según el designio del Creador.

22. Queremos hoy dirigirnos de forma especial a los jóvenes cristianos. Vuestra misión no es esconder el talento bajo tierra (cf. Mt25, 25), sino usar todas las capacidades que Dios os ha dado para afirmar la verdad de Cristo en el mundo, para encarnar en vuestra vida los mandamientos evangélicos del amor a Dios y al prójimo. No tengáis miedo de ir contra corriente, defendiendo la verdad de Dios, a la cual las actuales normas seculares distan de conformarse siempre.

23. Dios os ama y espera que cada uno de vosotros sea su discípulo y apóstol. Sed la luz del mundo, para que los que están a vuestro alrededor, viendo vuestras buenas obras, alaben a vuestro Padre que está en el cielo (cf. Mt 5,14-16). Educad a vuestros hijos en la fe cristiana, transmitirles la perla preciosa de la fe (Mt 13,46) que habéis recibido de vuestros padres y antepasados. Recordad que «habéis sido comprados a buen precio» (1 Co 6, 20), al precio de la muerte en cruz del Hombre-Dios, Jesucristo.

24. Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la Tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo de hoy. Esta misión conlleva el respeto mutuo entre los miembros de las comunidades cristianas y excluye cualquier forma de proselitismo.

No somos competidores sino hermanos; y esto debe orientar todas nuestras acciones recíprocas y hacia el mundo externo. Instamos a los católicos y a los ortodoxos de todo el mundo a que aprendan a vivir juntos con paz y amor, y a que tengan «los unos para con los otros los mismos sentimientos» (Rm 15,5). Por tanto, no se puede aceptar el uso de medios desleales para inducir a los fieles a pasar de una Iglesia a otra, negando su libertad religiosa y sus propias tradiciones. Estamos llamados a poner en práctica el mandamiento del apóstol Pablo: «Considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno» (Rm 15, 20).

25. Esperamos que nuestro encuentro contribuya también a la reconciliación allí donde hay tensiones entre los greco-católicos y los ortodoxos. Hoy en día está claro que el pasado método del «uniatismo», entendido como la unidad de una comunidad con otra separándola de su Iglesia, no es un modo que consiente restaurar la unidad. Sin embargo, las comunidades eclesiásticas surgidas en estas circunstancias históricas tienen derecho a existir y a hacer todo lo necesario para satisfacer las exigencias espirituales de sus fieles, buscando al mismo tiempo la convivencia pacífica con sus vecinos. Los ortodoxos y los greco-católicos necesitan reconciliarse y buscar formas de convivencia mutuamente aceptables.

26. Lamentamos el enfrentamiento en Ucrania que ha causado ya muchas víctimas, sufrimientos innumerables a sus pacíficos ciudadanos y que ha llevado a la sociedad a una profunda crisis económica y humanitaria. Invitamos a todas las partes en conflicto a tener prudencia, a la solidaridad social y a trabajar para construir la paz. Instamos a nuestras Iglesias en Ucrania a trabajar para lograr la armonía social, a abstenerse de participar en la confrontación y a no apoyar un ulterior aumento del conflicto.

27. Esperamos que la división entre los fieles ortodoxos en Ucrania se supere en el respeto de las normas canónicas existentes; que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, con el fin de mostrar cada vez más nuestra fraternidad cristiana.

28. En el mundo de hoy, multiforme y al mismo tiempo unido por un destino común, los católicos y los ortodoxos están llamados a colaborar fraternalmente en el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, a dar juntos testimonio de la dignidad moral y la auténtica libertad humana, «para que el mundo crea» (Jn 17,21). Este mundo, en el que desaparecen progresivamente los fundamentos espirituales de la existencia humana, espera de nosotros un fuerte testimonio cristiano en todos los ámbitos de la vida personal y social. El futuro de la humanidad depende en gran medida de nuestra capacidad de dar juntos testimonio del Espíritu de la verdad en estos tiempos difíciles.

29. Que Jesucristo, Dios y Hombre, Nuestro Señor y Salvador, nos ayude en este testimonio audaz de la verdad de Dios y de la Buena Noticia de salvación, que nos fortalece espiritualmente con su promesa infalible: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino» (Lc 12,32).

Cristo es fuente de alegría y de esperanza. La fe en él transfigura la vida humana, la llena de sentido. A este convencimiento han llegado, a través de su propia experiencia, todos aquellos a los que se pueden aplicar las palabras de san Pedro Apóstol: «Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P2,10).

30. Llenos de gratitud por el don de la mutua comprensión, manifestada en nuestro encuentro, nos dirigimos con esperanza a la Santísima Madre de Dios, invocándola con las palabras de una antigua oración: «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios». Que la Santísima Virgen

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 208

María, con su intercesión, impulse a la fraternidad a todos los que la veneran, para que, en el momento establecido por Dios, se reúnan en paz y armonía en el único pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e Indivisible Trinidad.

Francisco
Obispo de Roma
Papa de la Iglesia Católica

Kiril
Patriarca de Moscú
y de Todas las Iglesias

–

Discurso del Patriarca Kiril

Su Santidad,

Sus Excelencias,

Queridos hermanos y hermanas,

Señoras y señores,

Nosotros durante dos horas hemos tenido una discusión abierta, con pleno entendimiento de la responsabilidad para nuestras Iglesias, para nuestro pueblo creyente, para futuro del cristianismo y para futuro de la civilización humana. Fue una conversación con mucho contenido, que nos dio la oportunidad de entender y sentir las posiciones de uno y otro. Y los resultados de la conversación me permiten asegurar que actualmente, las dos Iglesias pueden cooperar conjuntamente defendiendo a los cristianos en todo el mundo; y con plena responsabilidad, trabajar conjuntamente, para que no sea guerra, para que la vida humana se respete en todo el mundo, para que se fortalezcan las bases de la moral personal, familiar y social, y que a través de la participación de la Iglesia en la vida de la sociedad humana moderna se purifique en nombre de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo.

Discurso del Papa Francisco

Santidad,

Eminencias,

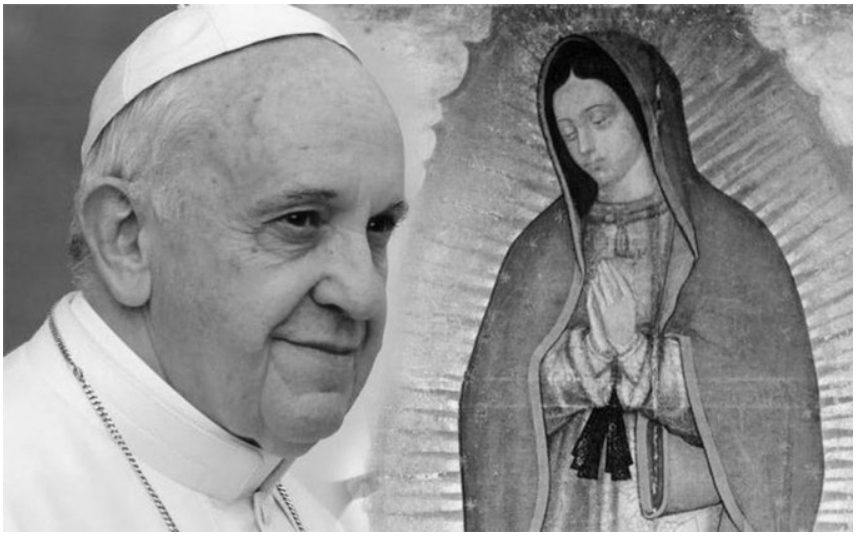
Reverencias,

Hablamos como hermanos, tenemos el mismo Bautismo, somos obispos. Hablamos de nuestras Iglesias, y coincidimos en que la unidad se hace caminando. Hablamos claramente, sin medias palabras, y yo les confieso que he sentido la consolación del Espíritu en este diálogo. Agradezco la humildad de Su Santidad, humildad fraterna, y sus buenos deseos de unidad.

Hemos salido con una serie de iniciativas que creo que son viables y se podrán realizar. Por eso quiero agradecer, una vez más, a Su Santidad su benévola acogida, como asimismo a los colaboradores -y nombro a dos-: Su Eminencia el Metropolita Hilarión y Su Eminencia el Cardenal Koch, con todos sus equipos que han trabajado para esto.

No quiero irme sin dar un sentido agradecimiento a Cuba, al gran pueblo cubano y a su Presidente aquí presente. Le agradezco su disponibilidad activa. Si sigue así, Cuba será la capital de la unidad. Y que todo esto sea para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para el bien del santo Pueblo fiel de Dios, bajo el manto de la Santa Madre de Dios.

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 211



Viaje Apostólico del Papa Franciso a México

del 12 al 17 de febrero de 2016

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE MÉXICO
DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral Metropolitana, Ciudad de México

Sábado 13 de febrero de 2016

Queridos hermanos:

Estoy contento de poder encontrarlos al día siguiente de mi llegada a este País al cual, siguiendo los pasos de mis Predecesores, también he venido a visitar.

No podía dejar de venir ¿Podría el Sucesor de Pedro, llamado del lejano sur latinoamericano, privarse de poder posar la propia mirada sobre la «Virgen Morenita»?.

Les agradezco que me reciban en esta Catedral, «casita», «casita» prolongada pero siempre «sagrada», que pidió la Virgen de Guadalupe, y por las amables palabras de acogida que me han dirigido.

Porque sé que aquí se halla el corazón secreto de cada mexicano, entro con pasos suaves como corresponde entrar en la casa y en el alma de este pueblo y estoy profundamente agradecido por abrirme la puerta. Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos.

Estoy contento de estar con ustedes aquí, en las cercanías del «Cerro del Tepeyac», como en los albores de la evangelización de este Continente y, por favor, les pido que me consientan que todo cuanto les diga pueda hacerlo partiendo desde la Guadalupana. Cuánto quisiera que fuese Ella misma quien les lleve, hasta lo profundo de sus almas de Pastores y, por medio de ustedes, a cada una de sus Iglesias particulares presentes en este vasto México, todo lo que fluye intensamente del corazón del Papa.

Como hizo San Juan Diego, y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego acojan cuanto brota de mi corazón de Pastor en este momento.

Una mirada de ternura

Ante todo, la «Virgen Morenita» nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia.

Un inquieto y notable literato de esta tierra dijo que en Guadalupe ya no se pide la abundancia de las cosechas o la fertilidad de la tierra, sino que se busca un regazo en el cual los hombres, siempre huérfanos y desheredados, están en la búsqueda de un resguardo, de un hogar.

Transcurridos siglos del evento fundante de este País y de la evangelización del Continente, ¿acaso se ha diluido, se ha olvidado, la necesidad de regazo que anhela el corazón del pueblo que se les ha confiado a ustedes?

Conozco la larga y dolorosa historia que han atravesado, no sin derramar tanta sangre, no sin impetuosas y desgarradoras convulsiones, no sin violencia e incomprensiones. Con razón mi venerado y santo Predecesor, que en México estaba como en su casa, ha querido recordar que «como ríos a veces ocultos y siempre caudalosos, tres realidades que unas veces se encuentran y otras revelan sus diferencias complementarias, sin jamás confundirse del todo: la antigua y rica sensibilidad de los pueblos indígenas que amaron Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga, a quienes muchos de estos pueblos siguen llamando padres; el cristianismo arraigado en el alma de los mexicanos; y la moderna racionalidad de corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad» (Juan Pablo II, Discurso en la ceremonia de bienvenida en México, 22 enero 1999).

Y en esta historia, el regazo materno que continuamente ha generado a México, aunque a veces pareciera una «red que recogía ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11), no se demostró jamás infecundo, y las amenazantes fracturas se recompusieron siempre.

Por eso, les invito a partir nuevamente de esta necesidad de regazo que promana del alma de vuestro pueblo. El regazo de la fe cristiana es capaz de reconciliar el pasado, frecuentemente marcado por la soledad, el aislamiento y la marginación, con el futuro continuamente relegado a un mañana que se escabulle. Sólo en aquel regazo se puede, sin renunciar a la propia identidad, «descubrir la profunda verdad de la nueva humanidad, en la cual todos están llamados a ser hijos de Dios» (Id., Homilía en la Canonización de san Juan Diego).

Reclínense pues, hermanos, con delicadeza y respeto, sobre el alma profunda de su gente, desciendan con atención y descifren su misterioso rostro. El presente, frecuentemente disuelto en dispersión y fiesta, ¿acaso no es también propedéutico a Dios que es sólo y pleno presente? ¿La familiaridad con el dolor y la muerte no son formas de coraje y caminos hacia la esperanza? La percepción de que el mundo sea siempre y solamente para redimir, ¿no es antídoto a la autosufi-

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 214

ciencia prepotente de cuantos creen poder prescindir de Dios?

Naturalmente, por todo esto se necesita una mirada capaz de reflejar la ternura de Dios. Sean por lo tanto Obispos de mirada limpia, de alma trasparente, de rostro luminoso. No le tengan miedo a la transparencia. La Iglesia no necesita de la oscuridad para trabajar. Vigilen para que sus miradas no se cubran de las penumbras de la niebla de la mundanidad; no se dejen corromper por el materialismo trivial ni por las ilusiones seductoras de los acuerdos debajo de la mesa; no pongan su confianza en los «carros y caballos» de los faraones actuales, porque nuestra fuerza es la «columna de fuego» que rompe dividiendo en dos las marejadas del mar, sin hacer grande rumor (cf. Ex 14,24-25).

El mundo en el cual el Señor nos llama a desarrollar nuestra misión se ha vuelto muy complejo. Y aunque la prepotente idea del «cogito», que no negaba que hubiese al menos una roca sobre la arena del ser, hoy está dominada por una concepción de la vida, considerada por muchos, más que nunca, vacilante, errabunda y anómica, porque carece de sustrato sólido. Las fronteras, tan intensamente invocadas y sostenidas, se han vuelto permeables a la novedad de un mundo en el cual la fuerza de algunos ya no puede sobrevivir sin la vulnerabilidad de otros. La irreversible hibridación de la tecnología hace cercano lo que está lejano pero, lamentablemente, hace distante lo que debería estar cerca.

Y, precisamente en este mundo así, Dios les pide tener una mirada capaz de interceptar la pregunta que grita en el corazón de vuestra gente, la única que posee en el propio calendario una «fiesta del grito». A ese grito es necesario responder que Dios existe y está cerca a través de Jesús. Que sólo Dios es la realidad sobre la cual se puede construir, porque «Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano» (Benedicto XVI, Discurso inaugural de la V Conferencia General del CELAM, 13 mayo 2007).

En las miradas de ustedes, el Pueblo mexicano tiene el derecho de encontrar las huellas de quienes «han visto al Señor» (cf. Jn20,25), de quienes han estado con Dios. Esto es lo esencial. No pierdan, entonces, tiempo y energías en las cosas secundarias, en las habladurías e intrigas, en los vanos proyectos de carrera, en los vacíos planes de hegemonía, en los infecundos clubs de intereses o de consorterías. No se dejen arrastrar por las murmuraciones y las maledicencias. Introduzcan a sus sacerdotes en esa comprensión del sagrado ministerio. A nosotros, ministros de Dios, basta la gracia de «beber el cáliz del Señor», el don de custodiar la parte de su heredad que se nos ha confiado, aunque seamos inexpertos administradores. Dejemos al Padre asignarnos el puesto que nos tiene preparado (cf. Mt 20,20-28). ¿Acaso podemos estar de verdad ocupados en otras cosas si no en las del Padre? Fuera de las «cosas del Padre» (Lc 2,48-49) perdemos nuestra identidad y, culpablemente, hacemos vana su gracia.

Si nuestra mirada no testimonia haber visto a Jesús, entonces las palabras que recordamos de Él resultan solamente figuras retóricas vacías. Quizás expresen la nostalgia de aquellos que no pueden olvidar al Señor, pero de todos modos son sólo el balbucear de huérfanos junto al sepulcro. Palabras finalmente incapaces de impedir que el mundo quede abandonado y reducido a la

propia potencia desesperada.

Pienso en la necesidad de ofrecer un regazo materno a los jóvenes. Que vuestras miradas sean capaces de cruzarse con las miradas de ellos, de amarlos y de captar lo que ellos buscan, con aquella fuerza con la que muchos como ellos han dejado barcas y redes sobre la otra orilla del mar (cf. Mc 1,17-18), han abandonado bancos de extorsiones con tal de seguir al Señor de la verdadera riqueza (cf. Mt 9,9).

Me preocupan tantos que, seducidos por la potencia vacía del mundo, exaltan las quimeras y se revisten de sus macabros símbolos para comercializar la muerte en cambio de monedas que, al final, «la polilla y el óxido echan a perder, y por lo que los ladrones perforan muros y roban» (Mt 6,20). Les ruego no minusvalorar el desafío ético y anticívico que el narcotráfico representa para la juventud y para la entera sociedad mexicana, comprendida la Iglesia.

La proporción del fenómeno, la complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión, como metástasis que devora, la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, Pastores de la Iglesia, refugiarnos en condenas genéricas –formas de nominalismo– sino que exigen un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana, sin la cual todos seríamos desde el inicio derrotados por tal insidiosa amenaza. Sólo comenzando por las familias; acercándonos y abrazando a la periferia humana y existencial de los territorios desolados de nuestras ciudades; involucrando las comunidades parroquiales, las escuelas, las instituciones comunitarias, la comunidades políticas, las estructuras de seguridad; sólo así se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales lamentablemente se ahogan tantas vidas, sea la vida de quien muere como víctima, sea la de quien delante de Dios tendrá siempre las manos manchadas de sangre, aunque tenga los bolsillos llenos de dinero sórdido y la conciencia anestesiada.

Volviendo la mirada a María de Guadalupe diré una segunda cosa:

Una mirada capaz de tejer

En el manto del alma mexicana Dios ha tejido, con el hilo de las huellas mestizas de su gente, el rostro de su manifestación en la «Morenita». Dios no necesita de colores apagados para diseñar su rostro. Los diseños de Dios no están condicionados por los colores y por los hilos, sino que están determinados por la irreversibilidad de su amor que quiere persistentemente imprimirse en nosotros.

Sean, por tanto, Obispos capaces de imitar esta libertad de Dios eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel hombre nuevo que su país espera. No se dejen llevar por la vana búsqueda de cambiar de pueblo, como si el amor de Dios no tuviese bastante fuerza para cambiarlo.

Redescubran pues la sabia y humilde constancia con que los Padres de la fe de esta Patria han

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 216

sabido introducir a las generaciones sucesivas en la semántica del misterio divino. Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús, que hoy tantos reconocen en la imagen ensangrentada y humillada, como figura del propio destino. Imiten su condescendencia y su capacidad de reclinarse. No comprenderemos jamás bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer. Nunca seremos suficientemente agradecidos a este inclinarse, a esta "sincatábasis".

Una mirada de singular delicadeza les pido para los pueblos indígenas, para ellos y sus fascinantes, y no pocas veces, masacradas culturas. México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto. Los indígenas de México aún esperan que se les reconozca efectivamente la riqueza de su contribución y la fecundidad de su presencia, para heredar aquella identidad que les convierte en una Nación única y no solamente una entre otras.

Se ha hablado muchas veces del presunto destino incumplido de esta Nación, del «laberinto de la soledad» en el cual estaría aprisionada, de la geografía como destino que la entrampa. Para algunos, todo esto sería obstáculo para el diseño de un rostro unitario, de una identidad adulta, de una posición singular en el concierto de las naciones y de una misión compartida.

Para otros, también la Iglesia en México estaría condenada a escoger entre sufrir la inferioridad en la cual fue relegada en algunos períodos de su historia, como cuando su voz fue silenciada y se buscó amputar su presencia, o aventurarse en los fundamentalismos para volver a tener certezas provisorias –como aquel «cogito» famoso– olvidándose de tener anidada en su corazón la sed de Absoluto y ser llamada en Cristo a reunir a todos y no sólo una parte (cf. Lumen gentium, 1, 1).

No se cansen en cambio de recordarle a su Pueblo cuánto son potentes las raíces antiguas, que han permitido la viva síntesis cristiana de comunión humana, cultural y espiritual que se forjó aquí. Recuerden que las alas de su Pueblo ya se han desplegado varias veces por encima de no pocas vicisitudes. Custodien la memoria del largo camino hasta ahora recorrido –seandeuteronómicos– y sepan suscitar la esperanza de nuevas metas, porque el mañana será una tierra «rica de frutos» aunque nos plantee desafíos no indiferentes (cf. Nm 13,27-28).

Que las miradas de ustedes, reposadas siempre y solamente en Cristo, sean capaces de contribuir a la unidad de su Pueblo; de favorecer la reconciliación de sus diferencias y la integración de sus diversidades; de promover la solución de sus problemas endógenos; de recordar la medida alta, que México puede alcanzar si aprende a pertenecerse a sí mismo antes que a otros; de ayudar a encontrar soluciones compartidas y sostenibles para sus miserias; de motivar a la entera Nación a no contentarse con menos de cuanto se espera del modo mexicano de habitar el mundo.

Una tercera reflexión:

Una mirada atenta y cercana, no adormecida

Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. Vuestro

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 217

pasado es un pozo de riquezas donde excavar, que puede inspirar el presente e iluminar el futuro. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles! Es necesario no desperdiciar la herencia recibida, custodiándola con un trabajo constante. Están asentados sobre espaldas de gigantes: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, fieles «hasta el final», que han ofrecido la vida para que la Iglesia pudiese cumplir la propia misión. Desde lo alto de ese podio están llamados a lanzar una mirada amplia sobre el campo del Señor para planificar la siembra y esperar la cosecha.

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente. Nuestro tiempo requiere atención pastoral a las personas y a los grupos, que esperan poder salir al encuentro del Cristo vivo. Solamente una valerosa conversión pastoral –y subrayo conversión pastoral– de nuestras comunidades puede buscar, generar y nutrir a los actuales discípulos de Jesús (cf. Documento de Aparecida, 226, 368, 370).

Por tanto, es necesario para nosotros, pastores, superar la tentación de la distancia –y dejo a cada uno de ustedes que haga el catálogo de las distancias que pueden existir en esta Conferencia Episcopal; no las conozco, pero superar la tentación de la distancia– y del clericalismo, de la frialdad y de la indiferencia, del comportamiento triunfal y de la autoreferencialidad. Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Como enseña la bella tradición guadalupana, la «Morenita» custodia las miradas de aquellos que la contemplan, refleja el rostro de aquellos que la encuentran. Es necesario aprender que hay algo de irrepetible en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios. Toca a nosotros no volvernos impermeables a tales miradas. Custodiar en nosotros a cada uno de ellos, conservarlos en el corazón, resguardarlos.

Sólo una Iglesia que sepa resguardar el rostro de los hombres que van a tocar a su puerta es capaz de hablarles de Dios. Si no desciframos sus sufrimientos, si no nos damos cuenta de sus necesidades, nada podremos ofrecerles. La riqueza que tenemos fluye solamente cuando encontramos la poquedad de aquellos que mendigan y, precisamente, este encuentro se realiza en nuestro corazón de Pastores.

Y el primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono, presa de la mundanidad que devora el corazón. Estén atentos y aprendan a leer sus miradas para alegrarse con ellos cuando sientan el gozo de contar cuanto «han hecho y enseñado» (Mc 6,30), y también para no echarse atrás cuando se sienten un poco rebajados y no puedan hacer otra cosa que llorar porque «han negado al Señor» (cf. Lc 22,61-62), y también, por qué no, para sostener, en comunión con Cristo, cuando alguno, ya abatido, saldrá con Judas «en la noche» (Jn 13,30). En estas situaciones, que nunca falte la paternidad de ustedes, Obispos, para con sus sacerdotes. Animen la comunión entre ellos; hagan perfeccionar sus dones; intégrenlos en las grandes causas, porque el corazón del apóstol no fue hecho para cosas pequeñas.

La necesidad de familiaridad habita en el corazón de Dios. Nuestra Señora de Guadalupe pide, pues, únicamente una «casita sagrada». Nuestros pueblos latinoamericanos entienden bien el lenguaje diminutivo –una casita sagrada– y de muy buen grado lo usan. Quizá tienen necesidad del diminutivo porque de otra forma se sentirían perdidos. Se adaptaron a sentirse disminuidos y se acostumbraron a vivir en la modestia.

La Iglesia, cuando se congrega en una majestuosa Catedral, no podrá hacer menos que comprenderse como una «casita» en la cual sus hijos pueden sentirse a su propio gusto. Delante de Dios sólo se permanece si se es pequeño, si se es huérfano, si se es mendicante. El protagonista de la historia de salvación es el mendigo.

«Casita» familiar y al mismo tiempo «sagrada», porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente. Somos guardianes de este misterio. Tal vez hemos perdido este sentido de la humilde medida divina, y nos cansamos de ofrecer a los nuestros la «casita» en la cual se sienten íntimos con Dios. Puede darse también que, habiendo descuidado un poco el sentido de su grandeza, se haya perdido parte del temor reverente hacia un tal amor. Donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente «quitándose las sandalias» (cf. Ex 3, 5) para confesar la propia insuficiencia.

Y este habernos olvidado de este «quitarse las sandalias» para entrar, ¿no está posiblemente en la raíz de la pérdida del sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona, de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza? Sin rescatar, en la conciencia de los hombres y de la sociedad, estas raíces profundas, incluso al trabajo generoso en favor de los legítimos derechos humanos le faltará la savia vital que puede provenir sólo de un manantial que la humanidad no podrá darse jamás a sí misma.

Y, siempre mirando a la Madre, para terminar:

Una mirada de conjunto y de unidad

Sólo mirando a la «Morenita», México se comprende por completo. Por tanto, les invito a comprender que la misión que la Iglesia hoy les confía, y siempre les confió, requiere esta mirada que abarque la totalidad. Y esto no puede realizarse aisladamente, sino sólo en comunión.

La Guadalupana está ceñida de una cintura que anuncia su fecundidad. Es la Virgen que lleva ya en el vientre el Hijo esperado por los hombres. Es la Madre que ya gesta la humanidad del nuevo mundo naciente. Es la Esposa que prefigura la maternidad fecunda de la Iglesia de Cristo. Ustedes tienen la misión de ceñir toda la Nación mexicana con la fecundidad de Dios. Ningún pedazo de esta cinta puede ser despreciado.

El episcopado mexicano ha cumplido notables pasos en estos años conciliares; ha aumentado sus miembros; se ha promovido una permanente formación, continua y cualificada; el ambiente fraterno no faltó; el espíritu de colegialidad ha crecido; las intervenciones pastorales han influido sobre sus Iglesias y sobre la conciencia nacional; los trabajos pastorales compartidos han sido fructuosos en los campos esenciales de la misión eclesial como la familia, las vocaciones y la

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 219

presencia social.

Mientras nos alegramos por el camino de estos años, les pido que no se dejen desanimar por las dificultades y de no ahorrar todo esfuerzo posible por promover, entre ustedes y en sus diócesis, el celo misionero, sobre todo hacia las partes más necesitadas del único cuerpo de la Iglesia mexicana. Redescubrir que la Iglesia es misión es fundamental para su futuro, porque sólo el «entusiasmo, el estupor convencido» de los evangelizadores tiene la fuerza de arrastre. Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, superando toda forma de clericalismo e involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en el hacer presente, con el testimonio de la propia vida, el evangelio de Cristo en el mundo.

A este Pueblo mexicano, le ayudará mucho un testimonio unificador de la síntesis cristiana y una visión compartida de la identidad y del destino de su gente. En este sentido, sería muy importante que la Pontificia Universidad de México esté cada vez más en el corazón de los esfuerzos eclesiales para asegurar aquella mirada de universalidad sin la cual la razón, resignada a módulos parciales, renuncia a su más alta aspiración de búsqueda de la verdad.

La misión es vasta y llevarla adelante requiere múltiples caminos. Y, con más viva insistencia, los exhorto a conservar la comunión y la unidad entre ustedes. Esto es esencial, hermanos. Esto no está en el texto pero me sale ahora. Si tienen que pelearse, peléense; si tienen que decirse cosas, se las digan; pero como hombres, en la cara, y como hombres de Dios que después van a rezar juntos, a discernir juntos. Y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón, pero mantengan la unidad del cuerpo episcopal. Comunión y unidad entre ustedes. La comunión es la forma vital de la Iglesia y la unidad de sus Pastores da prueba de su veracidad. México, y su vasta y multiforme Iglesia, tienen necesidad de Obispos servidores y custodios de la unidad edificada sobre la Palabra del Señor, alimentada con su Cuerpo y guiada por su Espíritu, que es el aliento vital de la Iglesia.

No se necesitan «príncipes», sino una comunidad de testigos del Señor. Cristo es la única luz; es el manantial de agua viva; de su respiro sale el Espíritu, que despliega las velas de la barca eclesial. En Cristo glorificado, que la gente de este pueblo ama honrar como Rey, enciendan juntos la luz, cólmense de su presencia que no se extingue; respiren a pleno pulmón el aire bueno de su Espíritu. Toca a ustedes sembrar a Cristo sobre el territorio, tener encendida su luz humilde que clarifica sin ofuscar, asegurar que en sus aguas se colme la sed de su gente; extender las velas para que sea el soplo del Espíritu quien las despliegue y no encalle la barca de la Iglesia en México.

Recuerden que la Esposa, la Esposa de cada uno de ustedes, la Madre Iglesia, sabe bien que el Pastor amado (cf. Ct 1,7) será encontrado sólo donde los pastos son herbosos y los riachuelos cristalinos. La Esposa desconfía de los compañeros del Esposo que, alguna vez por desidia o incapacidad, conducen la grey por lugares áridos y llenos de peñascos. ¡Ay de nosotros pastores, compañeros del Supremo Pastor, si dejamos vagar a su Esposa porque en la tienda que nos hicimos el Esposo no se encuentra!

Permítanme una última palabra para expresar el aprecio del Papa por todo cuanto están haciendo para afrontar el desafío de nuestra época representada en las migraciones. Son millones los hijos de la Iglesia que hoy viven en la diáspora o en tránsito, peregrinando hacia el norte en búsqueda de nuevas oportunidades. Muchos de ellos dejan atrás las propias raíces para aventurarse, aun en la clandestinidad que implica todo tipo de riesgos, en búsqueda de la «luz verde» que juzgan como su esperanza. Tantas familias se dividen; y no siempre la integración en la presunta «tierra prometida» es tan fácil como se piensa.

Hermanos, que sus corazones sean capaces de seguirlos y alcanzarlos más allá de las fronteras. Refuercen la comunión con sus hermanos del episcopado estadounidense, para que la presencia materna de la Iglesia mantenga viva las raíces de su fe, de la fe de ese pueblo, las razones de sus esperanzas y la fuerza de su caridad. Que no les suceda a ellos que, colgando sus cítaras, seen-mudezcan sus alegrías, olvidándose de Jerusalén y convirtiéndose en «exilados de sí mismos» (Sal 136). Testimonien juntos que la Iglesia es custodia de una visión unitaria del hombre y no puede compartir que sea reducido a un mero «recurso» humano.

No será vana la premura de sus diócesis en el echar el poco bálsamo que tienen en los pies heridos de quien atraviesa sus territorios y de gastar por ellos el dinero duramente colectado; el Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino (cf. Lc 10,25-37).

Queridos hermanos, el Papa está seguro de que México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia, con Dios. Tal vez alguna piedra en el camino retrasa la marcha, y la fatiga del trayecto exigirá alguna parada, pero no será jamás bastante para hacer perder la meta. Porque, ¿puede llegar tarde quien tiene una Madre que lo espera? ¿Quien continuamente puede sentir resonar en el propio corazón «no estoy aquí, Yo, que soy tu Madre»? Gracias.

SANTA MISA EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Ciudad de México

Sábado 13 de febrero de 2016

Escuchamos cómo María fue al encuentro de su prima Isabel. Sin demoras, sin dudas, sin lentitud va a acompañar a su pariente que estaba en los últimos meses de embarazo.

El encuentro con el ángel a María no la detuvo, porque no se sintió privilegiada, ni que tenía que apartarse de la vida de los suyos. Al contrario, reavivó y puso en movimiento una actitud por la que María es y será reconocida siempre como la mujer del «sí», un sí de entrega a Dios y, en el mismo momento, un sí de entrega a sus hermanos. Es el sí que la puso en movimiento para dar lo mejor de ella yendo en camino al encuentro con los demás.

Escuchar este pasaje evangélico en esta casa tiene un sabor especial. María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego. Así como se movió por los caminos de Judea y Galilea, de la misma manera caminó al Tepeyac, con sus ropas, usando su lengua, para servir a esta gran Nación. Y, así como acompañó la gestación de Isabel, ha acompañado y acompaña la gestación de esta bendita tierra mexicana. Así como se hizo presente al pequeño Juanito, de esa misma manera se sigue haciendo presente a todos nosotros; especialmente a aquellos que como él sienten «que no valían nada» (cf. Nican Mopohua, 55). Esta elección particular, digamos preferencial, no fue en contra de nadie sino a favor de todos. El pequeño indio Juan, que se llamaba a sí mismo como «mecapal, cacaxtle, cola, ala, sometido a cargo ajeno» (cf. ibíd, 55), se volvía «el embajador, muy digno de confianza».

En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un pueblo. En ese amanecer, Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de

todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarles criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros, ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían hacerlo. María, empecinada —con el empecinamiento que nace del corazón misericordioso del Padre— le dice: no, que él sería su embajador.

Así logra despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la «altura de las circunstancias» o por no «aportar el capital necesario» para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos…

Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: «Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?». Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Por eso creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente, y decirle como lo hizo aquel otro hijo que la quería mucho:

«Mirarte simplemente, Madre,

dejar abierta sólo la mirada;

mirarte toda sin decirte nada,

decirte todo, mudo y reverente.

No perturbar el viento de tu frente;
sólo acunar mi soledad violada,
en tus ojos de Madre enamorada
y en tu nido de tierra trasparente.

Las horas se desploman; sacudidos,
muerden los hombres necios la basura
de la vida y de la muerte, con sus ruidos.

Mirarte, Madre; contemplarte apenas,
el corazón callado en tu ternura,
en tu casto silencio de azucenas».

(Himno litúrgico)

Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?» (cf. Nican Mopohua, 107.118). «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (ibíd., 119).

Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo.

▲ PAPA FRANCISCO

Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos.

SANTA MISA CON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CHIAPAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Centro deportivo municipal, San Cristóbal de Las Casas

Lunes 15 de febrero de 2016

Li smantal Kajvaltike toj lek – la ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma, así comenzaba el salmo que hemos escuchado. La ley del Señor es perfecta; y el salmista se encarga de enumerar todo lo que esa ley genera al que la escucha y la sigue: reconforta el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón, es luz para alumbrar el camino.

Esa es la ley que el Pueblo de Israel había recibido de mano de Moisés, una ley que ayudaría al Pueblo de Dios a vivir en la libertad a la que habían sido llamados. Ley que quería ser luz para sus pasos y acompañar el peregrinar de su Pueblo. Un Pueblo que había experimentado la esclavitud y el despotismo del Faraón, que había experimentado el sufrimiento y el maltrato hasta que Dios dice basta, hasta que Dios dice: ¡No más! He visto la aflicción, he oído el clamor, he conocido su angustia (cf. Ex 3,9). Y ahí se manifiesta el rostro de nuestro Dios, el rostro del Padre que sufre ante el dolor, el maltrato, la inequidad en la vida de sus hijos; y su Palabra, su ley, se volvía símbolo de libertad, símbolo de alegría, de sabiduría y de luz. Experiencia, realidad que encuentra eco en esa expresión que nace de la sabiduría acuñada en estas tierras desde tiempos lejanos, y que reza en el Popol Vuh de la siguiente manera: El alba sobrevino sobre todas las tribus juntas. La faz de la tierra fue enseguida saneada por el sol (33). El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez han caminado en las distintas tinieblas de la historia.

En esta expresión, hay un anhelo de vivir en libertad, hay un anhelo que tiene sabor a tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sean moneda corriente. En el corazón del hombre y en la memoria de muchos de nuestros pueblos está inscrito el anhelo de una tierra, de un tiempo donde la desvalorización sea superada por la fraternidad, la injusticia sea vencida por la solidaridad y la violencia sea callada por la paz.

Nuestro Padre no sólo comparte ese anhelo, Él mismo lo ha estimulado y lo estimula al regalarnos a su hijo Jesucristo. En Él encontramos la solidaridad del Padre caminando a nuestro lado. En Él vemos cómo esa ley perfecta toma carne, toma rostro, toma la historia para acompañar y sostener a su Pueblo; se hace Camino, se hace Verdad, se hace Vida, para que las tinieblas no tengan la última palabra y el alba no deje de venir sobre la vida de sus hijos.

De muchas maneras y de muchas formas se ha querido silenciar y callar este anhelo, de muchas maneras han intentado anestesiarnos el alma, de muchas formas han pretendido aletargar y adormecer la vida de nuestros niños y jóvenes con la insinuación de que nada puede cambiar o de que son sueños imposibles. Frente a estas formas, la creación también sabe levantar su voz; «esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que "gime y sufre dolores de parto" (Rm 8,22)» (Laudato si' 2).

El desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos impactan a todos (cf. Laudato si',14) y nos interpelan. Ya no podemos hacernos los sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia.

En esto ustedes tienen mucho que enseñarnos, que enseñar a la humanidad. Sus pueblos, como han reconocido los obispos de América Latina, saben relacionarse armónicamente con la naturaleza, a la que respetan como «fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano»

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 227

(Aparecida, 472).

Sin embargo, muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que las contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita.

Los jóvenes de hoy, expuestos a una cultura que intenta suprimir todas las riquezas y características culturales en pos de un mundo homogéneo, necesitan, estos jóvenes, que no se pierda la sabiduría de sus ancianos.

El mundo de hoy, preso del pragmatismo, necesita reaprender el valor de la gratuidad.

Estamos celebrando la certeza de que «el Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, (que) no se arrepiente de habernos creado» (Laudato si', 13). Celebramos que Jesucristo sigue muriendo y resucitando en cada gesto que tengamos con el más pequeño de nuestros hermanos. Animémonos a seguir siendo testigos de su Pasión, de su Resurrección haciendo carne Li smantal Kajvaltike toj lek – la ley del Señor que es perfecta del todo y reconforta el alma.

SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Morelia

Martes 16 de febrero de 2016

Hay un dicho entre nosotros que dice así: «Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas», porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas»; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Y Pablo, a su discípulo predilecto Timoteo, cuando le enseñaba o lo exhortaba a vivir la fe le decía: «Acordate de tu madre y de tu abuela». Y a los seminaristas, cuando entraban al seminario, muchas veces me preguntaban: «Padre, pero yo quisiera tener una oración más profunda, más mental». «Mirá, seguí rezando como te enseñaron en tu casa y después, poco a poco, tu oración irá creciendo, como tu vida fue creciendo». A rezar se aprende, como en la vida.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró –comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando– qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión, «Padre Nuestro», no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a intro-

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 229

ducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir «Padre nuestro», como Pablo insiste: «Abba».

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí!, porque evangelizar —prosigue— no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. 1 Co 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina. Ay de nosotros –consagrados, consagradas, seminaristas, sacerdotes, obispos–, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros… No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida –desde el principio hasta el final, como nuestro hermano Obispo que murió anoche–, qué es la misión sino decir con nuestra vida «Padre nuestro»?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días. Y, ¿qué le decimos en una de esas invocaciones? No nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos —de ayer y de hoy— no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros, una y otra vez, –nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado al episcopado–, qué tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. «¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la «madera» de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta aquí.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltearnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: «Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán» (Vasco Vázquez de Quiroga, Carta pastoral, 1554).

Agradezco –paréntesis– al Señor Cardenal Arzobispo que haya querido que se celebrase esta Eucaristía con el báculo de este hombre y el cáliz de él.

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como Tata Vasco, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedía de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Y eso le ganó el nombre entre los indios del «Tata Vasco», que en lengua purhépecha significa: Papá.

Padre, papá, Tata, abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó.

Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedía, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores, que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.

Marzo 2016_enero 1ª parte 08.qxd 07/04/2016 19:44 Página 231

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Área de la feria de Ciudad Juárez

Miércoles 17 de febrero de 2016

La gloria de Dios es la vida del hombre, así lo decía San Ireneo en el siglo II, expresión que sigue resonando en el corazón de la Iglesia. La gloria del Padre es la vida de sus hijos. No hay gloria más grande para un padre que ver la realización de los suyos; no hay satisfacción mayor que verlos salir adelante, verlos crecer y desarrollarse. Así lo atestigua la primera lectura que escuchamos. Nínive, una gran ciudad que se estaba autodestruyendo, fruto de la opresión y la degradación, de la violencia y de la injusticia. La gran capital tenía los días contados, ya que no era sostenible la violencia generada en sí misma. Ahí aparece el Señor moviendo el corazón de Jonás, ahí aparece el Padre invitando y enviando a su mensajero. Jonás es convocado para recibir una misión. Ve, le dice, porque «dentro de cuarenta días, Nínive será destruida» (Jon 3,4). Ve, ayúdalos a comprender que con esa manera de tratarse, regularse, organizarse, lo único que están generando es muerte y destrucción, sufrimiento y opresión. Hazles ver que no hay vida para nadie, ni para el rey ni para el súbdito, ni para los campos ni para el ganado. Ve y anuncia que se han acostumbrado de tal manera a la degradación que han perdido la sensibilidad ante el dolor. Ve y diles que la injusticia se ha instalado en su mirada. Por eso va Jonás. Dios lo envía a evidenciar lo que estaba sucediendo, lo envía a despertar a un pueblo ebrio de sí mismo.

Y en este texto nos encontramos frente al misterio de la misericordia divina. La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Ese es precisamente el misterio de la misericordia divina. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento; invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo. Misterio de nuestro Padre Dios: envía a su Hijo que se metió en el mal, se hizo pecado para transformar el mal. Esa es su misericordia.

El rey escuchó, los habitantes de la ciudad reaccionaron y se decretó el arrepentimiento. La misericordia de Dios entró en el corazón revelando y manifestando lo que es nuestra certeza y nuestra esperanza: siempre hay posibilidad de cambio, estamos a tiempo de reaccionar y transformar, modificar y cambiar, convertir lo que nos está destruyendo como pueblo, lo que nos está degradando como humanidad. La misericordia nos alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón. La misericordia de Dios es nuestro escudo y nuestra fortaleza.

Jonás ayudó a ver, ayudó a tomar conciencia. Acto seguido, su llamada encuentra hombres y mujeres capaces de arrepentirse, capaces de llorar. Llorar por la injusticia, llorar por la degradación, llorar por la opresión. Son las lágrimas las que pueden darle paso a la transformación, son las lágrimas las que pueden ablandar el corazón, son las lágrimas las que pueden purificar la mirada y ayudar a ver el círculo de pecado en que muchas veces se está sumergido. Son las lágrimas las que logran sensibilizar la mirada y la actitud endurecida y especialmente adormecida ante el sufrimiento ajeno. Son las lágrimas las que pueden generar una ruptura capaz de abrirnos a la conversión. Así le pasó a Pedro, después de haber renegado de Jesús; lloró y las lágrimas le abrieron el corazón.

Que esta palabra suene con fuerza hoy entre nosotros, esta palabra es la voz que grita en el desierto y nos invita a la conversión. En este año de la misericordia, y en este lugar, quiero con ustedes implorar la misericordia divina, quiero pedir con ustedes el don de las lágrimas, el don de la conversión.

Aquí, en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar «al otro lado». Un paso, un camino, cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio del tráfico humano, de la trata de personas.

No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, que se puede medir en cifras, nosotros queremos medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado. Frente a tantos vacíos legales, se tiende una red que atrapa y destruye siempre a los más pobres. No sólo sufren la pobreza sino que además tienen que sufrir todas estas formas de violencia.

Injusticia que se radicaliza en los jóvenes, ellos, «carne de cañón», son perseguidos y amenazados cuando tratan de salir de la espiral de violencia y del infierno de las drogas. Y, qué decir de tantas mujeres a quienes les han arrebatado injustamente la vida.

Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto, como los ninivitas, a su llamado en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida y siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre.

Como sucedió en tiempo de Jonás, hoy también apostamos por la conversión; hay signos que se vuelven luz en el camino y anuncio de salvación. Sé del trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes. Sé también del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, de religiosos y sacerdotes, de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Asisten en primera línea arriesgando muchas veces la suya propia. Con sus vidas son profetas de misericordia, son el corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y sostiene.

Es tiempo de conversión, es tiempo de salvación, es tiempo de misericordia. Por eso, digamos junto al sufrimiento de tantos rostros: «Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros… purifícanos de nuestros pecados y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo» (cf. Sal 50/51,3.4.12).

Y también deseo en este momento saludar desde aquí a nuestros queridos hermanos y hermanas que nos acompañan simultáneamente al otro lado de la frontera, en especial a aquellos que se han congregado en el estadio de la Universidad de El Paso, conocido como el Sun Bowl, bajo la guía de su Obispo, Mons. Mark Seitz. Gracias a la ayuda de la tecnología, podemos orar, cantar y celebrar juntos ese amor misericordioso que el Señor nos da, y que ninguna frontera podrá impedirnos compartir. Gracias, hermanos y hermanas de El Paso, por hacernos sentir una sola familia y una misma comunidad cristiana.

Medalla de Oro en la Exposición Vaticana del año 1888.

Proveedores de SS. SS. Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.

Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.

Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.

Velas, incienso, carbón, vino de misa.

Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72